

Hagamos un plan.

Cuaderno para debate



Adolescencia y Juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado

Adolescencia y Juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado

Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras¹

Soc. Cecilia Rossel

Enero de 2009

Para la redacción de este documento se ha procurado favorecer el uso de un lenguaje que visibilice y no discrimine a las mujeres. No obstante pueden aparecer términos que, por dificultades lingüísticas, limitaciones del idioma español o para evitar recargas en la lectura, no han podido ser expresados de un modo impersonal.

¹ El presente documento ha sido elaborado en el marco del proyecto de elaboración de un Plan Nacional de Juventud, que está siendo llevado adelante por el Instituto Nacional de la Juventud, junto con el Área de Políticas Sociales de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Lo expuesto en el documento, sin embargo, es de exclusiva responsabilidad de la autora y no necesariamente representa las posiciones de estas instituciones. La autora agradece los comentarios y sugerencias de Martín Rodríguez, Cecilia Parada, Susana Grunbaum y especialmente Marcelo Castillo durante la elaboración del documento.

ÍNDICE

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: ALGUNAS CLAVES CONCEPTUALES	7
¿De qué hablamos cuando hablamos de...?.....	7
El enfoque de transiciones y su pertinencia para pensar políticas	8
URUGUAY: TRES EJES, UN DIAGNÓSTICO.....	10
Emancipación y pautas reproductivas: algunas claves demográficas.....	11
Emancipación y asunción de roles adultos	11
La fecundidad.....	13
Los cambios familiares	16
En síntesis	16
El acceso al bienestar y la protección social.....	17
Educación.....	17
Asistencia.....	17
Resultados	21
Educación superior.....	24
Empleo	26
Actividad.....	26
Desempleo.....	27
Informalidad.....	29
Empleo temporal y parcial.....	31
Salud	32
Morbi-mortalidad.....	32
Consumo y hábitos no saludables.....	33
Salud sexual y reproductiva.....	36
Protección y cobertura	40
Vivienda.....	43
Residencia en asentamientos.....	43
Condiciones de la vivienda	44
Acceso.....	46
Costos de la transición y configuraciones de riesgo.....	47
Ingresos y pobreza	47
La emancipación del hogar de origen y la jefatura juvenil.....	50
Jóvenes que no estudian ni trabajan	53
La vulnerabilidad extrema y sus múltiples expresiones	54
Algunos clivajes y rostros la exclusión.....	57
La raza.....	57
La dimensión geográfica.....	58
El género	61
Valores, culturas juveniles y nuevas ciudadanía.....	63

Cohesión y sentido de pertenencia.....	64
Culturas y subculturas juveniles	66
La democracia en los nuevos ciudadanos	68
La relación con la política.....	68
Los valores democráticos.....	69
El lugar de los jóvenes	71
A MODO DE CIERRE.....	72
ÍNDICE DE GRÁFICOS, CUADROS Y RECUADROS.....	74
BIBLIOGRAFÍA	78

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el estudio de la adolescencia y la juventud ha adquirido una notoriedad inédita. A nivel internacional, los estudios sobre esta etapa del ciclo vital son cada vez más frecuentes y, desde hace ya varios años, han comenzado a recibir especial atención por parte de las políticas públicas.

Este movimiento se explica, en buena medida, por los singulares procesos que tienen lugar en la adolescencia y la juventud, y por la relevancia que cada vez más se atribuye a ambos períodos en la configuración de los rasgos definitorios – objetivos y subjetivos- de la vida adulta de las personas.

En el Uruguay, el creciente interés por conocer y diagnosticar a adolescentes y jóvenes está presente también desde hace varios años, lo que ha derivado en una amplia producción sobre la temática, desde diferentes ámbitos. Los estudios sobre este sector poblacional conformado por aproximadamente 740.000 personas² (y que constituye el 23% de la población del país) se han multiplicado. Pese a esto, muchas son las tareas que aún siguen pendientes y existen todavía importantes áreas donde se requiere más investigación. Pero quizá el desafío más importante no es la mejor y mayor producción científica, sino la posibilidad de que los diagnósticos ya existentes puedan traspasar las fronteras de lo académico y comenzar a dialogar con las políticas públicas.

Acusando recibo de dicha necesidad, este documento tiene como objetivo ofrecer un panorama general de la situación demográfica, socio-económica y cultural de la adolescencia y la juventud en el Uruguay del 2008, sistematizando la dispersa acumulación que el país tiene en la temática y profundizando en algunos aspectos que pueden tener especial relevancia para el desarrollo de políticas a futuro.

Su principal utilidad es, quizá, la de compilar y dar consistencia a un diagnóstico que, aunque tiene base en una gran diversidad de artículos académicos y técnicos, no tiene un abordaje integral ni parece haber permeado aún la toma de decisiones y las arenas políticas que definen, en última instancia, el rumbo de las políticas públicas hacia este sector poblacional.

Para alcanzar su objetivo, el documento recopila investigaciones, estudios y documentos sobre la adolescencia y juventud uruguayas desde diferentes ópticas, y hace uso de las fuentes de información y bases de datos disponibles para contrastar, discutir, profundizar o jerarquizar las apreciaciones realizadas por otros autores.

La recopilación, claro está, es un ejercicio caprichoso y discrecional que, inevitablemente, deja muchos temas fuera en un esfuerzo por poner de relieve las problemáticas más salientes, pero también las ventanas de oportunidad que hoy enfrenta esta generación, y que también hacen a los desafíos que la sociedad uruguaya está y seguirá enfrentando cuando se trata de sus adolescentes y jóvenes.

² Datos del INE, Censo 2004.

Por todo esto, el documento que aquí se presenta no acarrea una reflexión en profundidad sobre todos los temas que trata y, sin duda, no tiene la rigurosidad de un ejercicio académico. Sin embargo, a lo largo del análisis va hilando temas, problemas, desafíos y riesgos que, analizados en conjunto, pretenden ser un insumo más para pensar políticas de adolescencia y juventud.

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: ALGUNAS CLAVES CONCEPTUALES

¿De qué hablamos cuando hablamos de...?

Cuando se habla de adolescencia y juventud no debería describirse una etapa homogénea. Incluso no debería pensarse en períodos claramente diferenciados entre sí, aún cuando existan ciertas convenciones sobre las edades en las que estas etapas comienzan y terminan.

La adolescencia suele ser considerada una etapa crítica de la vida, porque en ella se afirman muchas conductas que incidirán en la vida adulta. Los cambios físicos, sociales y emocionales que tienen lugar en este período son múltiples, y las vulnerabilidades a las que los adolescentes están expuestos interpelan necesariamente a las políticas públicas. Lejos de una etapa *preparatoria* difícil que podrá ser superada con los años, el período de la adolescencia es único, definitivo y pertinente en sí mismo como objeto de estudio y de políticas públicas específicas (Krauskopf, 1998).

Los parámetros que suelen definir el inicio y la culminación de la adolescencia son variados. Por ejemplo, la Organización Panamericana de la Salud – Organización Mundial de la Salud (OPS-OMS) ha definido la adolescencia como el período que va de los 10 a los 19 años (1990), una opción que suele justificarse en los cambios físicos y psicológicos que ocurren en esta etapa (CPS, 2003). Otros consideran que en este período pueden definirse sub-períodos, identificando una primera adolescencia que signa los primeros años hasta los 14, y una segunda adolescencia que describe el período entre este límite y el final de la etapa (UNFPA, 2003).

La juventud es también es una etapa clave para el desarrollo de habilidades que luego permitirán un mayor y mejor desarrollo en la vida adulta, aún cuando suele ser catalogada como una edad proclive a desarrollar conductas problemáticas (Krauskopf, 1998). Esta etapa ha sido definida internacionalmente, como el período comprendido entre los 15 y los 24 años³, aunque existe consenso en que estos límites pueden ser variables.

Como se ve, la sola consideración de las definiciones revela superposiciones entre los términos adolescencia y juventud que no son un mero accidente en las definiciones. Por el contrario, refleja la complejidad del objeto de estudio, la importancia de muchos de los cambios y transformaciones que se experimentan en estos dos períodos.

³

Definición adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas, con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985.

El enfoque de transiciones y su pertinencia para pensar políticas

Desde el punto de vista sociológico, la adolescencia y juventud han sido consideradas como períodos en los que se experimenta la transición a la vida adulta (Coleman, 1974; Hogan y Astone, 1986) que, en términos generales, implica ir dejando gradualmente los roles asociados a esas edades e ir asumiendo progresivamente roles característicos de la vida adulta.

Desde esta perspectiva, la *secuencia de roles* que caracteriza la transición a la adultez implica cambios y decisiones de distinta naturaleza. En un plano subjetivo, el proceso de emancipación trae consigo, por ejemplo, una modificación en los grupos de pertenencia y referencia de los individuos, se aprenden e internalizan normas, se generan procesos de socialización complejos. En un plano más objetivo, traducido en la asunción de roles asociados al estatus de adulto, es posible analizar la transición en dimensiones como el abandono de los estudios formales, el ingreso al mercado de trabajo, el proceso de construcción de la familia propia y la tenencia de hijos (Marini, 1984). La idea es simple pero también debatida.

Una crítica frecuente señala que la idea de transición reafirma que adolescencia y juventud son etapas *de paso* hacia la vida adulta. Debe señalarse, sin embargo, que aunque la literatura sobre el enfoque de transiciones es vasta y variada, la corriente más aceptada es la que entiende la adolescencia y la juventud como etapas cruciales en la vida de las personas, como períodos caracterizados por fenómenos específicos (Krauskopf, 1998) y que, por lo tanto, deben ser estudiados en profundidad por los investigadores y atendidos en forma adecuada por las políticas públicas. La aclaración es importante porque una lectura simplificada puede atribuir al enfoque de transiciones una postura que justifica el no reconocimiento de adolescentes y jóvenes como sujetos de derecho y objetos privilegiados de políticas. Muy por el contrario, la utilidad analítica de la noción de transiciones aquí descrita puede contribuir a repensar la adolescencia y la juventud desde una mirada más integrada.

Otra crítica sostiene que la definición de los fenómenos que ocurren en este período y de los roles adultos que comienzan a asumirse es una construcción social que no necesariamente describe la diversidad de *juventudes* y la forma en que esta etapa es experimentada por distintos grupos sociales (Margulis y Urresti, 1998). Sin embargo, desde una perspectiva analítica es razonable afirmar que - aún cuando estos pasos no tengan la misma secuencia, ni adoptan la misma forma, ni significan lo mismo para todos los y las adolescentes y jóvenes - los pasos definitivos para alcanzar cierta autonomía económica y emocional, y empiezan a asumir roles ciudadanos o como trabajadores, padres y madres tienen lugar, más tarde o más temprano, en la mayor parte de la población que forma parte de estas generaciones (Arnett, 1997).

Lo que resulta más importante en la lectura del enfoque de transiciones al pensar políticas públicas es que, aunque es un proceso natural que la totalidad de adolescentes y jóvenes atraviesan, las posibilidades de realizar una transición exitosa están fuertemente vinculadas con la posibilidad de acceder a recursos, el capital familiar y social, el acceso a la educación y a fuentes básicas de protección social. Es por esto que muchos fenómenos que experimentan algunos sectores, como la

pobreza, la maternidad y paternidad tempranas, el abandono del sistema educativo, las dificultades para conseguir un empleo contribuyen a hacer la transición más difícil y generan costos que los adolescentes y jóvenes acarrearán en sus experiencias vitales futuras.

URUGUAY: TRES EJES, UN DIAGNÓSTICO

Como se señaló al inicio, Uruguay cuenta con una acumulación abundante y variada sobre la adolescencia y la juventud. Desde distintos lugares, una y otra han formado parte de la agenda de investigadores, técnicos, gestores públicos. Sin embargo, buena parte de este acervo está disperso y fragmentado, lo que ha dificultado una lectura más integrada de la situación y los desafíos que enfrentan adolescentes y jóvenes uruguayos.

Un primer elemento de gran utilidad para facilitar esta lectura es recordar que en Uruguay, aunque “no es fácil distinguir cuales son los límites inferior y superior de la etapa ‘juvenil’” (Filgueira, 1998: 7), las investigaciones disponibles están mostrando una importante coincidencia con la marcada tendencia de *moratoria social* (Margulis y Urresti, 1998) o *postergación* de la asunción de roles adultos o, en términos opuestos, de prolongación de la etapa juvenil (Arnett, 2004) que está teniendo lugar en buena parte de los países desarrollados.

De hecho, algunos estudios revelan que adolescentes y jóvenes han comenzado a postergar la edad en que se casan o forman pareja, tienen a su primer hijo o se van de la casa paterna (Ciganda, 2008). Y la evidencia también sugiere una pauta de postergación o retraso en la asunción de los roles más *públicos*. Existe, de hecho, una tendencia marcada de la población adolescente y juvenil a permanecer más tiempo en el sistema educativo, una transformación que ha sido constatada en numerosos estudios e investigaciones, que revelan aumentos sostenidos en la matrícula del sistema educativo formal, especialmente en la enseñanza media y terciaria (ANEP-CODICEN, 2005: 125-230; MEC, 2006). También existe evidencia de que la transición hacia el trabajo ha ido variando con el paso de los años. La entrada al mercado de trabajo es hoy más tardía de lo que era hace 17 años: la brecha que separa las curvas que representan el porcentaje de individuos que trabajan es estable, aún cuando en algunos grupos etarios es más marcada que en otros. En consistencia con esto, varios estudios indican que cada generación parece comenzar a trabajar a edades más avanzadas que la anterior (Cardozo y Iervolino, 2007).

Este sintético panorama refleja, a todas luces, profundos cambios en la forma en que los roles adultos se van *alojando* en el calendario vital de adolescentes y jóvenes uruguayos. Y aunque existe evidencia que muestra que esta transformación no afecta a la totalidad de adolescentes y jóvenes por igual, y que la forma y la secuencia con que se asumen estos roles están estrechamente vinculadas con condicionantes estructurales (Filgueira, 1998: 66), todavía sabemos poco sobre los significados que asume esta transición en diferentes grupos de la población, y sobre la forma en que se vinculan las decisiones tomadas en esos años con otras variables clave.

Con el objetivo de ofrecer una visión que ayude a pensar sobre estos temas, el presente documento se propone analizar la situación de la adolescencia y la juventud uruguayas desde tres miradas distintas pero complementarias: la demográfica, la de acceso al bienestar y la protección social y la cultural.

Emancipación y pautas reproductivas: algunas claves demográficas

Como numerosos estudios han señalado, el Uruguay ha experimentado –y está experimentando- profundas transformaciones en materia demográfica (Varela, 2008; Calvo, 2008). La población uruguaya atraviesa en forma marcada la tendencia hacia el envejecimiento progresivo que se registra a nivel global (Calvo, 2008: 4; Mezzera, 2007: 54) y enfrenta ya una *segunda transición demográfica*⁴ (Paredes, 2003; Cabella, Peri y Street, 2004; Calvo, 2008: 5) que diferencia al país de la mayor parte de sus vecinos latinoamericanos, que se encuentran en una fase anterior en la evolución demográfica (Bertranou, 2008).

La mirada demográfica es central en un diagnóstico sobre los adolescentes y jóvenes uruguayos. Las transformaciones en este campo obligan a destacar, al menos, dos elementos.

EMANCIPACIÓN Y ASUNCIÓN DE ROLES ADULTOS

El primer elemento es la tendencia hacia la postergación de la emancipación y la asunción de roles adultos vinculados a la vida familiar, esbozado ya en la sección anterior. En efecto, estudios recientes muestran una tendencia hacia la dilatación en el tiempo de eventos como el casarse o convivir con una pareja, tener hijos o dejar de vivir con sus padres y madres⁵ (Ciganda, 2008: 72-73).

En buena medida, esta transformación está vinculada con cambios demográficos profundos pautados no sólo por el incremento de la soltería (y retraso del matrimonio) y por la postergación del nacimiento del primer hijo, sino por una importante disminución en las tasas de fecundidad y el surgimiento de nuevas modalidades de estructuración familiar. Y el fenómeno, que ha marcado el derrotero demográfico de los países desarrollados, comienza a traducirse también en Uruguay en cambios concretos y palpables en la vida de las personas y especialmente de nuestros adolescentes y jóvenes (Filgueira, 1996; Cabella, Peri y Street, 2004; Cabella, 2007).

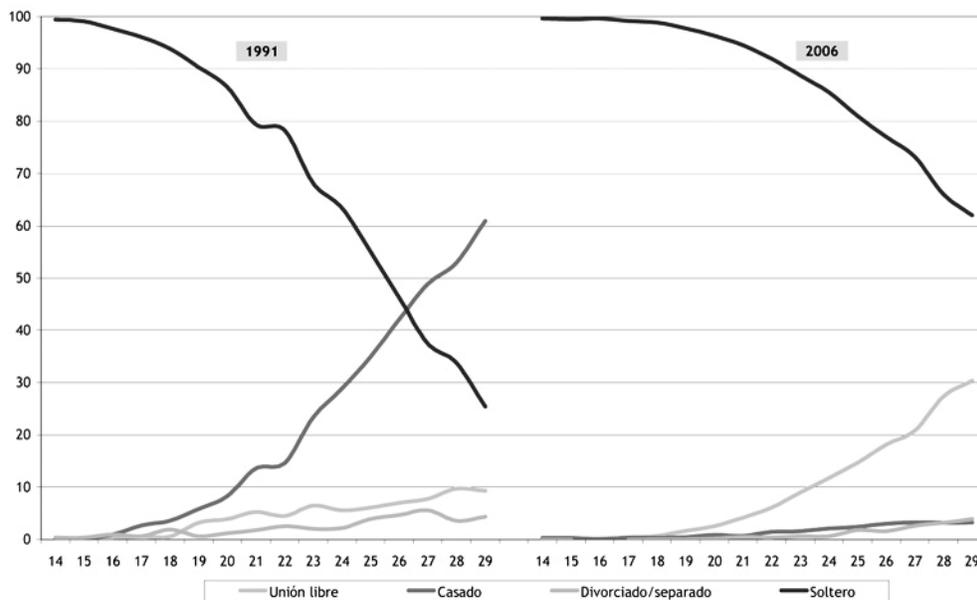
En efecto, como han señalado algunos expertos (Batthyány, 2004, Cabella, 2006 y 2007), los datos no pueden ser más impresionantes. Como surge del gráfico 1, en los 15 años transcurridos entre 1991 y 2006 el comportamiento de las generaciones más jóvenes en relación al matrimonio se ha modificado drásticamente. Es elocuente el desplome de la proporción de jóvenes casados y la forma en que la curva se modifica en 15 años. Adicionalmente, es notorio el aumento de la proporción de jóvenes en unión libre y su evolución a medida que aumenta la edad. En contrapartida, los solteros cada vez son más en términos relativos, y lo son en todas las edades. Por

⁴ La segunda transición demográfica hace referencia a las transformaciones en materia de nupcialidad, el calendario de la fecundidad y de estructuración de nuevos arreglos familiares (a diferencia de la primera, cuyos ejes son las tendencias de descenso de la fecundidad y la mortalidad). Para más información sobre la forma en que han operado estas transiciones en Uruguay ver, entre otros, Varela (2008); Calvo (2008).

⁵ Ciganda (2008) muestra, por ejemplo, que la proporción de mujeres que realizó alguna de estas transiciones a la vida adulta descendió aproximadamente seis puntos (de 62,7 en 1996 a 57,0 en 2006), y en entre los más jóvenes (de 18 a 20 años) este descenso fue de casi diez puntos

poner solo un ejemplo, mientras que en 1991 la proporción de jóvenes solteros de 23 años se encontraba en el entorno de 70%, en 2006 casi del 90%.

Gráfico 1. Estado civil de los adolescentes y jóvenes uruguayos, por edades simples (1991 y 2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ECHA 1991 y a ENHA 2006.

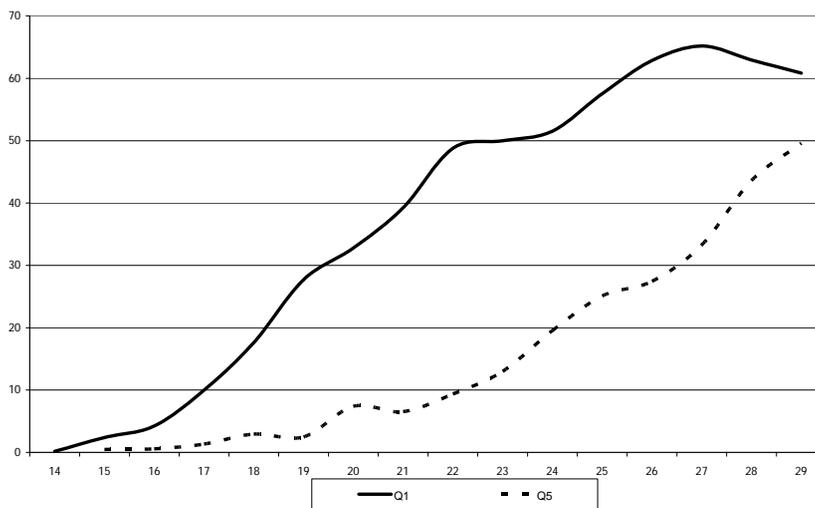
Pero quizá lo más importante de este hallazgo reside en que estos cambios se están procesando en forma distinta en diferentes sectores de nuestros adolescentes y jóvenes.

La hipótesis de la existencia de dos modelos diferenciados de pasaje hacia roles familiares adultos elaborada por Carlos Filgueira sobre fines de los 90s parece confirmarse. Un primer modelo es el experimentado por jóvenes de sectores medios y altos que pueden optar por invertir por más tiempo en capital humano y permanecen más tiempo en el sistema educativo, y postergan la formación de un hogar propio, la construcción de una familia propia y, especialmente, la llegada de su primer hijo. El otro es el que caracteriza a jóvenes en situación de vulnerabilidad, quienes cuentan con menos apoyos familiares, y que está marcado por una emancipación más temprana del hogar paterno, la constitución más temprana del hogar propio, vinculado en la mayoría de los casos a la tenencia de los hijos (Filgueira, 1996, 1998 y 2002; Ciganda, 2008: 78).

Estas dos caras de la misma moneda pueden identificarse empíricamente con bastante claridad hoy observando las pautas seguidas por adolescentes y jóvenes en la convivencia con una pareja.

Del gráfico 2 -que muestra el porcentaje de adolescentes y jóvenes que viven actualmente con su pareja para cada una de las edades y según quintiles de ingreso – se desprende la importante diferencia que existe entre el comportamiento de los adolescentes y jóvenes provenientes del 20% más pobre de los hogares uruguayos y los provenientes, en el otro extremo, del 20% de los hogares más ricos.

Gráfico 2. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que viven actualmente con su pareja por edades simples, para quintiles de ingreso 1 y 5. País urbano (2007).



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 2007.

Como puede observarse, los primeros presentan una curva con pendiente ascendente que pone de manifiesto el ritmo en que van asumiendo la convivencia con una pareja (a los 22 años prácticamente la mitad de estos jóvenes viven con su pareja), mientras que los segundos presentan una pauta “rezagada” (a los 22 años, apenas 9% se encuentran conviviendo con su pareja), que da como resultado una diferencia entre ambos grupos de casi 40 puntos porcentuales.

LA FECUNDIDAD

La segunda tendencia demográfica que parece clave para el análisis de la adolescencia y la juventud –y que está conectado con lo señalado anteriormente- son los cambios en la fecundidad. Desde hace ya varias décadas se registra en el país una disminución en la tasa de fecundidad en Uruguay, un fenómeno estrechamente vinculado, entre otras variables, con la postergación de los roles adultos y la tenencia de hijos por parte de las y los jóvenes.

También aquí los datos ilustran profundas transformaciones. Mientras que en 1975 se encontraba en 2,89 hijos o hijas por mujeres, en 1985 era de 2,48, en 1996 alcanzó a 2,45 y en 2006 era de 2,04 hijos o hijas por mujer (Varela, Pollero y Fostik, 2008: 38-39).

Cuadro 1. Tasas de fecundidad por edad (por mil). Uruguay, 1975-2006.

	1975	1985	1996	2006
10 a 14	1,2	1,2	1,8	1,7
15 a 19	65,7	58,5	70,6	62,6
20 a 24	159,4	131,2	122,3	90,7
25 a 29	157,8	135,7	129,4	99,1
30 a 34	109,8	96,1	97,4	91,7
35 a 39	62,3	54	53,3	48,4
40 a 44	19,8	16,9	15,6	12,7
45 a 49	2,9	1,5	1	0,7

Fuente: Varela, C., Pollero, R. y Fostik, A. (2008) "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo". En: Varela, C. (coord) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Programa de Población/Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales/UDELAR – UNFPA. Pág. 39.

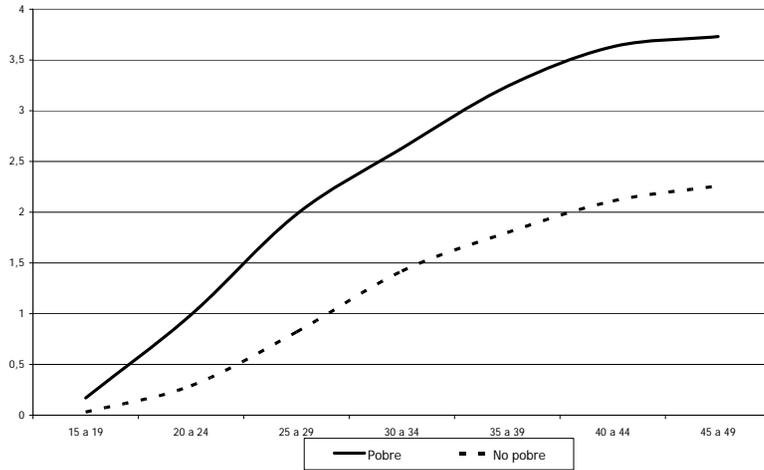
Como surge del cuadro, la clara excepción a esta regla ha tenido lugar en los sectores más jóvenes (los tramos que van de 10 a 14 y de 15 a 19) donde se registró un aumento considerable entre 1985 y 1996 y que despertó primero interés en la esfera de la investigación y, posteriormente, una preocupación que impregnó también a tomadores de decisiones y responsables de las políticas públicas (ver recuadro 4).

El fenómeno revela un cambio sustantivo en el comportamiento reproductivo. Sin embargo, las cifras no revelan la forma que esta transformación ha ido asumiendo en diferentes sectores poblacionales y, también aquí, lo que ocurre en los sectores más ricos y más pobres es bastante diferente. En realidad, todo indica que el país ha experimentado –y continúa experimentando- una pauta de "empobrecimiento de la reproducción" (Varela, Pollero y Fostik, 2008: 36). Un reflejo de ello es la constatación de que las mujeres de los sectores pobres tienen, en promedio, más hijos que las de los sectores no empobrecidos (ver gráfico 3).

Las diferencias entre jóvenes provenientes de los hogares con menos y más recursos son aún más marcadas cuando se considera la edad en la que tienen hijos. Como se observa en el gráfico 4, a los 23 años, la brecha que separa a las mujeres de más y menos ingresos si se toma la tenencia de hijos llega a ser de casi 50 puntos porcentuales.

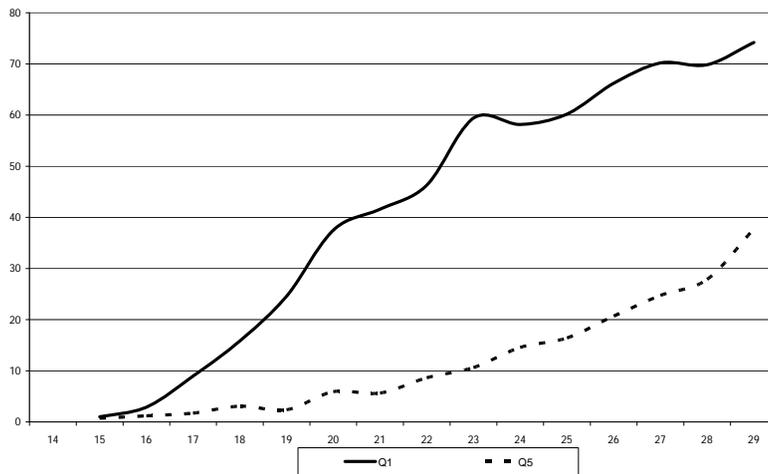
Como se observará, no sólo la sociedad uruguaya ha experimentado profundos cambios demográficos, sino que estos condicionan fuertemente las experiencias vitales que ocurren en la adolescencia y la juventud. Más aún, este condicionamiento asume formas distintas, y afecta en forma diferencial a la población juvenil dependiendo del extracto socio-económico al que pertenezcan.

Gráfico 3. Paridez media acumulada según condición de pobreza de los hogares. Uruguay, 2006.



Fuente: Elaboración en base a Varela, C., Pollero, R. y Fostik, A. (2008) "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo". En: Varela, C. (coord) Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI. Montevideo: Programa de Población/Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales/UDELAR – UNFPA. Pág. 46.

Gráfico 4. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que tienen hijos e hijas por edades simples, para quintiles de ingreso 1 y 5. País urbano (2007).

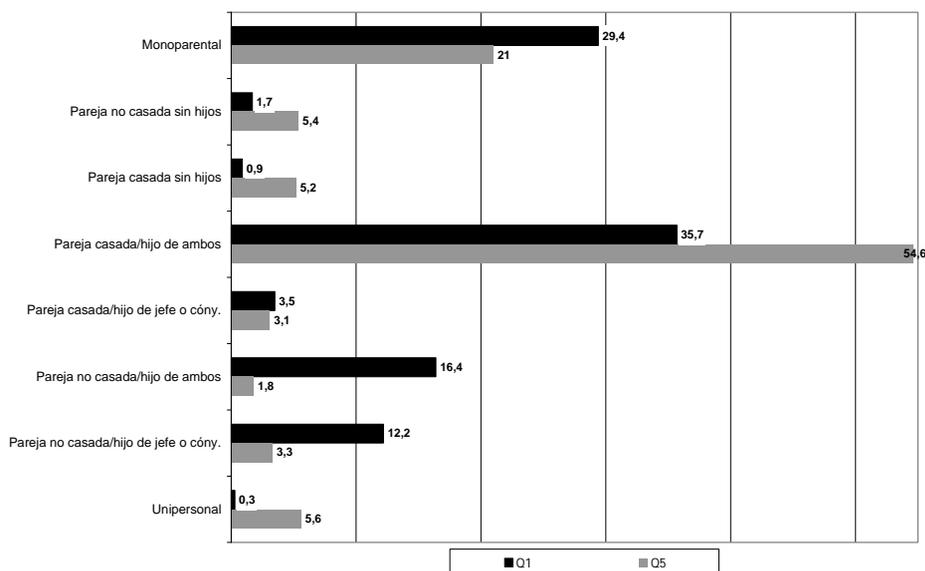


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 2007.

LOS CAMBIOS FAMILIARES

Pero existe otro elemento que refleja con claridad las distancias que separan a los sectores de mayores y menores ingresos: los modelos familiares. Como varios estudios han planteado, la presencia de hogares más *inestables* y monoparentales es claramente más frecuente en los sectores más desfavorecidos (Kaztman y Filgueira, 2001; PNUD, 2001), mientras que en los sectores de mayores ingresos las uniones formales parecen tener más peso.

Gráfico 5. Modelos familiares de los hogares con población joven, para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Los hogares donde viven los y las adolescentes y jóvenes no escapan a esta realidad, y en ellos se confirman las distancias que separan a estos dos grupos poblacionales.

Como se desprende del gráfico anterior, los y las adolescentes y jóvenes del quintil más pobre de la población provienen en mayor medida de familias donde los padres no están casados, o donde uno de los padres no está presente.

EN SÍNTESIS

La sintética exposición de algunas tendencias demográficas que el Uruguay está transitando, pone de relieve importantes aspectos de la situación de los y las adolescentes y jóvenes uruguayos.

Los grandes números y la coincidencia con las tendencias demográficas globales (pautas de postergación en la consolidación de una familia propia y el descenso de la fecundidad) se confrontan, sin duda, con la constatación de una marcada diferencia en los recorridos que experimenta la población adolescente y juvenil más desfavorecida, en contraste con sus pares de sectores de mayores ingresos.

No sólo desde una mirada estrictamente demográfica, la apreciación es relevante porque muestra que no todos los y las adolescentes y jóvenes atraviesan estos cambios de la misma forma: las distancias pueden ser casi insalvables y, como se verá en la sección que sigue, más aún cuando se combinan con distancias en el acceso al bienestar y la protección social.

El acceso al bienestar y la protección social

La mirada sobre el acceso al bienestar y la protección social es compleja y muchas son las dimensiones que podrían considerarse dentro de un análisis que llevara este título. En el presente documento, se consideran cuatro dimensiones básicas: la educación, el empleo, la salud y la vivienda. Adicionalmente, se analiza la situación de adolescentes y jóvenes en términos de ingresos y pobreza, destacando algunas configuraciones de riesgo que merecen, por su relevancia, especial atención.

EDUCACIÓN

Es claro que la educación constituye un eje central para el análisis de los riesgos y oportunidades de adolescentes y jóvenes. Su importancia radica no sólo en la adquisición de habilidades y los procesos de maduración que tienen lugar en el tránsito por ella, sino por su fuerte potencial de integrador social (Coleman, 1974).

En Uruguay, también es quizá una de las dimensiones que mayor atención han recibido por parte de los investigadores. Por esta razón, existe hoy una gran cantidad de estudios que analizan la situación educativa de la población adolescente y juvenil, que han contribuido a construir un diagnóstico sobre dónde se encuentran los principales problemas y los desafíos más importantes (ANEP-CODICEN, 2005; Filgueira, Kaztman y Rodríguez, 2005; UNICEF, 2005 y 2007; MEC, 2006 y 2007; Cardozo, 2008).

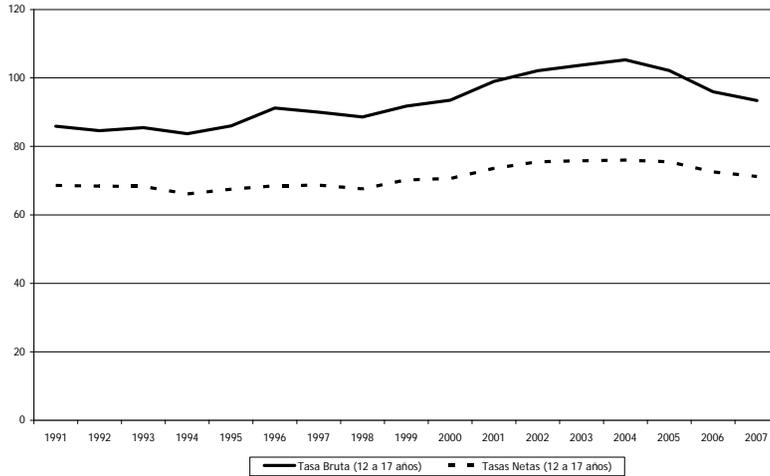
Asistencia

La evidencia sugiere que el país registró en las últimas décadas una importante mejora de las tasas de asistencia a la educación media en la población de 12 a 17 años (ANEP-CODICEN, 2005; Cardozo, 2008), lo que implicó no sólo una ampliación de la cantidad de adolescentes y jóvenes que ingresaron, sino en una mejora de los flujos y en una disminución de los indicadores de repetición y deserción. Sin embargo, como surge del gráfico 6, esta tendencia positiva cambió de signo a partir de 2004, cuando la matrícula y las tasas de asistencia a la educación media iniciaron un descenso que aun hoy persiste (MEC, 2007).

Este descenso, que se registra tanto en Montevideo como en el Interior, pero que parece afectar en mayor medida, aunque levemente, a los varones que a las mujeres,

se debe a un detenimiento en la tendencia de crecimiento de la asistencia al ciclo básico de la educación media, que venía experimentando un aumento claro desde hacia varios años, pero sobre todo en una fuerte caída de la asistencia al segundo ciclo, que vuelve a ubicarse en la actualidad en los mismos niveles en los que se encontraba a inicios de la década (ver gráficos 7 y 8).

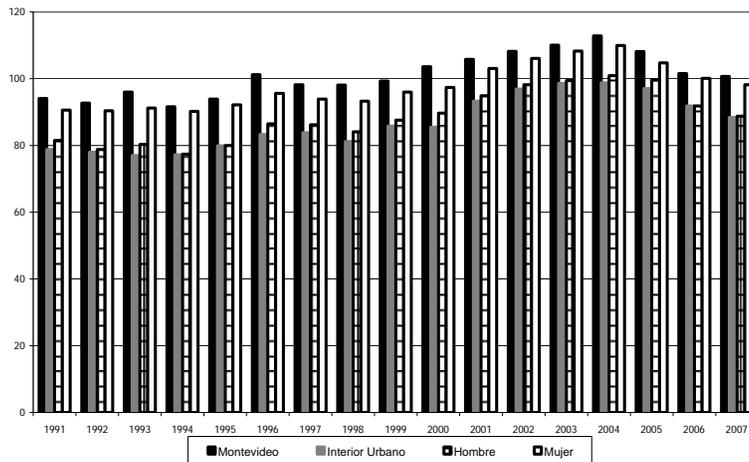
Gráfico 6. Tasas brutas y netas de asistencia a la educación media (12 a 17 años) - (1991-2007). País urbano.



años) - (1991-2007). País urbano.

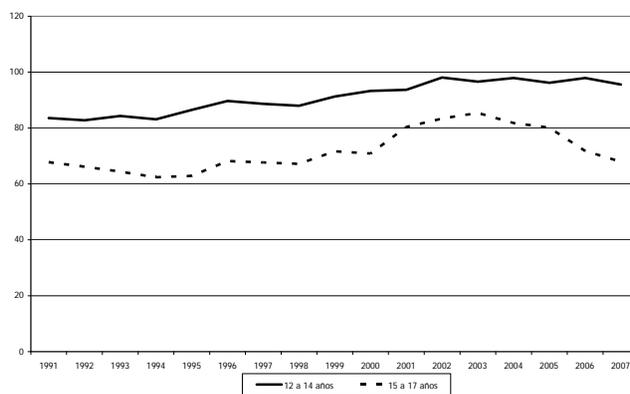
Fuente: ANEP (2008) *Observatorio de la educación. Tablas estadísticas*. Administración Nacional de Educación Pública/División de Investigación, Evaluación y Estadística (En base a datos de la ECH del INE).

Gráfico 7. Tasa bruta de asistencia a la educación media (12 a 17 años) por región y sexo (1991-2007). País urbano.



Fuente: ANEP (2008) *Observatorio de la educación. Tablas estadísticas*. Administración Nacional de Educación Pública/División de Investigación, Evaluación y Estadística

Gráfico 8. Tasas brutas de asistencia al ciclo básico de educación media (12 a 14 años) y a la educación media superior (15 a 17 años) (1991-2007). País

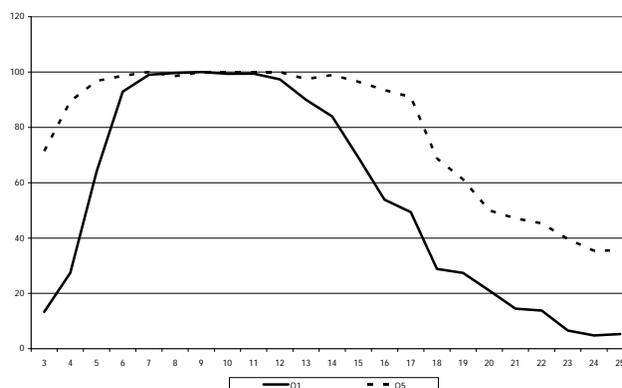


urbano.

Fuente: Elaboración en base a ANEP (2008) *Observatorio de la educación. Tablas estadísticas*. Administración Nacional de Educación Pública/División de Investigación, Evaluación y Estadística. (En base a datos de la ECH del INE).

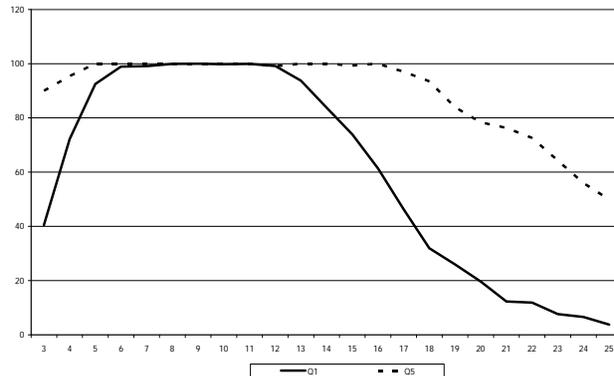
A la alerta que genera este saldo negativo se agrega un elemento más preocupante. La evidencia indica que la tasa de asistencia ha aumentado significativamente entre adolescentes y jóvenes de mayores ingresos y ha tendido a descender entre quienes provienen de los hogares más desfavorecidos. Esto da como resultado un *ensanchamiento* de las brechas que separan a los sectores más ricos de los más pobres, lo que se observa con claridad en la comparación de los gráficos 9 y 10.

Gráfico 9. Porcentaje de asistentes a un establecimiento educativo de 3 a 25 años por quintiles de ingreso 1 y 5 (a) y edades simples (1991). País Urbano.



Fuente: ANEP (2008) *Observatorio de la educación. Tablas estadísticas*.

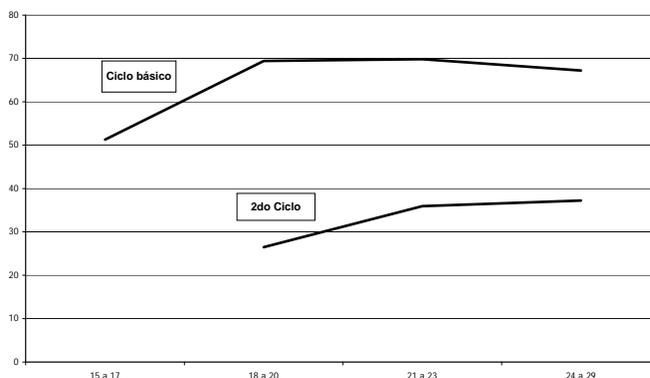
Gráfico 10. Porcentaje de asistentes a un establecimiento educativo de 3 a 25 años por quintiles de ingreso 1 y 5 (a) y edades simples (2007). País Urbano.



Fuente: ANEP (2008) *Observatorio de la educación. Tablas estadísticas*. Administración Nacional de Educación Pública/División de Investigación, Evaluación y Estadística. (En base a datos de la ECH del INE).

Por otra parte, la evidencia muestra que parte del terreno ganado en años anteriores con la incorporación de nuevos sectores de la población a la educación media y la mejora de la eficiencia interna del sistema se ha ido perdiendo en los últimos años (UNICEF, 2005; Cardozo, 2008). En la actualidad, el egreso en tiempo del ciclo medio es una realidad que toca a un sector reducido de la población. Como se observa en el gráfico 11, según datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2007, sólo la mitad de los y las adolescentes y jóvenes entre 15 y 17 años habían completado el ciclo básico y apenas poco más de un cuarto de los jóvenes de entre 18 y 20 años habían completado el segundo ciclo, unos valores que ubican al Uruguay muy por debajo de países vecinos como Chile o Argentina (Cardozo, 2008: 27).

Gráfico 11. Porcentaje de personas que completaron el 1º ciclo y el 2º ciclo de la educación media (2007).

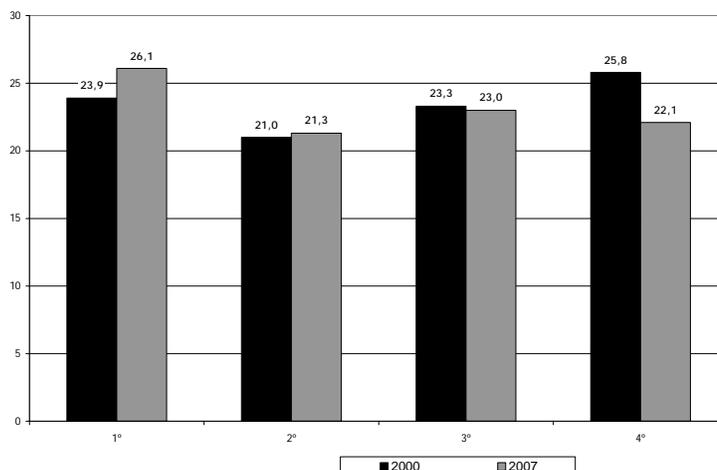


Fuente: Elaboración en base a ANEP (2008) *Observatorio de la educación. Tablas estadísticas*. Administración Nacional de Educación Pública/División de Investigación, Evaluación y Estadística. (En base a datos de la ECH del INE).

Resultados

En buena medida, estos valores se explican por resultados educativos que aún están lejos de lo deseable. En primer lugar, como surge del gráfico 12, desde inicios de la década hasta la actualidad la repetición en la enseñanza secundaria ha disminuido en cuarto año, se ha mantenido invariable en segundo y tercero, y ha aumentado en el primer año del ciclo básico. Las cifras revelan que, en la actualidad, en los primeros años de la educación media, cerca de uno de cada cinco adolescentes (y en primer año, uno de cada cuatro) repite.

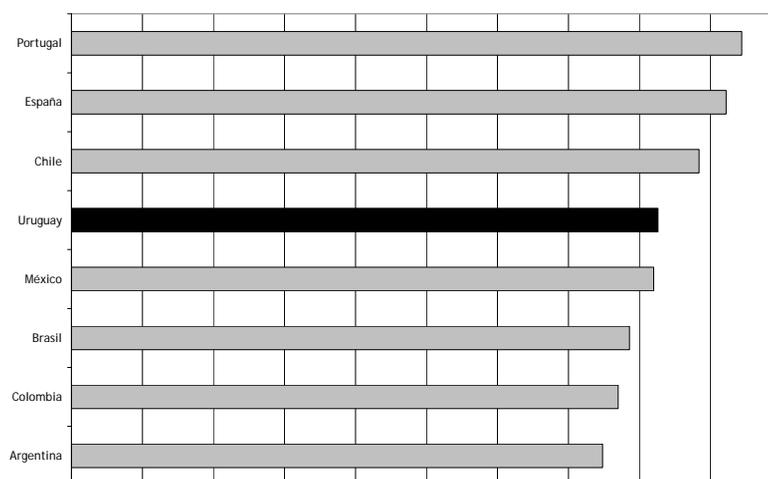
Gráfico 12. Repetición en Educación Secundaria pública por grado (1º a 4º) (2000 y 2007).



Fuente: Elaboración en base a ANEP (2008) *Observatorio de la educación. Tablas estadísticas*.
Administración Nacional de Educación Pública/División de Investigación, Evaluación y Estadística.

En segundo lugar, el abandono del sistema educativo –detectado como problema por varios estudios (ANEP-MESyFOD, 1999 y 2000; ANEP-TEMS, 2005; ANEP-CODICEN, 2005) aumenta en forma significativa en todos los grados y se encuentra por encima de los niveles registrados en la mayor parte de los países latinoamericanos (CEPAL, 2002; ANEP-TEMS, 2005: 6).

Gráfico 13. Puntajes promedio de aprendizaje en lectura en países seleccionados de Iberoamérica (2006).



Fuente: Elaboración en base ANEP-CODICEN (2008: 66).

Recuadro 1. Los aprendizajes y las desigualdades educativas

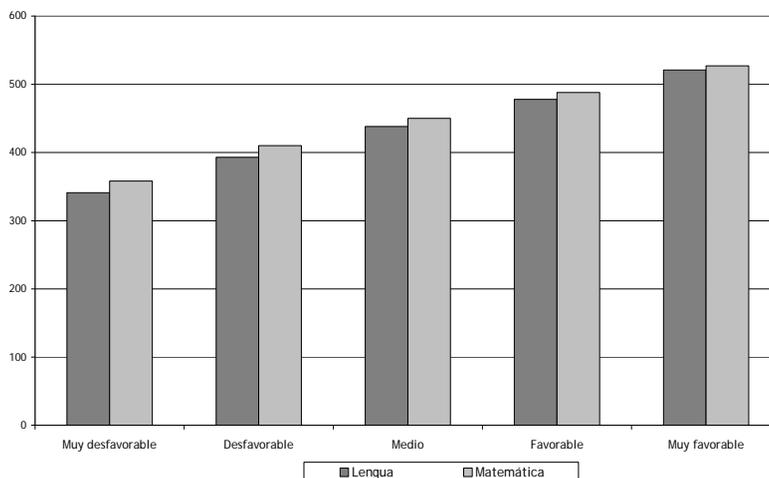
La mirada sobre los aprendizajes de los estudiantes de 15 años que son evaluados por la prueba internacional PISA muestra que los jóvenes uruguayos se encuentran en un nivel intermedio en cuanto a conocimientos de lectura. España, Portugal y Chile obtuvieron puntajes promedio superiores a los de Uruguay, pero nuestro país se ubicó por encima de Brasil, México, Colombia y Argentina (ver gráfico 13).

Pero más allá de la comparación internacional, quizá el hallazgo más importante reside en la confirmación de que, también en los aprendizajes, existe una importante segmentación de nuestros adolescentes y jóvenes, y que el contexto socio-cultural en el que viven condiciona fuertemente su desempeño educativo.

Como se observa en el gráfico 14, los niveles de aprendizaje que mostraron los estudiantes que residen en los contextos más desfavorables son significativamente más bajos que los de aquellos que provienen de contextos más favorables.

La información corrobora las fuertes desigualdades que aún operan en el campo educativo.

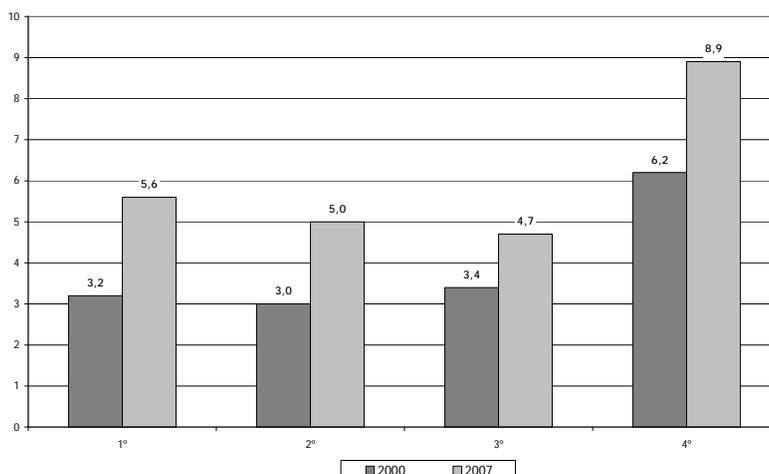
Gráfico 14. Puntajes promedio de aprendizaje en lectura y matemática según contexto socio-cultural (2006).



Fuente: Elaboración en base ANEP/CODICEN (2008: 66)

El fenómeno es preocupante, en especial si se considera como uno de los principales comportamientos de riesgo que pueden ocurrir en la adolescencia y juventud, y se tiene en cuenta que, según varios estudios, está fuertemente asociada a otras conductas de riesgo y déficits, como la anticipación de roles adultos, el ingreso precoz al mercado de trabajo, el clima educativo de los hogares y las expectativas educativas de las familias (ANEP-MESyFOD, 2000).

Gráfico 15. Abandono en Educación Secundariapública por grado (1º a 4º) – (2000 y 2007).



Fuente: Elaboración en base a ANEP (2008) *Observatorio de la educación. Tablas estadísticas*. Administración Nacional de Educación Pública/División de Investigación, Evaluación y Estadística.

En consistencia con lo que ocurre con los demás indicadores, también en la forma en que se da el pasaje de grado a grado dentro del sistema existe una importante segmentación, que sesga negativamente los riesgos derivados de los déficits educativos en los sectores más desfavorecidos de la población (ANEP-CODICEN, 2005).

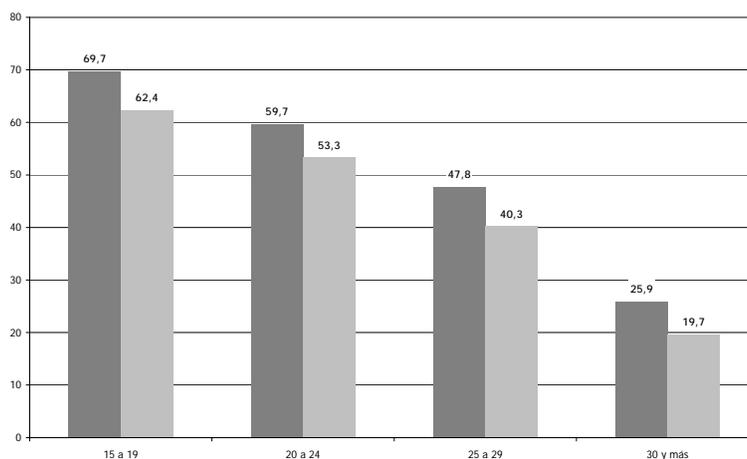
Educación superior

El panorama que refleja el tránsito de los y las adolescentes y jóvenes por la educación media no permite esperar una situación alentadora en relación a la educación universitaria.

Desde la perspectiva que este documento interesa plasmar, vale señalar que, aún cuando en clave comparada el Uruguay no hace un mal papel, el acceso a este nivel educativo todavía es limitado para importantes sectores de la población. Y es claro que, en parte, esta limitante se explica porque, como se mostró anteriormente, quienes efectivamente logran culminar el ciclo medio de la educación son aquellos jóvenes cuyos hogares se encuentran en mejor situación socio-económica, mientras que quienes la abandonan tempranamente provienen de los sectores más vulnerables (Torello, 2004).

El resultado es conocido. Un estudio que analiza la composición de la matrícula de la Universidad de la República revela que en el conjunto del estudiantado de esa institución, aproximadamente el 70% pertenecen al 40% de hogares con ingresos más altos, mientras que apenas 4% proviene del quintil de hogares más pobres (Torello y Casacuberta, 2004: 7).

Gráfico 16. Utilización de PC e internet entre los adolescentes y jóvenes (*), por tramos etarios (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE- ENHA 2006

(*) Corresponde al porcentaje que declara haber utilizado PC o internet en los últimos seis meses

Recuadro 2. Las TICs en el lenguaje cotidiano de los adolescentes y jóvenes.

La familiarización de los adolescentes y jóvenes con las nuevas tecnologías de comunicación e información es un elemento importante para reflexionar sobre políticas hacia este sector poblacional.

En consistencia con lo que muestran los estudios a nivel internacional (PNUD, 2001b), en Uruguay la utilización de computadoras personales constituye un diferencial importante de adolescentes y jóvenes frente a la población mayor de 30 años (Pittaluga y Sienra, 2007).

Como surge del gráfico 16, en los adolescentes el uso de PC es claramente mayor y empieza a descender a medida que aumenta la edad. Un patrón similar presenta la utilización de internet (Radar, 2007).

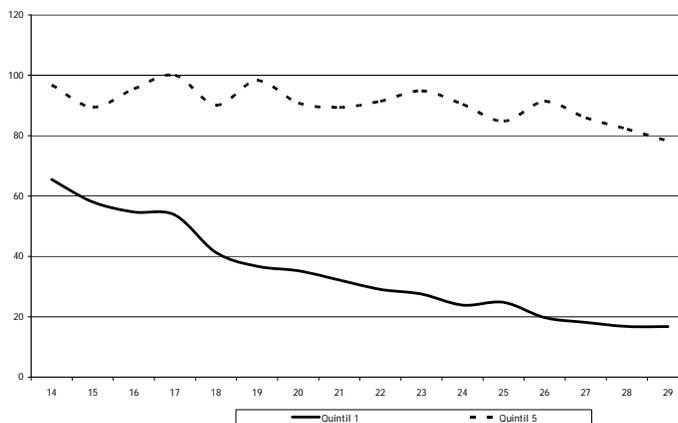
Y es importante mencionar que, según datos provenientes del estudio PISA a estudiantes de 15 años de la educación media, la tenencia de un PC en el hogar parece haber crecido en pocos años (pasó de 46% en 2003 a 57% en 2006), pero el uso diario todavía no se ha extendido (Chouy y Noboa, 2008).

Un elemento novedoso es que, en los últimos años, el uso de las TICs en los adolescentes parece estar cambiando algunos de sus rasgos. El estudio de PISA realizado en 2006 revela, respecto al de 2003, un uso más intensivo de internet “con fines comunicacionales y como entorno de sociabilidad” (Chouy y Noboa, 2008: 35), un elemento que, para algunos, viene a instalarse en el centro de la cultura juvenil para quedarse (Ortiz, 2008).

El problema es, todavía, la importante brecha que separa a los adolescentes y jóvenes de más y menos recursos en su socialización con las TICs, una deuda que el Uruguay comparte con varios países (Pittaluga y Sienra, 2007: 13; Ortiz, 2008: 23). Reflejo de ello es la distancia entre ambos sectores en cuanto la utilización de PC, nunca menor a treinta puntos porcentuales (a los 14 años es de 31%) y que en algunas edades supera los 70 puntos porcentuales (a los 26 años, la diferencia es 71%).

Sin embargo, el estudio de PISA en estudiantes de 15 años revela un aumento significativo en la utilización cotidiana de PC entre los estudiantes provenientes de contextos socio-económicos y culturales más desfavorecidos. Entre 2003 y 2006, la utilización de PC en forma cotidiana en el cuartel más pobre de esta población pasó de 53,7% a 72,8%, lo que revela un “avance democratizador” de estas herramientas (Chouy y Noboa, 2008: 22-23) en estas generaciones, y confirma a la edad como un “factor igualizador” (Pittaluga y Sienra, 2007: 20).

Gráfico 17. Utilización de PC (*) por edades simples, para los quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE- ENHA 2006

(*) Corresponde al porcentaje que declara haber utilizado PC o internet en los últimos seis meses

EMPLEO

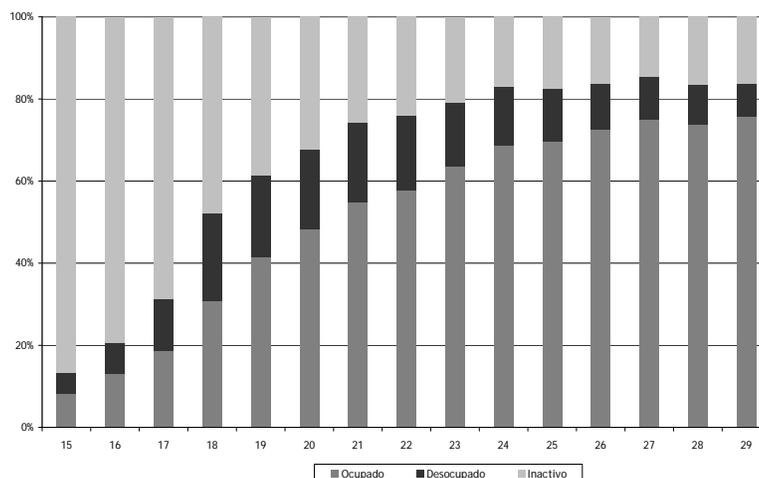
Para la mayor parte de la juventud uruguaya, el ingreso al mercado laboral no es equivalente al tránsito tranquilo desde el estudio al trabajo, sino “un camino sinuoso, caracterizado por inserciones laborales intermitentes, altas tasas de desempleo, abandonos escolares transitorios y/o períodos de dedicación simultánea al estudio y al trabajo” (Bucheli, 2006: 11).

En efecto, la vinculación con el mercado de trabajo está lejos de ser el paso subsiguiente a la culminación de los estudios formales para importantes sectores de la población. De hecho, una de las contracaras de las preocupantes alertas educativas planteadas en la sección anterior son los niveles relativamente altos de actividad en algunos grupos etarios, aún cuando, en las últimas dos décadas, la tasa de actividad juvenil (18 a 24 años) ha oscilado y mostrado una tendencia creciente desde 1986 hasta mediados de la década de los 90s, cuando comenzó a descender levemente, acompañando el ciclo económico que atravesaba la economía en su conjunto (Bucheli, 2006: 9-10).

Actividad

El análisis de la proporción de activos por edades simples revela que es entre los 16 y los 23 años donde en mayor medida se registra el aumento en la tasa de actividad, edad en la que la pauta de aumento –aunque persiste- parece moderarse.

Gráfico 18. Condición de actividad de los jóvenes, por edades simples (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Como surge del gráfico 18, alrededor de un quinto de los y las jóvenes de 15 años son activos⁶, una proporción que aumenta a poco menos de 30% entre los de 16 años y que llega a casi 40% entre los de 17 años.

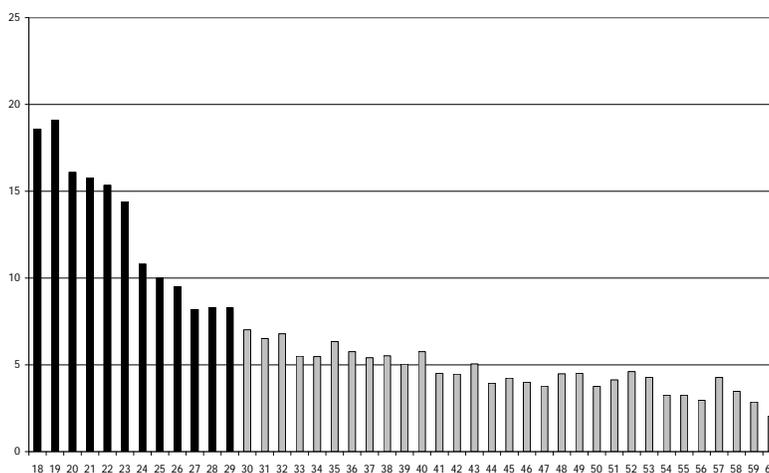
Desempleo

El desempleo ha sido y continúa siendo un problema de gran importancia en la población juvenil y, en consistencia con lo que ha ocurrido históricamente, se ubica muy por encima de los niveles de desempleos registrados para el conjunto de la población (Diez de Medina, 2001; Bucheli, 2006: 19). Más aún, el desempleo juvenil parece ser el primero en aumentar en épocas de crisis económicas y, a la vez, el último en disminuir en fases de crecimiento (Tokman, 1997).

Según datos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) de 2006, la tasa de desempleo de adolescentes y jóvenes era de 21,5% (39,5% entre los de 15 a 19 años, 24,4% entre los de 20 a 24 años y 12,4% entre los de 25 a 29 años). La lectura de la variable por edades simples es más ilustrativa aún: a los 18 años el desempleo es de casi 19%, a los 28 se encuentra cercano al 8% y, aunque con leves oscilaciones, desde los 30 años en adelante, la tendencia descendente del indicador parece mantenerse.

⁶ Resultante de la suma de ocupados y desocupados

Gráfico 19 Tasa de desempleo de adolescentes y jóvenes y del total de la



población, por edades simples (2006).

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

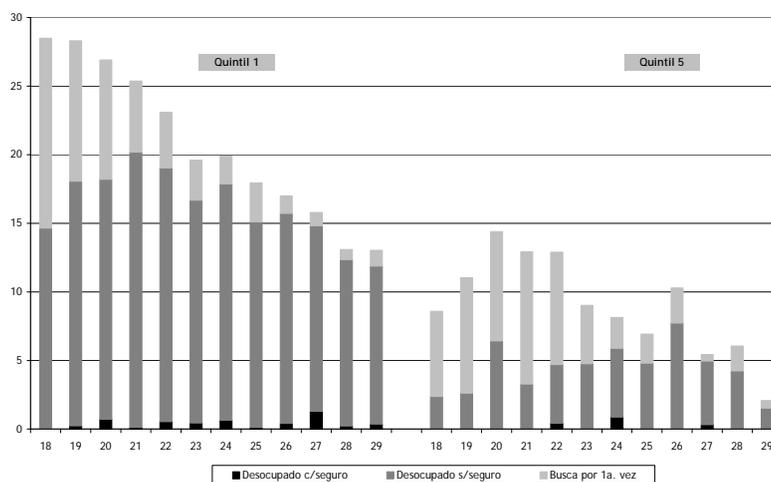
Es importante decir que el problema del desempleo juvenil es compartido con muchos países (OIT, 2004), y está vinculado, entre otras cosas, con la elevación de las credenciales educativas impuestas por los cambios en la economía y en la matriz productiva del país (Filgueira et. al, 2006). Y pese a este condicionamiento estructural, estudios recientes indican que podría no tratarse de un fenómeno de larga duración, es decir, que aquellos jóvenes que están desempleados no suelen estarlo por largos períodos (Bucheli y Casacuberta, 2000; Bucheli, 2006: 20).

Pero también es preciso destacar que estas cifras ubican al Uruguay entre los países con mayor desempleo juvenil de la región (OIT, 2007), dejando en claro que, aun cuando podría ser transicional, existe un cuello de botella en el proceso de incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo.

Y el problema se torna más preocupante cuando se evidencia que esta condición esconde, a su vez, distintas situaciones y que justamente las de mayor riesgo afectan en mayor medida a colectivos especialmente vulnerados (Tokman, 1997; Bucheli, 2006: 50).

Esto se muestra claramente en el gráfico que sigue, que revela tasas de desempleo sistemáticamente más altas entre adolescentes y jóvenes del quintil con menores recursos que entre los que provienen del quintil más rico. La brecha que separa a ambos grupos no parece acortarse y se encuentra por encima de los 15 puntos, en cualquiera de los tramos etarios considerados.

Gráfico 20. Nivel y tipo de desocupación de los jóvenes, por edades simples



para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

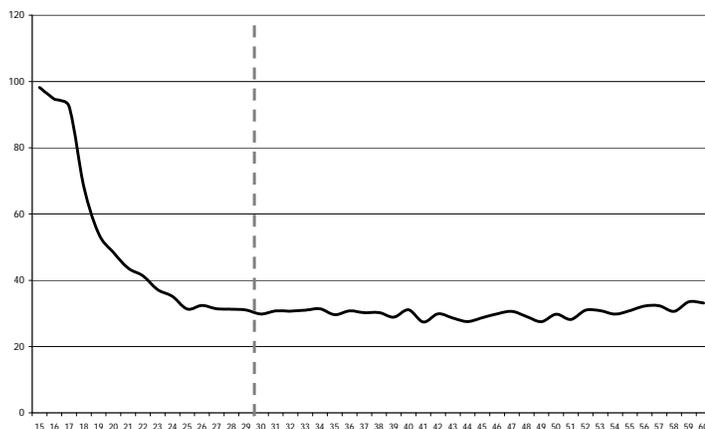
Pero sobre todo, la comparación de estos dos sectores de la población pone de manifiesto que, además de estas distancias, existen importantes diferencias en la composición del desempleo. En los sectores de menores ingresos, el peso de los desocupados sin seguro contrasta con los niveles proporcionalmente más altos de buscadores de trabajo por primera vez que están presentes en el quintil superior de ingresos (ver gráfico 20).

Informalidad

El segundo déficit importante que los jóvenes enfrentan en términos de empleo es la informalidad, que los afecta en mayor medida que a otros sectores de la población.

En efecto, en consistencia con lo que ocurre en otros países de la región, en Uruguay quizá lo que más distingue a la juventud del mundo adulto es el tipo de empleo al que acceden (OIT, 2007: 38). Actualmente, 43% de los y las adolescentes y jóvenes entre 15 y 29 años ocupados trabajan en empleos informales (sin aportar a la seguridad social). Y, en realidad, entre los 15 y los 20 años la informalidad predomina en buena parte de los ocupados (y, como se mostró anteriormente, también en un sector importante de los desocupados) y muy especialmente en las mujeres (Amarante y Espino, 2008).

Gráfico 21. Porcentaje de ocupados que no aportan a caja de jubilaciones, por edades simples (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

No es algo nuevo que la informalidad en el empleo suele estar presente con mayor fuerza entre los y las jóvenes que entre el mundo adulto. El dato ha sido señalado por diversos estudios, tanto comparativos (CEPAL/OIJ, 2004; OIT, 2004 y 2007) como centrados en el caso uruguayo (Benedetti, 2007: 10), evidenciado también la asociación que existe entre ésta y los niveles remuneración sistemáticamente menores que los que reciben los adultos (PNUD, 1999; Weller, 2006; Bucheli, 2006: 27). Sin embargo, el problema no parece recibir todavía suficiente atención por parte de las políticas públicas.

Y en este ejercicio, es importante recordar que, entre adolescentes y jóvenes que están ocupados, el empleo asalariado privado tiene un marcado predominio: 73,5% de la población de 14 a 19 años que está ocupada trabaja como asalariado en el sector privado, una cifra que entre los jóvenes de 20 a 24 años aumenta a 78%.

Cuadro 2. Categoría de la ocupación, según tramos etarios.

	14 a 19	20 a 24	25 a 29	30 y más
Asalariado privado	73,5	78,0	68,3	48,1
Asalariado público	1,9	6,6	11,8	18,1
Miembro de cooperativa de producción	0,1	0,1	0,1	0,2
Patrón	0,1	0,8	1,9	5,9
Cuenta propia sin local o inversión	10,0	4,9	5,5	6,7
Cuenta propia con local o inversión	6,3	7,5	10,9	19,0
Miembro del hogar no remunerado	7,9	2,0	1,3	1,8
Programa público de empleo	0,2	0,2	0,1	0,1
Total	100	100	100	100

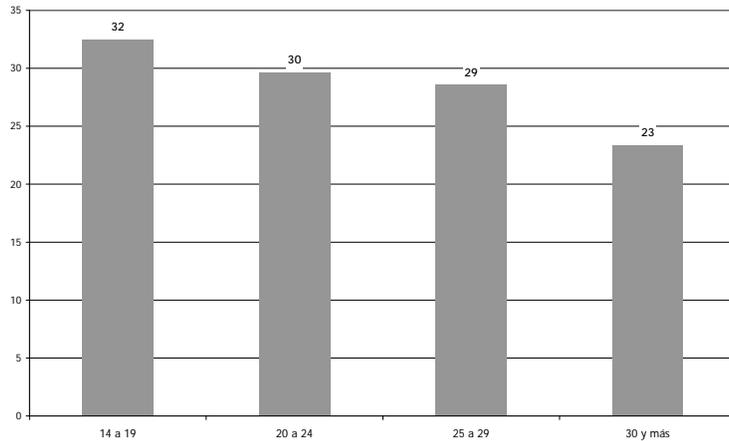
Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Empleo temporal y parcial

Por último, quizá el otro rasgo que caracteriza la situación de la población adolescente y juvenil es el empleo temporal y parcial. El empleo temporal de los y las jóvenes es un fenómeno conocido en muchos países (UN-DESA, 2003: 57), que suele asociarse a la mayor inestabilidad relativa que tienen adolescentes y jóvenes en comparación con los trabajadores adultos, y que redundaría en una *rotación laboral* significativamente mayor.

El trabajo a tiempo parcial también es una característica saliente de la inserción laboral juvenil. Según estudios recientes, este fenómeno se explica por las combinaciones que realizan entre el empleo y la asistencia al sistema educativo (Bucheli, 2006: 23).

Gráfico 22. Porcentaje de ocupados que desearían trabajar más horas, por tramos etarios (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Sin embargo, es necesario hipotetizar sobre el grado en que los y las jóvenes se encuentran subocupados, cuando cerca de uno de cada tres trabajadores en esos tramos etarios desearía trabajar más horas, mientras que entre la población adulta esta proporción es de poco más de dos en diez (23%).

SALUD

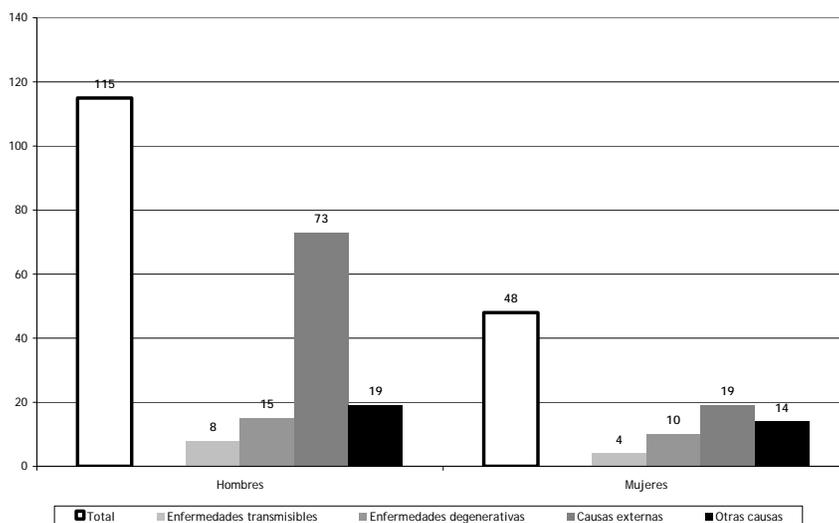
En relación a la salud, también una dimensión clave en el análisis del bienestar de adolescentes y jóvenes, el panorama muestra luces y sombras.

Morbi-mortalidad

Una primera cuestión relevante en el diagnóstico de la salud de adolescentes y jóvenes es su situación de morbi-mortalidad.

Los estudios y las cifras disponibles revelan algunos elementos preocupantes. Las muertes por enfermedades transmisibles y degenerativas tienen poco peso pero, como contrapartida, existe en esta población una llamativa proporción de muertes por causas externas (MSP, 2008: 32; Setaro y Koolhaas, 2008: 8), con un marcado sesgo hacia los hombres (Migliónico, 2001: 37), un fenómeno que el Uruguay comparte con buena parte de los países de la región (CEPAL/OIJ, 2004; Hopenhayn, 2006: 37; CEPAL-SEGIB-OIJ, 2008).

Gráfico 23. Tasa de mortalidad de la población de 15 a 29 años por causa de muerte, según sexo (Defunciones por cada 100.000 personas).



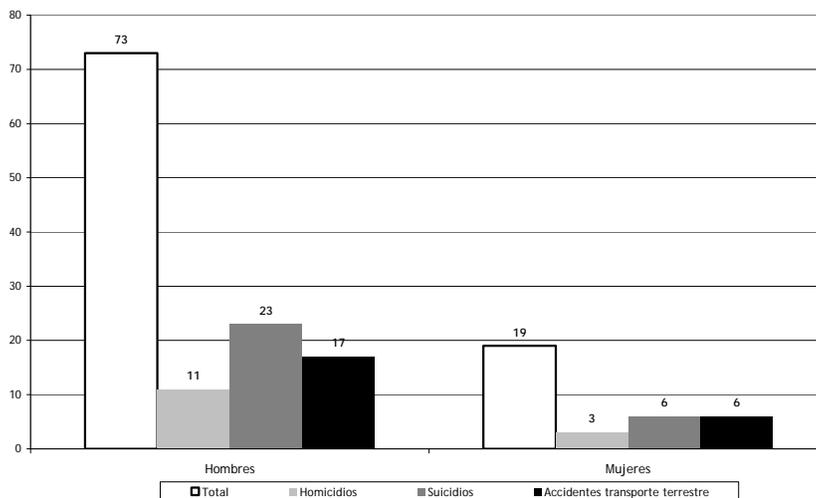
Fuente: CEPAL-SEGIB-OIJ (2008 *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. Santiago de Chile: UN, en base a datos de la OMS 2007 y CELADE.

En efecto, la información disponible revela una tasa de mortalidad por causas externas de 19 por cada 100.000 personas para las mujeres de entre 15 y 29 años, mientras que entre los varones esa cifra es casi cuatro veces mayor (73 por cada 100.000 personas).

Pero el dato que merece mayor atención es el que revela, en forma desagregada, estas causas externas. En este análisis, toda indica que los y las jóvenes están “muy

saludables por dentro y muy expuestos por fuera” (Hopenhayn, 2006: 37), dada la prevalencia de causas que implican violencia.

Gráfico 24. Tasa de mortalidad por causas externas de la población de 15 a 29 años, según sexo (Defunciones por cada 100.000 personas).



Fuente: CEPAL-SEGIB-OIJ (2008 *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. Santiago de Chile: UN, en base a datos de la OMS 2007 y CELADE.

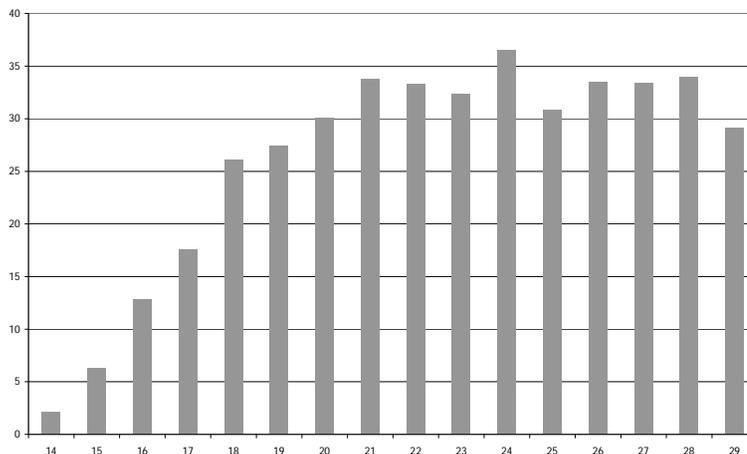
También vale anotar el fuerte peso relativo de los suicidios, un fenómeno que desde hace varios años preocupa a los expertos y a los tomadores de decisiones de las políticas sanitarias en el país (Fischer, 1998; Dajas, 2001; MSP, 2008: 33). Finalmente, en consistencia con lo que muestran diversos estudios (Perdomo, 2001), la tasa de adolescentes y jóvenes que mueren por accidentes de tránsito no deja de ser preocupante.

Consumo y hábitos no saludables

Otra cara de la problemática de salud de adolescentes y jóvenes está dada por la prevalencia del consumo de sustancias, sobre las cuales se cuenta hoy con un acervo considerable de información y de análisis⁷. Entre ellas, es importante mencionar los porcentajes altos de adolescentes que fuman y el aumento casi exponencial con la edad de la proporción de quienes tienen este hábito entre los 14 y los 20 años.

⁷ Para un análisis en profundidad de la problemática del consumo de drogas por adolescentes y jóvenes ver, entre otros, INE (2005) *Consumo de Tabaco, Alcohol y Otras Sustancias, en Jóvenes que asisten a la Enseñanza Media*. Montevideo: INE; ONUDD (2006) *Jóvenes y drogas en países sudamericanos: un desafío para las políticas públicas*. Lima: ONUDD- Sistema Subregional de Información e Investigación sobre drogas.

Gráfico 25. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que fuman tabaco, por edades simples (2006).



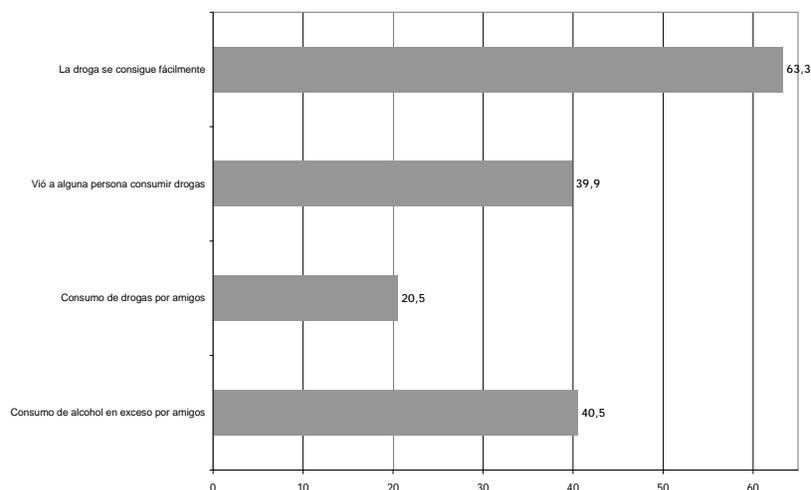
Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Como varios análisis han mostrado, el consumo de alcohol aparece como un fenómeno incluso más frecuente (MSP, 2008: 30; INE, 2005). Un estudio realizado en 2005 estimó que casi ocho de cada diez estudiantes (78%) de educación media había consumido alcohol, una cifra que desmarca negativamente al Uruguay de varios países de la región (entre ellos, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay y Perú) (ONUDD, 2006: 28). Según los estudios disponibles, el consumo de alcohol se inicia en el entorno de los 13 años y que parece estar fuertemente vinculada con el entorno en que se encuentran los adolescentes (INE, 2005).

Es este entorno el que, de alguna forma, puede facilitar el acceso al consumo. Y como surge del gráfico que sigue, existe una importante proporción de adolescentes y jóvenes que declaran que la droga se consigue fácilmente (63%), han visto a otras personas consumir drogas (39,9%) o cuyos amigos consumen frecuentemente alcohol (40,5%) o drogas ilícitas (20,5%).

Por otra parte, el consumo de drogas ilícitas, si bien sensiblemente menor que el de alcohol y tabaco, está lejos de ser insignificante. Las estimaciones de un estudio realizado en 2006 mostraban que 11,4% de los estudiantes de enseñanza media consumieron marihuana alguna vez en su vida, aunque con otras drogas como inhalables, cocaína, pasta base y éxtasis las proporciones son mucho menores (ONUDD, 2006: 30).

Gráfico 26. Indicadores de entorno de accesibilidad de la población adolescente y joven a las drogas (2005).



Fuente: Elaboración propia en base a INE (2005) *Consumo de Tabaco, Alcohol y Otras Sustancias, en Jóvenes que asisten a la Enseñanza Media*. Montevideo: INE.

Recuadro 3. Deporte y hábitos saludables

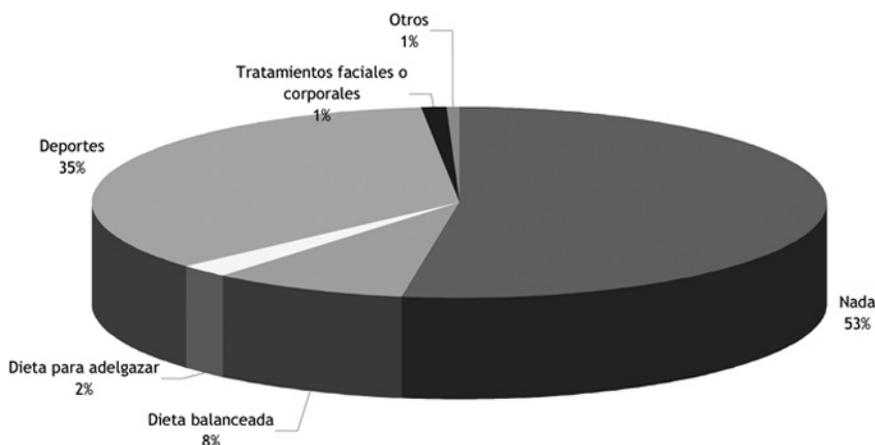
Un elemento preocupante para la reflexión sobre políticas públicas es que la práctica de hábitos saludables entre los adolescentes y jóvenes no es muy frecuente.

Según un estudio realizado en 2004, apenas uno de cada tres adolescentes y jóvenes de entre 14 y 29 años declaró que practicaba deporte para cuidar su cuerpo.

Por otro lado, apenas 8.4% dijo tener una dieta saludable, y aproximadamente la mitad señaló que no hace nada para cuidar su cuerpo.

Al preguntar sobre si realizaban algún tipo de actividad física, casi seis de cada diez (58%) respondieron que lo hacían, una proporción que entre los hombres llega incluso a siete de cada diez (70%). Pero otro estudio realizado a adolescentes residentes en las zonas más vulnerables del país reveló que la mitad (49,3%) nunca hace deporte.

Gráfico 27. Práctica de hábitos saludables para cuidar el cuerpo (2004).



Fuente: Elaboración en base a Ferré, Z. González, Rossi, M. y Triunfo, P. (2004)

Salud sexual y reproductiva

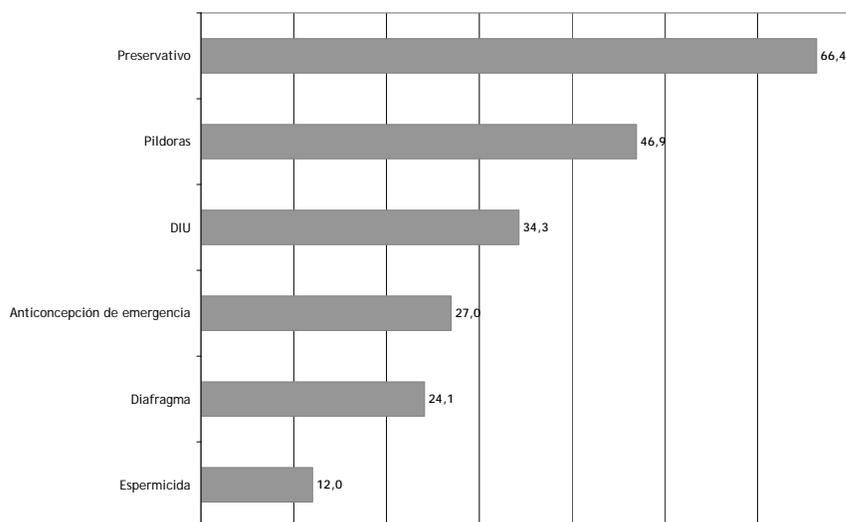
La salud sexual y reproductiva también constituye una pieza clave en el análisis de la adolescencia y la juventud, en tanto es en esos años que la mayor parte de las personas inician su vida sexual y comienza a pensar en la posibilidad de tener hijos (López Gómez, 2005).

El tema ocupa un lugar cada vez más preponderante entre los analistas y expertos. De la misma forma, ha sido tomado como central en diferentes arenas de políticas.

Detrás de este impulso se encuentran la preocupación por permitir que cada adolescente y cada joven tengan oportunidad de disfrutar de sus derechos sexuales y reproductivos y que lo hagan en forma saludable.

La información disponible muestra todavía riesgos importantes. A modo de ejemplo, vale señalar que el conocimiento de los métodos anticonceptivos todavía está lejos de lo deseable (Ferré, González, Rossi y Triunfo, 2004), y más aún en los sectores más desfavorecidos de la población. En un estudio realizado en 2006 en las zonas más vulnerables del país, los y las adolescentes encuestados mostraron un conocimiento limitado sobre los métodos anticonceptivos más comunes en el momento en que tuvieron su primera relación sexual (ver gráfico 28).

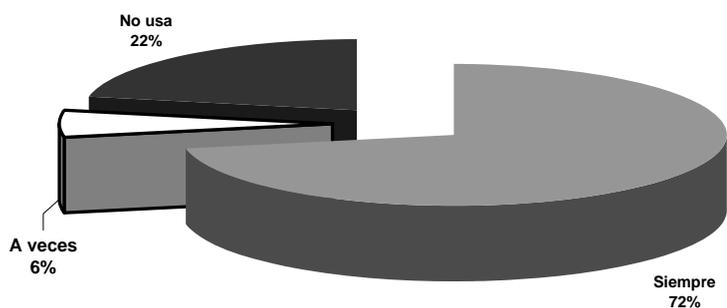
Gráfico 28. Conocimiento de métodos anticonceptivos en el momento de tener la primera relación sexual (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Evaluación Intermedia del Programa Infamilia/MIDES (formulario a adolescentes).

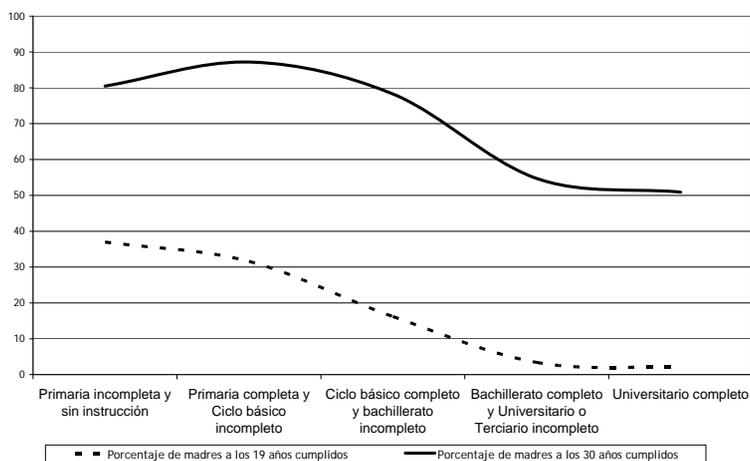
También es preocupante que, como muestra el gráfico 29, aún conociendo los métodos, una proporción no desdeñable de estos adolescentes no los utiliza nunca (22%).

Gráfico 29. Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos entre quienes son sexualmente activos (2006).



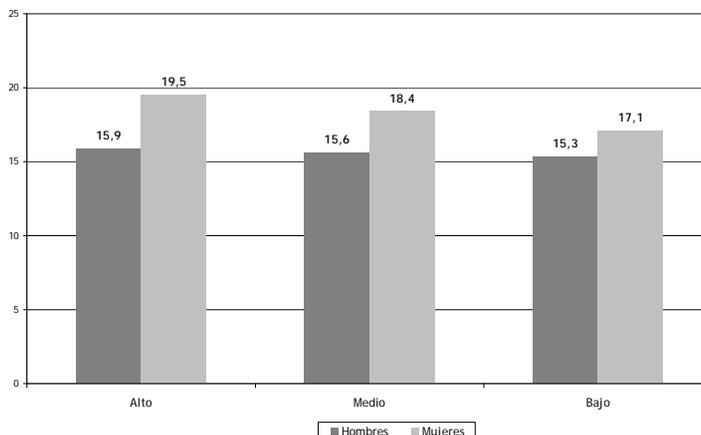
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Evaluación Intermedia del Programa Infamilia/MIDES (formulario a adolescentes).

Gráfico 30. Proporción acumulada de madres a edades seleccionadas, según nivel educativo. Uruguay, 2006.



Fuente: Elaboración en base a Varela, C., Pollero, R. y Fostik, A. (2008) "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo". En: Varela, C. (coord) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Programa de Población/- Facultad de Ciencias Sociales/UDELAR – UNFPA. Pág. 61.

Gráfico 31. Edad media de inicio de las relaciones sexuales por sexo y nivel socio-económico.



Fuente: Proyecto "Género y Generaciones: reproducción biológica y social de la población uruguaya". Presentación pública de resultados.

La contracara de esta situación es una proporción todavía muy menor de adolescentes que declaran haber realizado consultas sobre métodos de prevención de embarazo (apenas 15% según un estudio de MSP-Infamilia/MIDES, 2008 y 32% de las mujeres nunca consultó a un ginecólogo, según Ferré, González, Rossi y Triunfo, 2004), un comportamiento que también parece estar condicionado por el nivel

de ingresos y que, un a vez más, deja a los sectores vulnerables con menor información y menos protegidos (MSP-Infamilia/MIDES, 2008: 43).

Recuadro 4. Maternidad adolescente: desafío para las políticas públicas

Desde hace varios años, la maternidad adolescente ha sido identificado como una problemática compleja y a la vez preocupante en América Latina (CEPAL-SEGIB-OIJ, 2008). En Uruguay, numerosas investigaciones han abordado el tema con el objetivo de desentrañar sus rasgos, sus consecuencias y sus implicancias para las biografías de las jóvenes madres (Kaztman y Filgueira, 2001; UNICEF, 2005; Amorín, Carril y Varela, 2006; MSP-Infamilia/MIDES, 2007). También el tema ha pasado a formar parte de la agenda de políticas y existen diversas acciones destinadas a prevenir y atender el fenómeno.

Los datos disponibles muestran que, en los últimos años parece registrarse un cierto declive en la fecundidad adolescente, lo que implica un cambio significativo en la tendencia al aumento que se registró en el período 1985-1996 (Varela, Pollero y Fostik, 2008).

Aunque esta disminución también se registra en los sectores más pobres de la población, la maternidad en la etapa de la adolescencia todavía tiene lugar en importantes sectores de la población y con un importante sesgo que contribuye a la desigualdad de oportunidades entre los sectores más y menos desfavorecidos (Kaztman y Filgueira, 2001).

Este sesgo se confirma, también, cuando se observa que, en las mujeres, el inicio de las relaciones sexuales es más precoz en los sectores de peor nivel socio-económico y más tardío en los sectores medios y altos, una diferencia que no parece estar presente en los comportamientos masculinos.

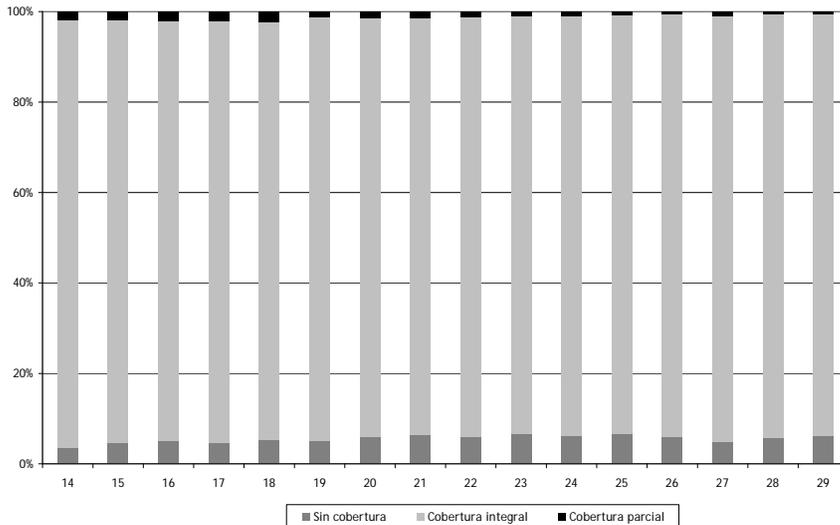
A esto se suma una legitimación diferencial de la maternidad adolescente en los sectores de menores ingresos, que suele ser visualizada “como una ‘ganancia’” que provee a las madres de reconocimiento y de “un estatus en su medio social [...] un “lugar en el mundo”” (Amorín, Carril y Varela, 2006: 233).

Sin embargo, no es una novedad señalar la importante asociación de la maternidad adolescente con otras configuraciones de riesgo, previas y posteriores a que ésta ocurra. Como señala un estudio reciente, en los sectores bajos, “el hijo las desplaza [a las madres] de los ámbitos de socialización más amplios, limita aun más sus posibilidades de desarrollo personal, formación e inserción en el mercado laboral” (Amorín, Carril y Varela, 2006: 233). Todo esto en un contexto en el que la pobreza y la exclusión son sólo algunos de los obstáculos que buena parte de las madres adolescentes enfrentan cotidianamente.

Protección y cobertura

Desde la perspectiva de la protección, un primer dato que vale la pena analizar es la cobertura sanitaria. Entre la población adolescente y joven, la cobertura integral de salud⁸ es muy alta y aumenta levemente a medida que avanza la edad.

Gráfico 32. Cobertura de salud de la población adolescente y joven, por edades simples. (2007).

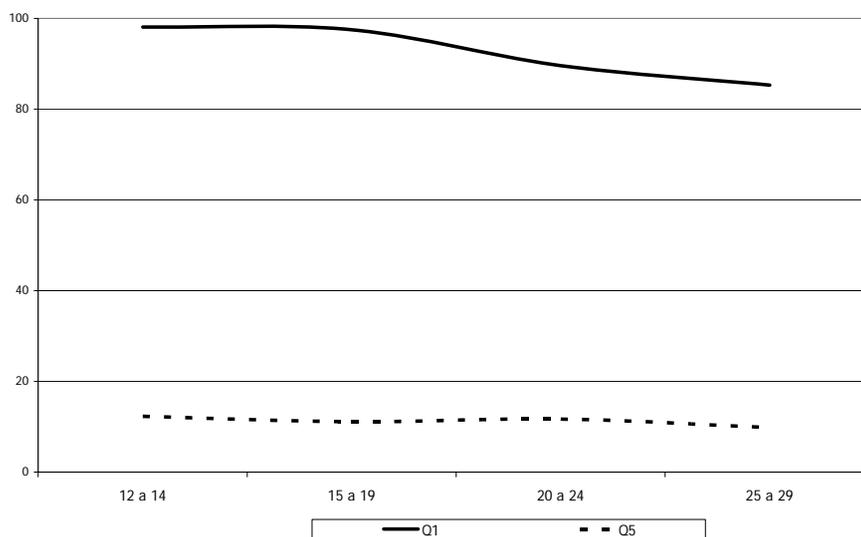


Fuente: Elaboración propia en base a INE-ECH 2007.

La atención en el sistema público predomina claramente y, como es de esperar, está fuertemente asociada a los ingresos de los hogares en que viven adolescentes y jóvenes (Setaro y Koolhaas, 2008). Como se observa en el gráfico 33, sin embargo, el marcado descenso de la cobertura pública (y su correlato en el aumento de la cobertura privada) también parece estar vinculado con la edad. Esta relación se explica, posiblemente, por el progresivo ingreso de los y las jóvenes al mercado laboral y los derechos de cobertura sanitaria que se adquieren con el empleo formal.

⁸ Siguiendo a Setaro y Koolhaas (2008) la medida de cobertura integral se construye en base a la siguiente pregunta de la Encuesta de Hogares “¿Tiene derechos vigentes en alguna de las Instituciones de Asistencia a la Salud?”. La cobertura integral categoriza a quienes tienen derechos en MSP, Hospital de Clínicas, Sanidad Policial o Militar, IAMC o seguro privado de salud, la cobertura parcial es equivalente a quienes no tienen los derechos anteriores pero tienen cobertura en Policlínica Municipal, área de salud del BPS (Asignaciones Familiares), seguro privado parcial (médico o quirúrgico) o emergencia móvil y la no cobertura equivale a quienes declaran no tener derechos vigentes en ninguna institución (Setaro y Koolhaas, 2008: 9 del anexo).

Gráfico 33. Adolescentes y jóvenes con cobertura pública de salud, por tramos de edad, para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).



Fuente: Elaboración en base a MSP-Infamilia/MIDES (2008) *La salud de los adolescentes y jóvenes uruguayos: ¿Protegidos o a la intemperie?*. Montevideo: MSP-Infamilia/MIDES en base a INE-Encuesta de Hogares Ampliada.

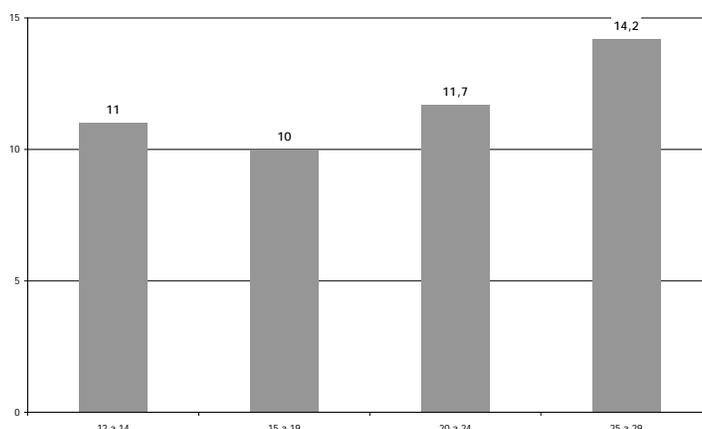
Más allá de la cobertura formal, parece importante conocer la forma en que se vinculan los y las adolescentes y jóvenes con el sistema de atención de salud. Según datos de la Encuesta de Hogares Ampliada 2006, apenas 11% de la población adolescente de 12 a 14 años se realizó controles médicos⁹, una cifra que se mantiene en niveles similares también para la población de 15 a 19 y para la de 20 a 24 años. Sólo en el grupo de 25 a 29 años la proporción de quienes se realizaron controles médicos asciende levemente a 14,2%.

Como puede observarse, las proporciones de quienes realizaron consultas médicas representan, casi, el espejo de las de quienes declaran haberse sentido enfermos. Esta coincidencia refleja que los controles médicos periódicos no están instalados como rutina en esta población y en sus familias.

⁹

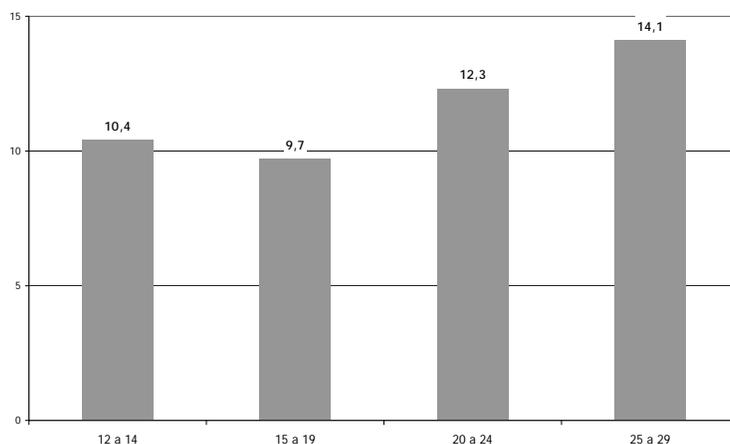
La ENHA preguntaba esta variable de la siguiente forma: "En los últimos 30 días, ¿se ha realizado algún control de la salud?".

Gráfico 34. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que se realizaron controles médicos, por tramos de edad (2006).



Fuente: Elaboración en base a MSP-Infamilia/MIDES (2008) *La salud de los adolescentes y jóvenes uruguayos: ¿Protegidos o a la intemperie?*. Montevideo: MSP-Infamilia/MIDES en base a INE-Encuesta de Hogares Ampliada.

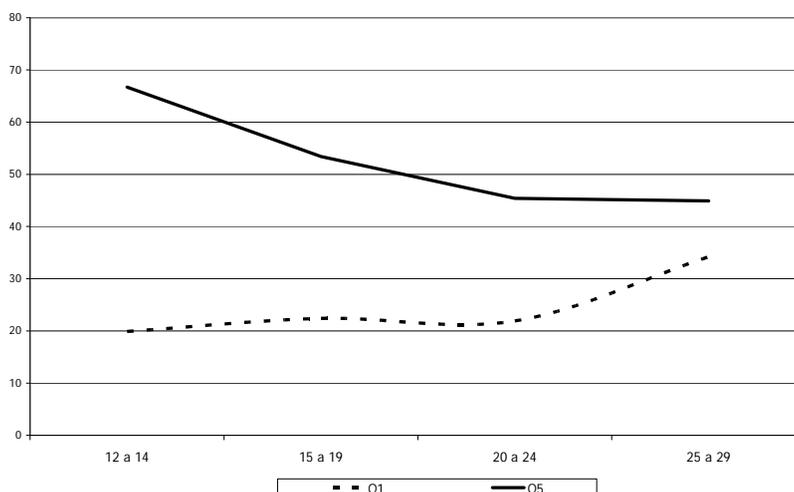
Gráfico 35. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que se sintieron enfermos, por tramos de edad.



Fuente: Elaboración en base a MSP-Infamilia/MIDES (2008) *La salud de los adolescentes y jóvenes uruguayos: ¿Protegidos o a la intemperie?*. Montevideo: MSP-Infamilia/MIDES en base a INE-Encuesta de Hogares Ampliada.

Dado que la utilización de los servicios de salud parece estar fuertemente asociada a la presencia de síntomas de enfermedades, no es llamativo que la disposición a consultar no esté necesariamente relacionada con factores educativos o económicos. Esto no significa, sin embargo, que la utilización de los servicios de salud escape a las pautas de segmentación que se observan en otras dimensiones clave del acceso al bienestar.

Gráfico 36. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que recibieron atención odontológica, por tramos de edad, para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).



Fuente: Elaboración en base a MSP-Infamilia/MIDES (2008) *La salud de los adolescentes y jóvenes uruguayos: ¿Protegidos o a la intemperie?*. Montevideo: MSP-Infamilia/MIDES en base a INE-Encuesta de Hogares Ampliada.

Por el contrario, si se observan otras variables, la distancia entre los sectores de más y menos ingresos de la población es notoria. Un ejemplo de ello es la atención odontológica: como surge del gráfico 36, aunque a medida que avanza la edad tiende a acortarse, en la adolescencia (12 a 14 años) la brecha entre los sectores de más y menos ingresos en la proporción de quienes recibieron atención odontológica es de casi 50 puntos porcentuales.

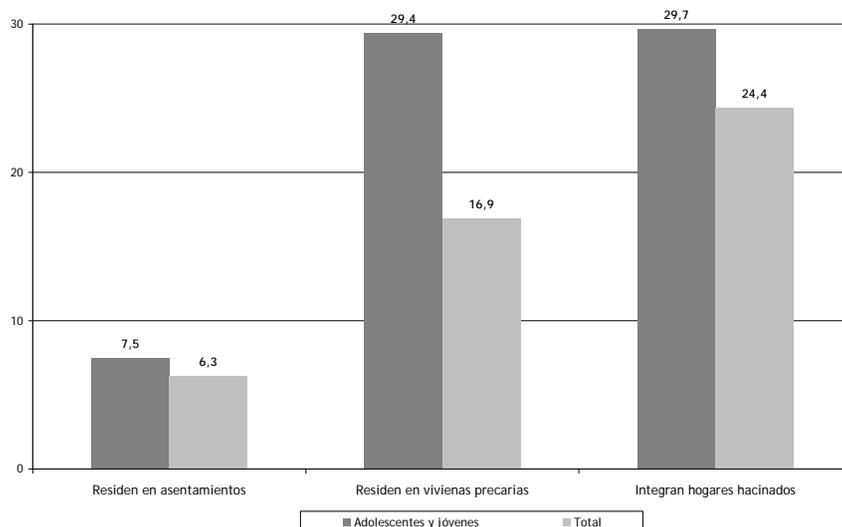
VIVIENDA

El cuarto componente central para el análisis de la protección social de adolescentes y jóvenes es la vivienda y las condiciones en que este grupo específico de la población accede a ella. El panorama que muestran los datos y los estudios disponibles revela varios puntos preocupantes.

Residencia en asentamientos

Por un lado, la proporción de población adolescente y juvenil uruguaya que reside en asentamientos (7.5%) es mayor a la que se registra para el total de la población (ver gráfico 37).

Gráfico 37. Porcentaje de individuos residentes en asentamientos, viviendas precarias y hogares hacinados (adolescentes y jóvenes y total de la población) (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Más alerta aún generan los datos sobre residencia en viviendas precarias o en hogares hacinados. Según datos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006, poco menos de uno de cada tres adolescentes y jóvenes uruguayos (29,4%) viven en viviendas precarias, una proporción que casi duplica a la registrada para el conjunto de la población. Por otra parte, en la actualidad el hacinamiento está presente en los hogares de casi un tercio de adolescentes y jóvenes.

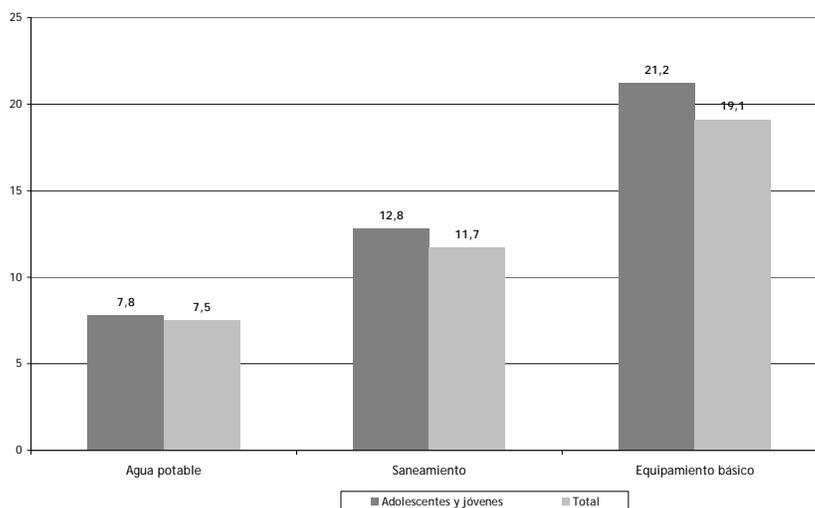
Condiciones de la vivienda

A esta situación se suman las limitaciones que muchas veces caracterizan a las viviendas. Como surge del gráfico 38, estas limitaciones parecen estar levemente más presentes en los hogares donde viven adolescentes y jóvenes que en el conjunto de los hogares.

La proporción de adolescentes y jóvenes que residen en viviendas con limitaciones de agua potable es de 7.8%, mientras que 12,8% viven en viviendas con limitaciones de saneamiento y 21.2% con limitaciones de equipamiento básico y, aunque las diferencias con el total de los hogares no son significativas, parecen ir siempre en el mismo sentido.

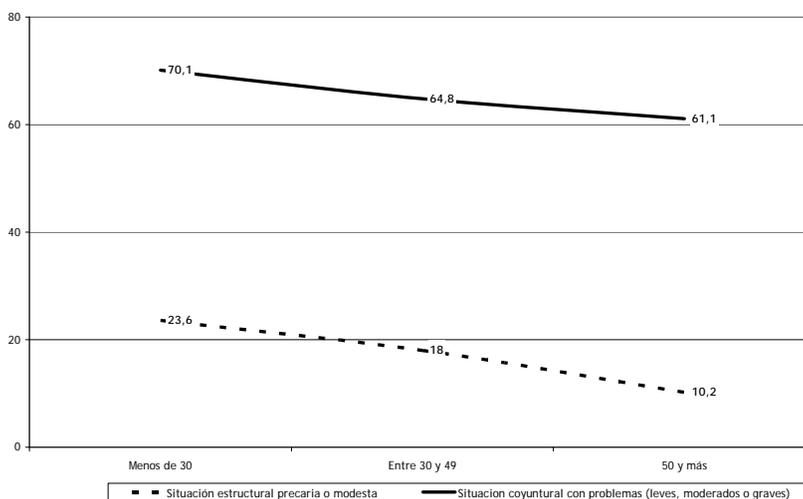
La evidencia también sugiere que, sean propietarios o no, los y las jóvenes tienen acceso a viviendas de peor calidad.

Gráfico 38. Porcentaje de individuos que residen en viviendas con limitaciones de ... (adolescentes y jóvenes y total de la población) (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Gráfico 39. Situación estructural y coyuntural de la vivienda, según edad del jefe de hogar.



Fuente: Elaboración en base a Casacuberta (2006), pp. 25.

En efecto, si se mide la calidad de la vivienda no sólo en términos de su situación estructural sino de su situación coyuntural, lo que se evidencia con claridad es que la proporción de quienes residen en viviendas precarias o modestas entre los hogares con jefatura juvenil alcanza a 23,6%, y tiende a descender en las edades con jefes de

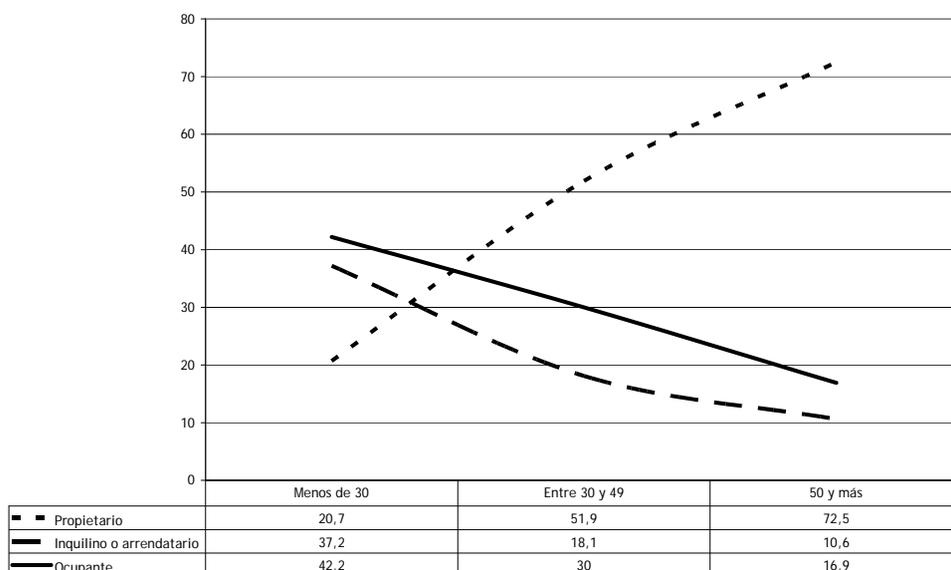
más edad. También es importante mencionar que siete de cada diez hogares con jefatura juvenil (70,1%) residen en viviendas con problemas, algo que en los hogares con jefes de más edades está presente pero con menor intensidad.

Acceso

También el acceso a la vivienda en los hogares con jefatura joven presenta déficits. Éstos se traducen en varias cuestiones.

Por un lado, como surge del gráfico 40, los hogares jóvenes tienen una marcada tendencia hacia arrendar/alquilar u ocupar las viviendas, y la proporción de propietarios en este grupo alcanza a sólo uno de cada cinco hogares.

Gráfico 40. Tipo de tendencia de vivienda, según edad del jefe de hogar (2006).



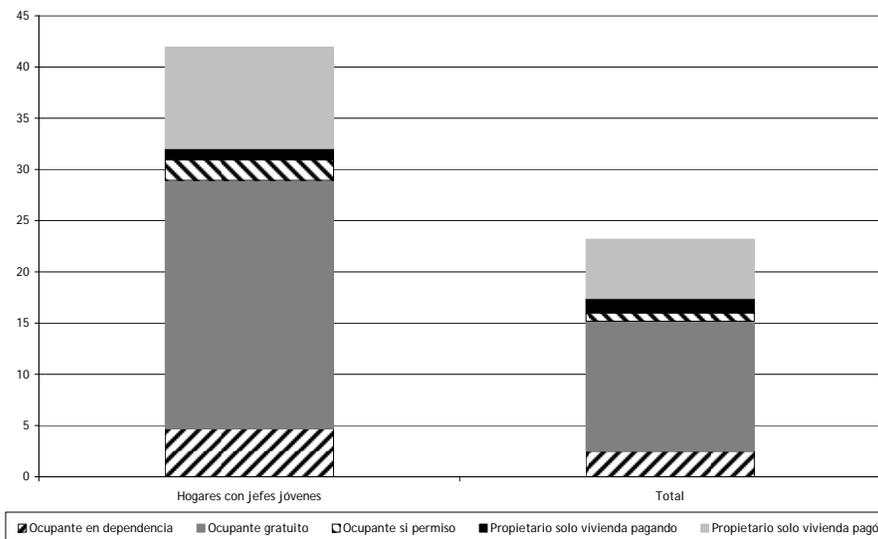
Fuente: Elaboración en base a Casacuberta (2006), pp. 16.

Por otro, se registra en esta población una importante proporción de ocupantes (42,2%). Dentro de esta condición, los ocupantes en dependencia son una minoría, mientras que los ocupantes gratuitos representan una proporción mayoritaria (ver gráfico 41).

Estos datos pueden estar claramente vinculados a las características de la transición asociada a la juventud y a la forma en que se da el proceso de acumulación de activos a partir de esta etapa. También es razonable esperar que las familias de origen de adolescentes y jóvenes contribuyan a dar solución a la situación de vivienda de sus hijos e hijas en base a su propia vivienda u otros activos disponibles. Pero la

etiqueta de ocupante gratuito también puede encerrar situaciones menos protegidas y de mayor vulnerabilidad.

Gráfico 41. Distribución de los ocupantes por tipos, en hogares con jefatura



joven y en el total (2006).

Fuente: Elaboración en base a Casacuberta (2006), pp16.

COSTOS DE LA TRANSICIÓN Y CONFIGURACIONES DE RIESGO

Lo presentado hasta aquí revela importantes desafíos para las políticas públicas en materia de acceso al bienestar y la protección social de adolescentes y jóvenes. Pero aunque estos cuatro pilares básicos nos permiten tener un panorama de algunos riesgos y déficits que enfrenta esta generación, no brindan información sobre algunos ejes que parecen de especial pertinencia para el análisis del bienestar y tampoco profundizan en algunas configuraciones específicas de riesgo que son particularmente relevantes a la hora de pensar políticas públicas. En esta sección se analizan algunos de estos temas pendientes.

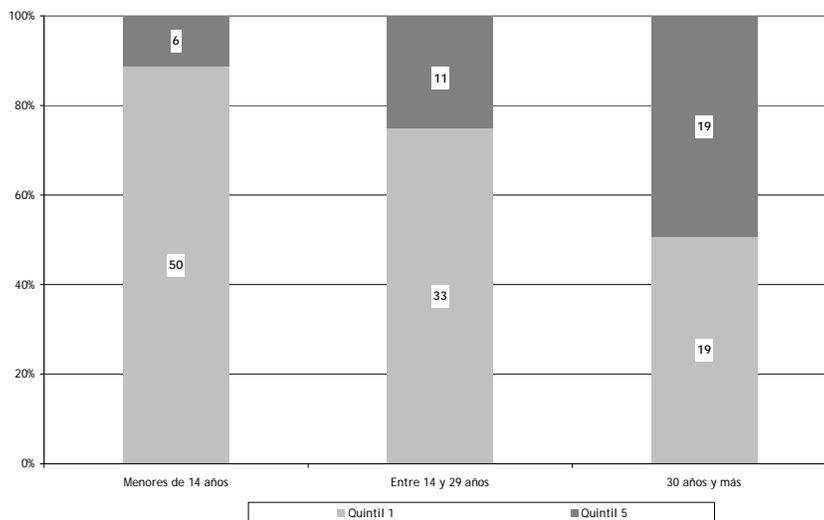
Ingresos y pobreza

En la actualidad, casi seis de cada diez adolescentes y jóvenes de entre 14 y 29 años se encuentran dentro del 40% más pobre de la población, mientras que apenas un cuarto forma parte del 40% con mayores recursos (ver gráfico 42).

Estos datos indican una realidad ya señalada en varios estudios: los hogares con adolescentes y jóvenes se encuentran, en términos de ingresos, en peor situación que los hogares donde sólo hay adultos, pero en mejor situación que los que tienen niños y niñas (Filgueira et. al, 2005; Filgueira, Kaztman y Rodríguez, 2005; UNICEF, 2005 y 2007; Kaztman y Filgueira, 2001), una tendencia que revela, grosso modo,

una relación relativamente lineal entre los ingresos de los hogares y las edades de quienes en ellos viven.

Gráfico 42. Distribución de la población adolescente y joven por quintiles de ingreso 1 y 5 per cápita de los hogares, en tramos etarios (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

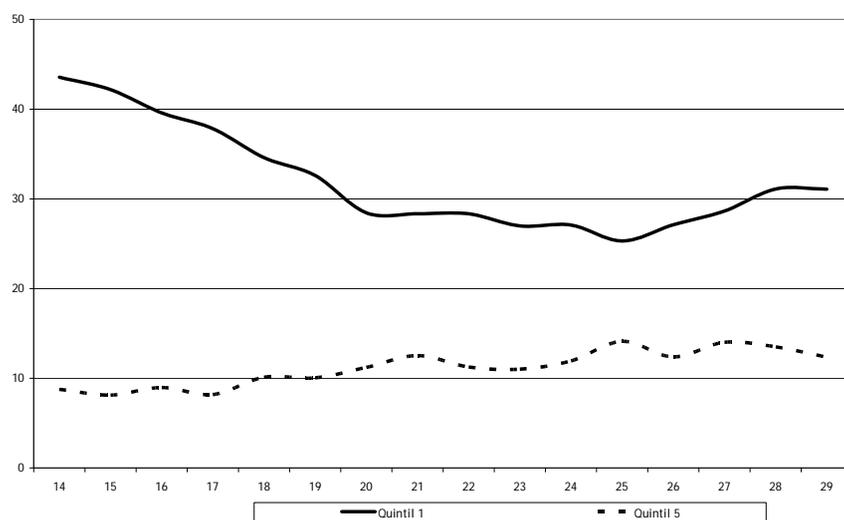
La cruda y sincrónica mirada que ofrece el cuadro revela que los adolescentes y jóvenes estarían, de alguna manera, en una situación *intermedia* en términos de distribución del ingreso. Pero aunque la conclusión no está totalmente errada, un análisis más profundo de los datos muestra que esta categoría poblacional está lejos de ser homogénea. En realidad, si bien la tendencia general se mantiene, mientras que en la adolescencia la presencia de quienes forman parte del quintil de la población con menores ingresos supera el 40%, a medida que aumenta la edad esta proporción desciende significativamente, alcanzando su mínimo a los 25 años (apenas por encima del 25%).

Y, más importante aún, las disparidades de ingresos que tienen lugar al interior de los adolescentes y jóvenes también se expresan tímidamente al final de este ciclo, cuando la proporción de quienes se encuentran en el quintil con menores ingresos aumenta.

Una posible hipótesis asocia este cambio en la tendencia a que es justamente a partir de esas edades donde comienza a cobrar peso la construcción de hogares propios por parte de los y las jóvenes, un paso, como se verá más adelante, “rodeado de vulnerabilidades”.

El panorama que refleja la distribución de ingresos tiene su espejo en las cifras de pobreza. Poco menos de uno de cada tres adolescentes y jóvenes uruguayos (30,5%) viven bajo la línea de pobreza y 2,2% se encuentran en la indigencia.

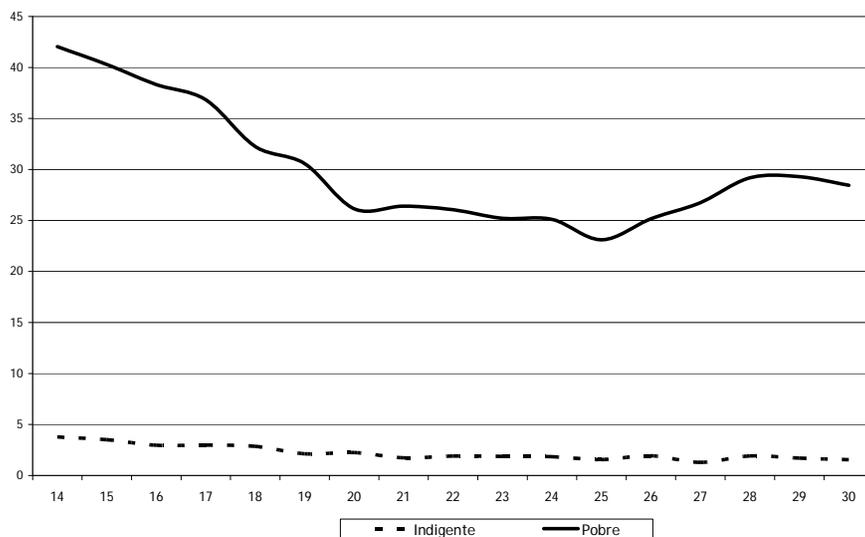
Gráfico 43. Distribución de la población adolescente y joven por quintiles de



ingreso 1 y 5 per cápita de los hogares, según edades simples (2006).

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Gráfico 44. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que residen bajo las líneas de



pobreza indigencia, por edades simples (2006).

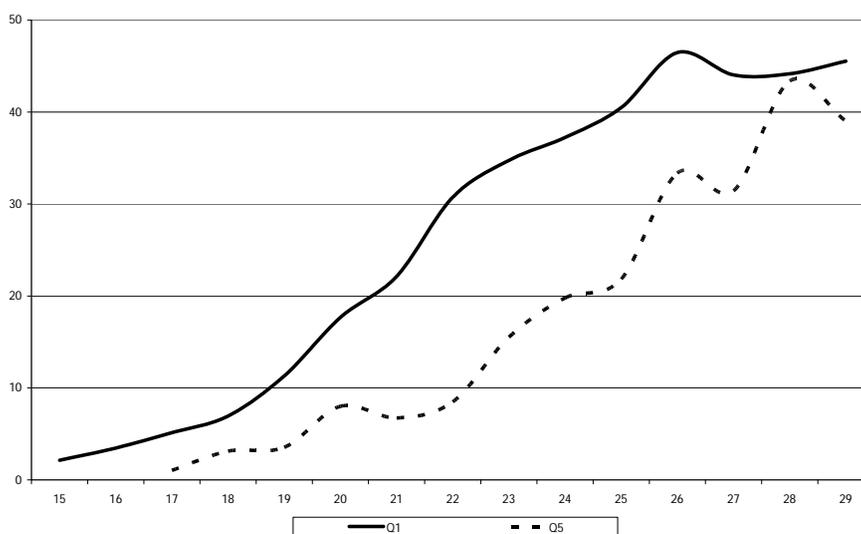
Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Las cifras son preocupantes, pero más lo son aún en algunas edades -especialmente en los años correspondientes a la adolescencia (a los 14 años, por ejemplo, la pobreza alcanza al 42% de la población) y, aunque en menor medida, entre los 27 y los 29 años (cuando la tendencia a la baja se revierte y la pobreza vuelve a aumentar).

La emancipación del hogar de origen y la jefatura juvenil

En la actualidad, de acuerdo a datos provenientes de la ENHA, dos de cada diez (20%) adolescentes y jóvenes son jefes y jefas de hogar o son cónyuges de un jefe de hogar, una proporción que razonablemente podría ser considerada la cifra aproximada de la población –en esas edades- que se ha emancipado de su hogar de origen y que, como se observa en el gráfico que sigue, tiende a aumentar a medida que aumenta la edad.

Gráfico 45. Porcentaje de jóvenes que son jefes de hogar, por edades simples,



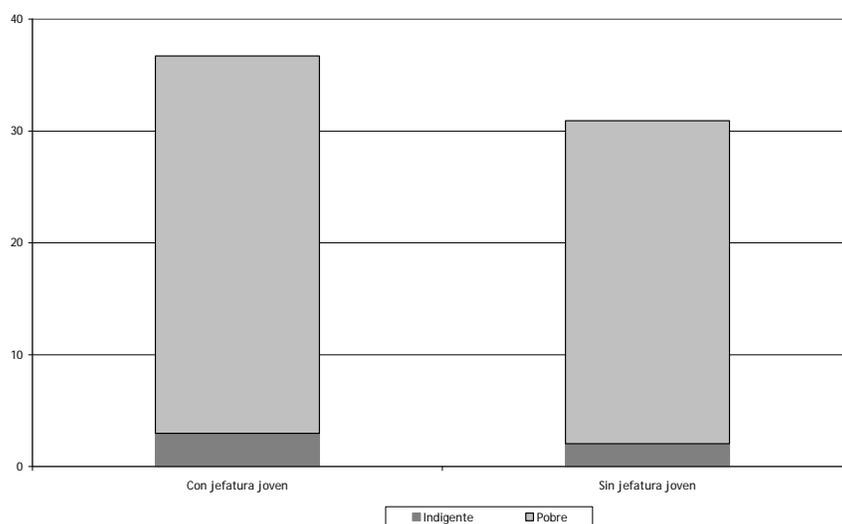
para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).

Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

Pero sobre todo, el gráfico alerta sobre una mayor predisposición de los y las jóvenes de hogares con menores recursos a establecer su hogar propio que los provenientes del 20% más rico de la población.

El fenómeno redunda, como es de esperar, en una mayor incidencia de la pobreza en los hogares con jefatura juvenil: mientras que la pobreza alcanza a 34% de estos hogares, en los hogares con jóvenes pero sin jefatura juvenil disminuye a 29%.

Gráfico 46. Porcentaje de adolescentes y jóvenes bajo las líneas de pobreza e



indigencia, según edad del jefe de hogar (2006).

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Las diferencias se expresan en una mayor presencia de estos hogares en los quintiles más pobres de la población, en una proporción que es más alta cuanto menos edad tiene el joven jefe de hogar. Como puede observarse en el cuadro 3, casi la mitad de los hogares cuyos jefes son jóvenes entre 15 y 19 años se encuentran en el quintil más pobre de la población, mientras que en los hogares con jóvenes pero sin jefatura juvenil la proporción disminuye a 37%.

Cuadro 3. Distribución del ingreso de los hogares con jóvenes según edad de su jefatura (2006).

	Hogares con jefatura joven			Hogares sin jefatura joven		
	15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Quintil 1	49,7	35,8	32,4	37,0	25,7	26,3
Quintil 2	26,3	25,8	22,2	24,0	23,6	23,7
Quintil 3	14,6	20,2	16,9	17,1	20,7	19,7
Quintil 4	5,7	12,1	17,1	12,6	16,9	15,8
Quintil 5	3,7	6,1	11,4	9,3	13,1	14,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

En definitiva, no sólo los hogares con jefatura juvenil tienden a ser más vulnerables que los hogares jóvenes donde la jefatura está a cargo de un mayor de 29 años, sino que entre los primeros la vulnerabilidad se profundiza cuanto más joven es el jefe o la jefa de hogar.

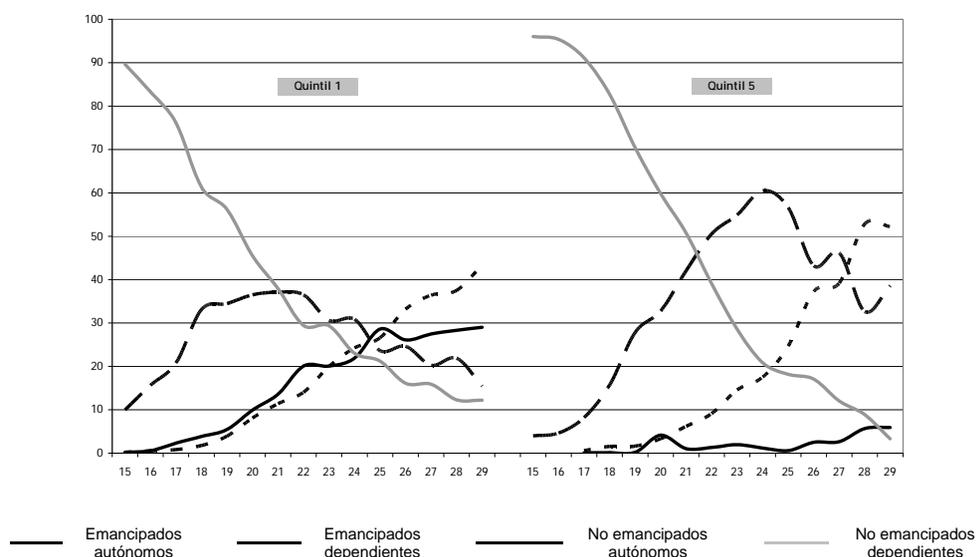
Como se ve, el análisis muestra claras tendencias en términos de emancipación familiar y revela, una vez más, importantes diferencias entre los sectores más y menos desfavorecidos en términos de ingresos, dejando en evidencia la especial vulnerabilidad de los hogares con jefatura juvenil.

Pero poco nos dice respecto a la asunción de los roles “no familiares” o roles más “objetivos” que fueran reseñados al inicio. Para mostrar solo una cara de la forma en que se combinan las transiciones en ambos planos, al igual que ocurre en muchos otros países, en Uruguay se asiste a un fenómeno de desfasaje entre la emancipación y la autonomía, una paradoja que otorga a esta generación más destrezas para la autonomía y menos opciones de materializarla (Hopenhayn, 2006: 36). Este fenómeno ocurre porque aunque los jóvenes retrasan el paso de irse del hogar de origen, continúan consolidando –y en algunos casos, más tempranamente que en el pasado- su autonomía (que se expresa, entre otras cosas, en tener ingresos propios), pero también en una independencia emocional respecto de los progenitores). Este desfasaje se observa, por ejemplo, en la proporción importante de jóvenes que continúan viviendo en su hogar de origen pero que trabajan.

Lo que resulta más importante, sin embargo, es observar que la opción de permanencia en el hogar de origen, trabajando o no, no sólo no se da de la misma forma en todos los jóvenes, sino que las diferencias más notorias responden, nuevamente, a los quintiles de ingreso.

Como era de esperar, los “emancipados dependientes” están prácticamente ausentes en el quintil 5, mientras que constituyen un grupo importante –que además aumenta con la edad- en los hogares de menores ingresos. Adicionalmente, si bien la no emancipación con autonomía económica es una pauta que está presente en ambos sectores, en el quintil de mayores ingresos su peso es mayor y su “descenso” comienza a darse recién a partir de los 24 años, mientras que la curva en el sector de menores ingresos aumenta y declina más tempranamente.

Gráfico 47. Emancipación e ingresos propios por edades simples, para los quintiles de ingreso 1 y 5. (2006).



Jóvenes que no estudian ni trabajan

Desde hace ya varios años varios estudios sobre la adolescencia y juventud en Uruguay vienen mostrando con preocupación la existencia de un sector poblacional que no estudia ni trabaja ni busca trabajo (PNUD, 1999; Kaztman y Filgueira, 2001; Filgueira y Fuentes, 2004; UNICEF, 2006).

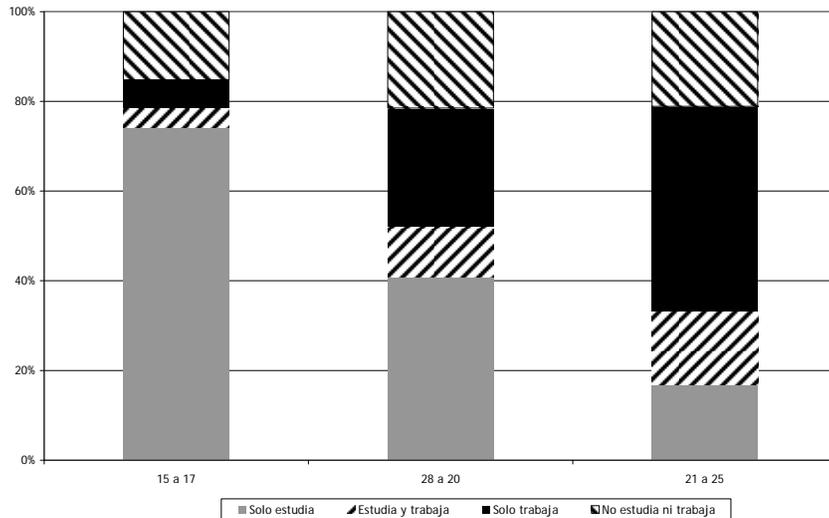
La preocupación es comprensible. Se trata de un grupo *desafiliado* institucionalmente - constituido por jóvenes que se desvincularon tempranamente del sistema educativo y que no logran incorporarse al mercado laboral- que se torna especialmente vulnerable a la exclusión social.

La evidencia muestra que la proporción de adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan ha oscilado en los últimos años (UNICEF, 2005). Sin embargo, es importante señalar que, en la actualidad, la proporción de quienes se encuentran en esta condición alcanza a algo más de uno de cada diez adolescentes de entre 15 y 15 años y parece aumentar con la edad, alcanzando en el grupo de 18 a 2 años a aproximadamente 2 de cada diez (ver gráfico 48).

Algunos estudios sobre este grupo señalan que la desafiliación desde esta perspectiva es una respuesta a formas de adaptación a las instituciones públicas en sentido amplio, que la evidencia sugiere está fuertemente vinculada con las configuraciones familiares, que condicionan no solo el desempeño educativo de los adolescentes y jóvenes, sino otras dimensiones de su inserción en el tejido social (Filgueira y Fuentes, 2004).

Por esta razón, es preocupante que esta configuración poco virtuosa tenga lugar con mayor fuerza en los sectores más vulnerables, donde las dificultades de integración son mayores y los obstáculos para enfrentar el riesgo a la exclusión son más frecuentes (Katzman y Filgueira, 2001; Filgueira y Fuentes, 2004).

Gráfico 48. Adolescentes y jóvenes de 15 a 30 años según asistencia a educación y trabajo por grupos de edades (2005).



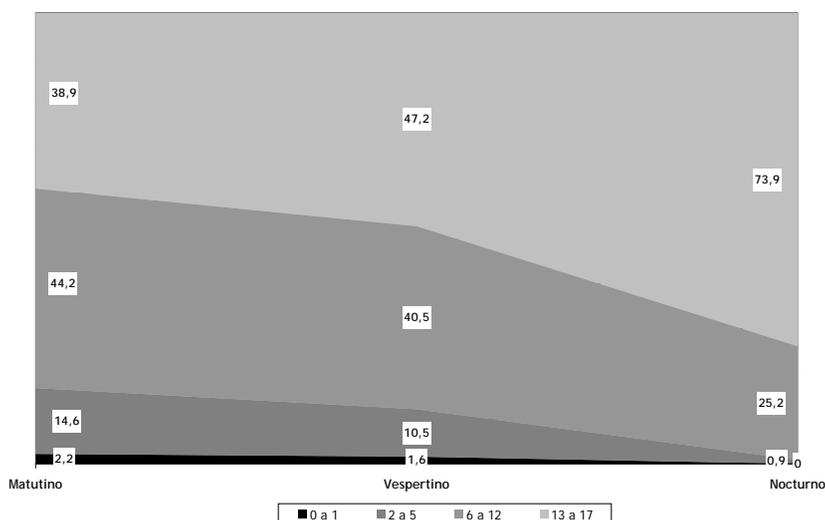
Fuente: Elaboración en base a Cardozo, S. (2007:25).

La vulnerabilidad extrema y sus múltiples expresiones

Como se vio en la sección, la pobreza no es una realidad ajena a un sector importante de nuestros adolescentes y jóvenes. Tampoco lo es la vulnerabilidad extrema, en sus muchos significados y expresiones.

Una de ellas es la situación de calle, que forma parte de la vida cotidiana de un grupo reducido (pero no igual a 0) de adolescentes. De acuerdo a datos de un estudio realizado por el Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay y el Programa Infancia, Adolescencia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social -INAU/Infamilia-MIDES (2008)-, existen cerca de 485 adolescentes en situación de calle en el horario matutino y 618 en el vespertino, y si bien es cierto que los números relevados en 2007 son claramente mejores que los correspondientes a la última medición (Gurises Unidos, 2003), la problemática todavía está presente en las calles montevideanas.

Gráfico 49. Distribución de la población infantil y adolescente en situación de calle, según edad, por turno.



Fuente: Elaboración propia en base a INAU/INFAMILIA-MIDES (2008) *Relevamiento para dimensionar la cantidad de niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Montevideo: INAU/Infamilia-MIDES.

Otra es el maltrato y el abuso, sufrido por niñas, niños y adolescentes, tanto en forma de violencia psicológica como física. Aunque existen pocas cifras sobre la prevalencia de este fenómeno, los resultados de un estudio reciente evidencian altos niveles de prevalencia¹⁰. De la población entrevistada, 53,7% declaró haber agredido físicamente al niño, niña o adolescente de referencia de alguna forma, y en 36,5% el maltrato parece haber sido reiterado.

También es expresión clara de la vulnerabilidad extrema la explotación sexual, un fenómeno cuya magnitud es difícil de determinar debido a las dificultades vinculadas a medir un fenómeno ilegal.

Estudios recientes revelan que la explotación sexual de adolescentes no es ajena a la realidad uruguaya, especialmente en algunas regiones como el litoral (en particular en Río Negro, Paysandú, Soriano), en la frontera con Brasil (Cerro Largo), y en parte de la franja costera (Maldonado) (UNICEF, 2003; UNICEF-RUDA, 2007).

Y aunque es difícil estimar el número de adolescentes explotados sexualmente en forma comercial, datos provenientes de un estudio de opinión pública reciente revelan que una proporción no desdeñable de la población (11%) conoce directamente casos de prostitución de niños u adolescentes y 14% los conocía a través de terceros (UNICEF-RUDA, 2007: 33).

¹⁰

Notas de prensa sobre estudio realizado por Infamilia/MIDES

Los estudios cualitativos y de corte más etnográfico sobre esta población confirman el entramado de vulnerabilidades que suele atravesar, que recorre en la mayor parte de los casos el camino de la pobreza, pero al que se agregan otras dimensiones que lo convierten en un fenómeno ciertamente complejo y difícil de abordar desde las políticas públicas (UNICEF-RUDA; 2007: 143-144).

Recuadro 5. Adolescentes privados de libertad

Aunque representan un grupo muy reducido, los adolescentes privados de libertad son una categoría muy importante para las políticas públicas orientadas a la población juvenil, porque refleja la pertinencia de reflexionar y continuar investigando en las raíces de la violencia juvenil y la disposición al delito en las nuevas generaciones, un camino en el que todavía queda mucho por recorrer.

Los estudios realizados entre los adolescentes privados de libertad revelan una importante sobrerrepresentación masculina en este grupo, un peso relativamente importante de población con edades entre 13 y 15 años, y un fuerte sesgo urbano, concentrado sobre todo en los departamentos de Montevideo y Maldonado (UNICEF, 2008). Las cifras también revelan que estos adolescentes provienen mayoritariamente de barrios con fuerte presencia de pobreza, y de hogares monoparentales con jefatura femenina (UNICEF, 2008: 31).

La situación de los adolescentes privados de libertad es particularmente preocupante, especialmente cuando se trata del cumplimiento de algunos derechos. Una encuesta reciente muestra que aproximadamente la mitad de estos adolescentes no conocen a su abogado defensor y, entre quienes se encuentran en esta situación, 70% están aún esperando sentencia por parte del juez (UNICEF, 2008: 38). Las visitas de los abogados defensores son muy poco frecuentes, y más de ocho de cada diez (85%) no sabe como contactarse con el suyo. También existe un importante porcentaje (34%) que declara no conocer al juez que lleva su causa.

Por otro lado, existen importantes limitaciones para establecer regímenes de licencias que permitan una re-socialización de los adolescentes (UNICEF, 2008: 53), una muy alta proporción de adolescentes que no realizan actividades educativas en el centro en que se encuentran (27%) y un importante porcentaje que consumen medicación (63%).

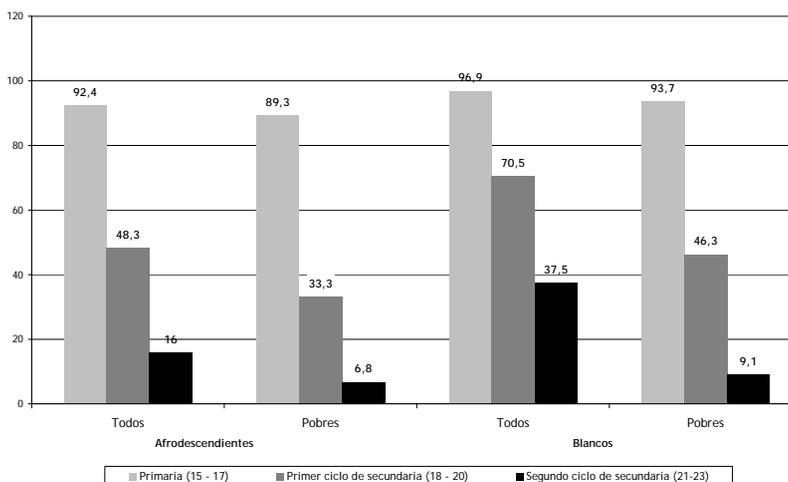
ALGUNOS CLIVAJES Y ROSTROS LA EXCLUSIÓN

La raza

En Uruguay, la población adolescente y joven afrodescendiente experimenta los riesgos sociales de manera particular. Como varias investigaciones han mostrado (Bucheli y Cabella, 2007; Cabella, 2008, Scuro, 2008), las combinaciones poco virtuosas de deserción educativa, desempleo y maternidad temprana asumen en este colectivo una configuración especialmente preocupante.

En efecto, la evidencia disponible muestra que, entre adolescentes pobres, los y las afrodescendientes tienen menores chances de culminar la enseñanza primaria que aquellos de ascendencia blanca, una diferencia que sólo parece acentuarse en los ciclos educativos posteriores (Cabella, 2008). El reflejo de estas trayectorias educativas se ve claramente en la relativamente baja proporción de jóvenes negros de entre 18 y 20 años que terminaron el ciclo básico: apenas 48%, frente a 70% de los jóvenes con ascendencia blanca.

Gráfico 50. Culminación de ciclos educativos según edad, ascendencia y

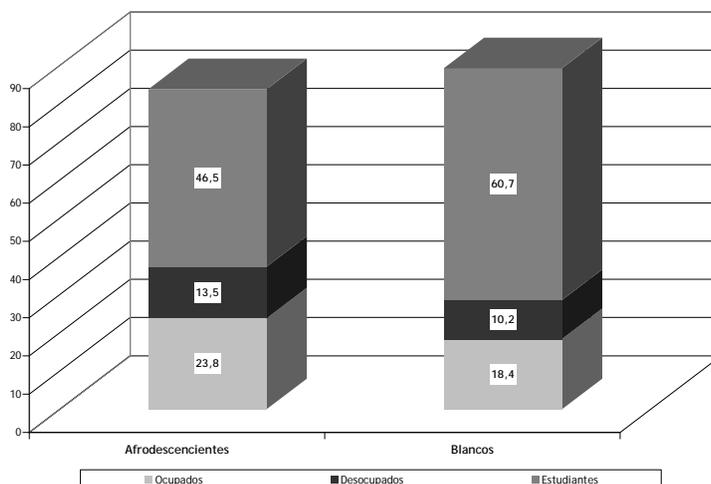


pobreza (2006).

Fuente: Elaboración en base a Cabella (2008).

El abandono de los estudios tiene su correlato en un ingreso más temprano al mercado de trabajo, pero también en una mayor incidencia de la desocupación. Según datos correspondientes a 2006, entre afrodescendientes de entre 14 y 19 años, la proporción de ocupados era de 23.8%, mientras que entre los de ascendencia blanca era de 18.4%. Adicionalmente, la proporción de desocupados entre adolescentes afrodescendientes es levemente más alta que entre sus pares de ascendencia blanca (13.5% frente a 10.2%).

Gráfico 51. Distribución de personas entre 14 y 19 años, según ascendencia racial y tipo de actividad (2006).



Fuente: Elaboración en base a Cabella (2008).

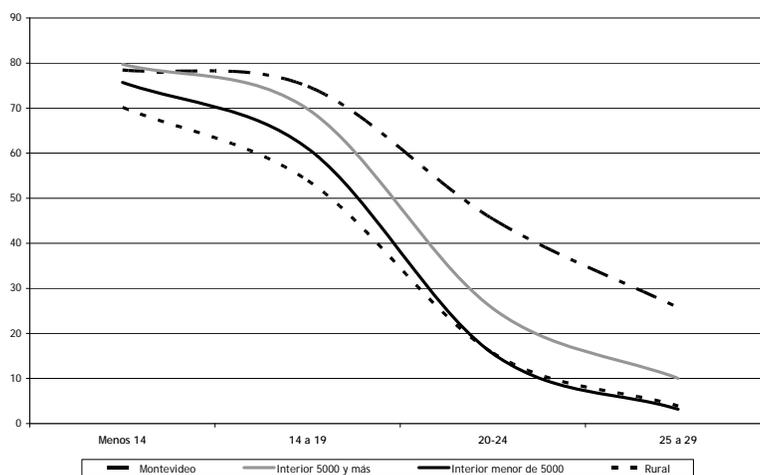
Esta preocupante situación se completa con patrones de comportamiento familiar y reproductivo que encierran más riesgos para jóvenes afrodescendientes y sus familias. Estudios recientes constatan que en este colectivo tiene lugar una tendencia más marcada de maternidad temprana y hacia el mantenimiento de modelos familiares frecuentemente considerados menos estables, como las uniones consensuales (Bucheli y Cabella, 2007).

La dimensión geográfica

Otra dimensión importante para analizar la exclusión entre adolescentes y jóvenes es la geografía y su vinculación con las configuraciones de riesgo que lleva a ella. Dos elementos parecen importantes en este análisis.

El primero refiere a que el acceso al bienestar y las configuraciones de riesgos reseñadas en estas páginas asumen formas diferentes en distintas zonas del país. Por ejemplo, la asistencia al sistema educativo tiende a ser mayor en Montevideo y en las zonas más pobladas, y disminuye en las regiones menos pobladas y rurales (ver gráfico 52). Como surge del gráfico, En el tramo de 14 a 19 años, la distancia que separa a adolescentes urbanos y rurales en términos de asistencia a un establecimiento educativo es considerable (17 puntos porcentuales) y entre los 20 y 24 alcanza los 18 puntos.

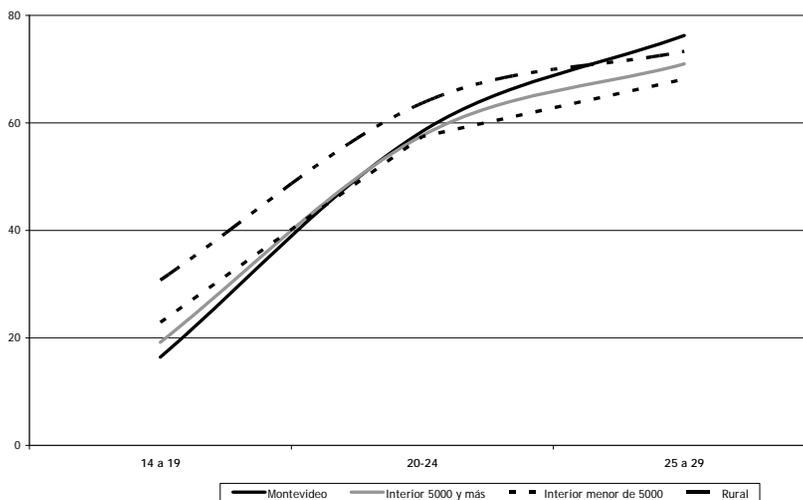
Gráfico 52. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que asisten a un establecimiento educativo, según lugar de residencia (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Una parte de la explicación a este fenómeno está dada por la peculiar vinculación de estos jóvenes con el mundo laboral. La evidencia es bastante concluyente al respecto y confirma lo diagnosticado en otros países (Caggiani, 2002; OIT, 2007): la juventud rural no sólo está más ocupada que sus pares urbanos, sino que ingresa antes al mercado de trabajo.

Gráfico 53. Tipo de ocupación de los adolescentes y jóvenes por tramos etarios, según lugar de residencia (2006)



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Las diferencias más importantes en las tasas de actividad tienen lugar en el primer tramo de la juventud, y comienzan a acortarse (aunque las curvas no convergen) a partir del tramo de 20 a 24 años.

Esto muestra que, pese a que constituyen una proporción minoritaria de la población adolescente y juvenil total, quienes residen en el medio rural son un grupo de especial atención para la reflexión sobre políticas públicas, porque puede ser más vulnerable a ciertos riesgos sociales (Durstón, 1998 y 2000).

El segundo fenómeno importante y menos conocido que el anterior es la segregación residencial y su rol como potenciador de la exclusión social. La diferenciación socio-especial en Montevideo y el área metropolitana constituye, desde hace varios años, una preocupación central para los analistas del fenómeno de la exclusión (Veiga y Rivoir, 2001; Kaztman, 2001 y 2005; Kaztman et. al, 2004).

Como varios estudios han planteado, los y las adolescentes y jóvenes experimentan la segregación residencial en forma marcada, porque son precisamente los aspectos que en secciones anteriores mostraban una pauta segmentada en el acceso a servicios y las trayectorias de bienestar (como la educación o el empleo) quienes más reflejan las distancias entre regiones de una misma ciudad (Kaztman, 2005; Kaztman y Retamoso, 2006).

De más está decir que las implicancias del fenómeno, aún cuando no han podido ser calibradas en profundidad, no auguran buenas noticias. El resultado de mediano plazo de las distancias que separan a unos adolescentes y jóvenes de otros dentro de una misma ciudad es el desarrollo de pautas de socialización diferentes, una profunda diferencia en el acceso a oportunidades y “la emergencia y perpetuación de subculturas marginales” [que] alimentan y profundizan el aislamiento social de los pobres urbanos” (Kaztman, 2005: 22).

Según un estudio preocupado por el efecto de la segregación en la población adolescente y juvenil, los barrios con mayor desarrollo y más consolidados presentan un mayor dinamismo, más acceso a servicios, opciones de consumo y entretenimiento, lo que da más chance a los y las adolescentes y jóvenes que en ellos residen acumular en capital humano, desarrollarse según sus expectativas. En contrapartida, “la mayoría de los jóvenes de clase baja y media baja, residentes en los Barrios del Norte, Oeste y Este de la ciudad, [se caracterizan] por elementos tales como: rezago escolar, tasas elevadas de abandono del sistema educativo, acceso precoz a empleos de muy baja calidad, tenencia temprana de hijos, altos porcentajes que no trabajan ni estudian, y redes sociales homogéneas que pueden determinar un camino de inserción excluyente en la sociedad” (IDES, 2000).

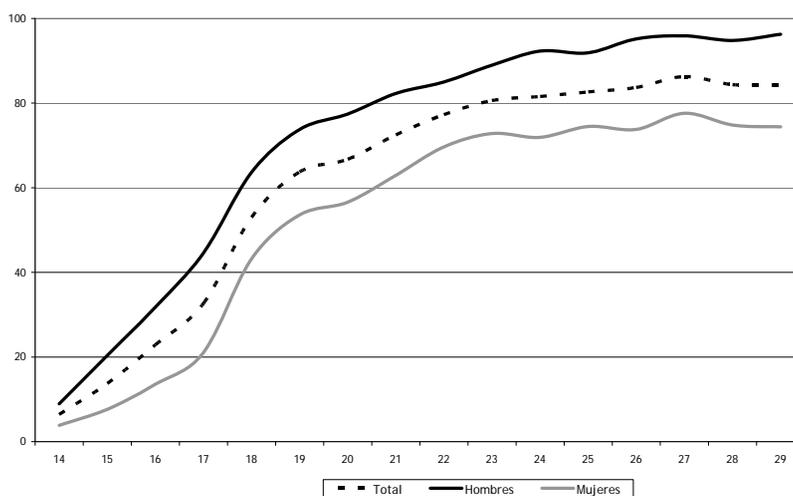
En definitiva, aunque es necesario seguir ahondando en el tema, parece claro que la vivencia juvenil de la segregación residencial revela muchas sombras y muy pocas luces, lo que traza un camino ineludible para pensar políticas públicas.

El género

El tercer clivaje relevante al analizar la exclusión entre adolescentes y jóvenes es el género. En realidad, existe ya suficiente evidencia de que el recorrido de la transición y las configuraciones de riesgo reseñadas asumen en las mujeres una forma diferente que en los varones, generalmente con un sesgo negativo, que profundiza y consolida las condiciones de vulnerabilidad y exclusión.

El sesgo se pone de manifiesto de varias dimensiones. Una dimensión es el empleo. Aún cuando, al igual que en la mayoría de los países de la región, la tasa femenina ha tenido ido en aumento (Silveira, 2000; CEPAL/OIJ, 2004: 207; OIT, 2004; Weller, 2006: 67; Bucheli, 2006; Espino y Salvador, 2006) y el nivel educativo de las mujeres promedio ha aumentado (OIT, 2007), entre adolescentes y jóvenes la participación femenina en el mercado de empleo continúa siendo significativamente más baja que la de los hombres. Esto es así incluso considerando que este grupo etario presenta mayores tasas de participación (tanto para hombres como para mujeres) que el resto de la población (Espino y Salvador, 2006: 9).

Gráfico 54. Tasa de actividad de adolescentes y jóvenes y del total de la población, por edades simples y sexo (2006).



Fuente: Elaboración propia en base a INE-ENHA 2006.

Es conocido, además, que las mujeres suelen estar más afectadas por el desempleo que los varones (OIT, 2004; Weller, 2006; Battthyány, Cabrera y Scuro, 2007). Y en esta diferencia, vale la pena señalar que es entre las mujeres más jóvenes, justamente, donde el desempleo alcanza su punto más alto (Espino y Salvador, 2006: 19). Más aún, las cifras de desempleo femenino juvenil lamentablemente destacan a Uruguay del resto de los países de MERCOSUR (Espino y Salvador, 2006: 19). Cifras que se complementan en forma poco virtuosa con signos claros de segregación, discriminación, y precariedad laboral (Silveira, 2000: 5; Espino y Salvador, 2006; OIT, 2007: 85) y serias dificultades para el acceso a la protección social –especialmente a

la cobertura sanitaria-, en un modelo de bienestar que se apoya fuertemente en el empleo formal a la hora de proveer protección desde el Estado (Filgueira F, 1998; Filgueira et. al, 2005).

Otra dimensión, sin duda vinculada con la anterior, son los cambios familiares analizados en la primera sección de este documento. Entre estas transformaciones, la consolidación de hogares monoparentales con jefatura femenina (Filgueira, 1996; Silveira, 2000; Batthyány, Cabrera y Scuro, 2007; Cabella, 2007) agrega un componente de inestabilidad a la ya precaria condición de las mujeres en el mercado de empleo, y suele estar asociada con condiciones de pobreza y, en algunos casos, maternidad temprana (OIT, 2007).

De más está decir que la maternidad temprana, a su vez, refuerza las desigualdades en el mercado de trabajo, reforzando los factores que excluyen del entramado social a quienes la viven (López Gómez, 2005) y activando los mecanismos que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la pobreza (Kaztman y Filgueira, 2001; OIT, 2007).

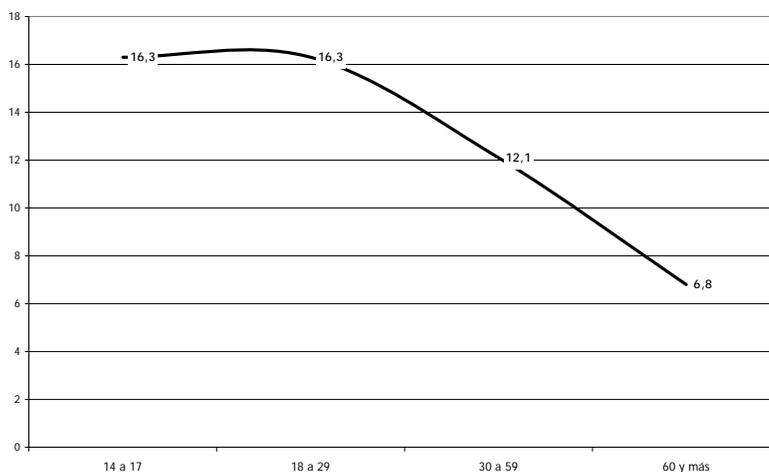
El análisis, sin embargo, no puede obviar que este marcado sesgo está fuertemente pautado por la forma en que la sociedad asigna roles y responsabilidades a varones y mujeres, lo que condiciona el desarrollo de las identidades de adolescentes y jóvenes y en su visión sobre las diferencias de género (Silveira, 2000). El punto no es menor, ya que la socialización de estas generaciones en cuanto a pautas culturales, hábitos e imágenes sobre el lugar de hombres y mujeres *marca la cancha* para la oportunidad de reducir las inequidades de género.

Es cierto que las expectativas sobre los cambios culturales que las nuevas generaciones pueden acarrear trae un componente de optimismo a esta reflexión. Sin embargo, no debe olvidarse que las inequidades de género entre adolescentes y jóvenes no sólo se reflejan en fenómenos sociales como los antes referidos, sino también en pautas culturales que marcan su vida cotidiana. Un ejemplo de ello es la importante distancia que separa a varones y mujeres de estas edades en la distribución del trabajo no remunerado.

Como surge del gráfico siguiente, según un estudio reciente, los más jóvenes son el grupo donde la brecha de género en la participación en el trabajo doméstico es mayor (INE-UNIFEM-INMUJERES-UDELAR, 2008: 39).

Los riesgos están claros, como claros también los preocupantes efectos diferenciales que tienen sobre las mujeres jóvenes.

Gráfico 55. Diferencia entre tasas de participación de trabajo doméstico de



hombres y mujeres, según tramos etarios (2007).

Fuente: INE-UNIFEM-INMUJERES-UDELAR (2008: 40)

Valores, culturas juveniles y nuevas ciudadanías

El análisis presentado en las secciones anteriores muestra importantes factores de exclusión de adolescentes y jóvenes que constituyen ya la segunda o tercer generación de hogares con pobreza crónica. Algunas configuraciones de riesgo, como el embarazo adolescente, la segregación residencial, el delito amateur y el abandono cada vez más temprano del sistema educativo constituyen hoy la principal preocupación de investigadores y tomadores de decisiones. Al revisar estos ejes, la acumulación disponible -aunque todavía incipiente en algunos temas- es ciertamente concluyente, y los riesgos que enfrentan adolescentes y jóvenes uruguayos diariamente están comenzando a formar parte de la agenda de políticas públicas en el país. Prueba de ello es el presente documento.

Sin embargo, y pese a que recientemente algunos autores han señalado el surgimiento en las nuevas generaciones de pobres de sub-culturas no integradas al resto del entramado social, son escasos los análisis que cuenten con la evidencia empírica suficiente como para estimar los impactos de estas disparidades estructurales sobre las nuevas construcciones culturales que están teniendo lugar en esa generación.

Existen, pese a las limitaciones, algunas cuestiones que vale la pena resaltar, y que refieren a la cohesión y el sentido de pertenencia, a las culturas y subculturas juveniles y a la cultura democrática de los nuevos ciudadanos.

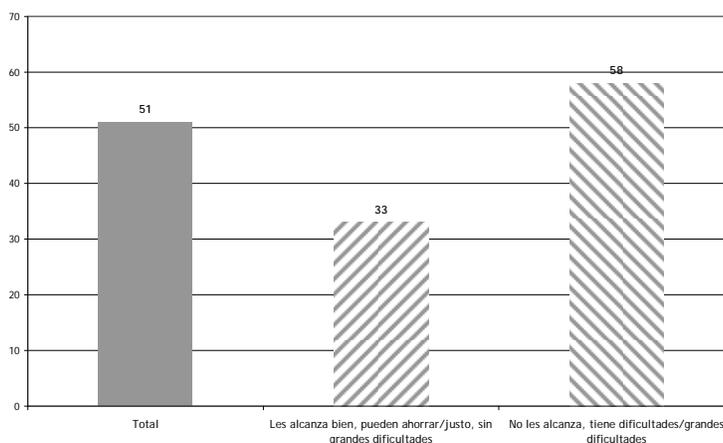
COHESIÓN Y SENTIDO DE PERTENENCIA

La relevancia de la cohesión es conocida, y su importancia durante el proceso de socialización y muy especialmente, la transición hacia la vida adulta que experimentan los y las adolescentes y jóvenes, también ha sido destacada por varios analistas (Kaztman y Filgueira, 2001; Ferré, González, Rossi y Triunfo: 2004).

Si bien es un fenómeno extremadamente complejo de medir y con diversas aristas, en general tiende a haber acuerdo en que para analizar el fenómeno es preciso observar las redes de relaciones de los jóvenes y su adhesión a referentes de identidad colectiva, cultural y social. “El ‘sentido de pertenencia’ remite, pues, al grado de vinculación e identificación que manifiestan los jóvenes con la sociedad y con las instituciones y grupos que la conforman” (CEPAL-SEGIB-OIJ, 2008).

Una forma de medir el fenómeno es determinar la percepción que la juventud tiene sobre la igualdad de trato en la sociedad en que vive. Los datos no son muy alentadores.

Gráfico 56. Sentimiento de discriminación, según ingreso subjetivo (jóvenes de 18 a 29 años) (2006).



Fuente: Elaboración en base a CEPAL-SEGIB-OIJ (2008).

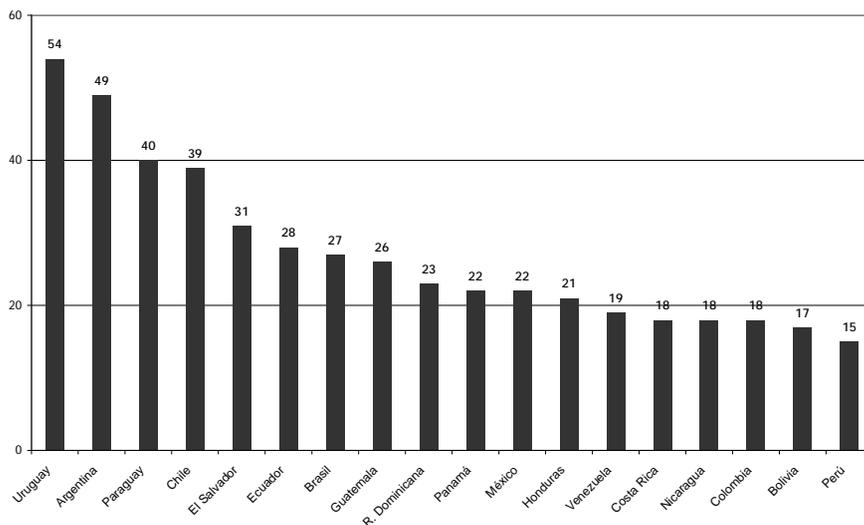
En efecto, como se observa en el gráfico anterior, la mitad de los jóvenes uruguayos de 18 a 29 años de edad se siente discriminado por alguna razón, un fenómeno que, además, afecta en mayor medida a quienes se perciben a sí mismos con ingresos insuficientes (CEPAL-SEGIB-OIJ, 2008). Lo más preocupante es que, junto con Nicaragua, Uruguay es el país de América Latina donde la percepción de la discriminación por *ser joven* alcanza cifras más altas.

También es posible aproximarse a la noción explorando las percepciones de los jóvenes respecto a la sociedad en que viven en un sentido más amplio, reflejando bien expectativas de movilidad social ascendente, bien frustración y percepción de

obstáculos para cumplir estas expectativas (CEPAL-SEGIB-OIJ, 2008). Por tal razón, la percepción sobre la igualdad de oportunidades es tan relevante en un análisis de este tipo.

Pero también aquí los datos denotan serias fisuras. Según un estudio comparativo realizado recientemente, en América Latina la juventud uruguaya es la que en mayor medida identifica a su sociedad como cerrada y no igualitaria.

Gráfico 57. Percepciones de jóvenes de 18 a 29 años sobre la estructura social (2006) (% que opina que es cerrada y no igualitaria) (*)



Fuente: Elaboración en base a CEPAL-SEGIB-OIJ (2008).

(*) El indicador se construye como medida resumen de las respuestas a las siguientes preguntas: (a) "¿Usted cree que en Uruguay una persona que nace pobre y trabaja duro puede llegar a ser rico, o cree Ud. que no es posible nacer pobre y llegar a ser rico?"; y (b) Hay distintas opiniones sobre la igualdad de oportunidades para salir de la pobreza en Uruguay. Hay gente que opina que el sistema económico en Uruguay permite que todos los uruguayos tengan iguales oportunidades para salir de la pobreza; otra gente opina que no todos tienen iguales oportunidades de salir de la pobreza ¿Cuál de las dos opiniones se acerca más a su forma pensar?"

Aún cuando su significado requiera, sin duda, de mayor análisis, la cifra (54%) no puede ser menos elocuente, especialmente en un país que todavía se precia de estar entre los que tienen menor desigualdad en la distribución de los ingresos.

Finalmente, un indicador interesante del sentido de pertenencia y la cohesión entre jóvenes uruguayos es la confianza interpersonal. Como numerosos estudiosos de la cultura cívica han señalado, cuando existe confianza, existe mayor chance de que afloren valores democráticos (Almond y Verba: 1963; Inglehart: 1990; Putnam: 1993).

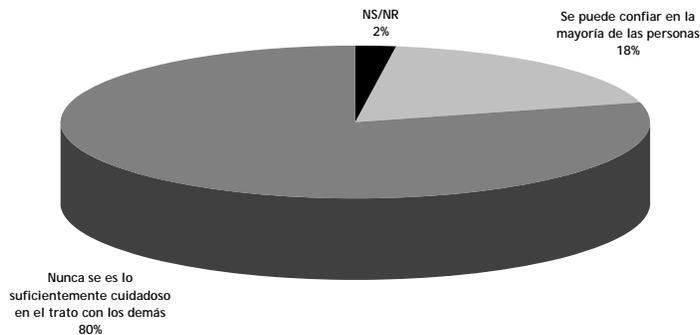


Gráfico 58. Confianza interpersonal (jóvenes de 18 a 29 años) (2005).

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Latinoabrómetro (2005).

También aquí los datos pueden ser una alerta, porque muestran que ocho de cada diez jóvenes de entre 18 y 29 años considera que “uno nunca es suficientemente cuidadoso en el trato con las personas”, mientras que apenas 18% piensa que “se puede confiar en la mayoría de las personas”.

CULTURAS Y SUBCULTURAS JUVENILES

Otra manera de investigar la dimensión cultural en un diagnóstico de la adolescencia y la juventud, es observando las culturas juveniles. En los últimos años, muchos estudios han centrado su atención en desgranar los contenidos de la socialización que tiene lugar entre adolescentes y sus pares, y también en determinar los rasgos definitorios y factores impulsores de las denominadas “tribus urbanas” (Filardo, 2002).

De esta acumulación, cuatro elementos parecen especialmente relevantes a la hora de pensar en políticas públicas.

En primer lugar, los procesos de socialización de adolescentes y jóvenes no son únicos u homogéneos y muchos de los fenómenos y relaciones sociales que ocurren en él tiene lugar en el entorno urbano. Expresiones del uso del tiempo libre son “la diversión, las actividades de horarios nocturno, la cultura de *cyber*, o la formación de barras juveniles que deambulan por las calles” (De León et. al, 2004). Este extendido uso del espacio urbano desafía pero a la vez ofrece nuevas oportunidades para pensar políticas públicas.

En segundo lugar, la cultura juvenil asociada a los centros educativos incide fuertemente en el despliegue de subculturas juveniles, pero el traspaso de las

fronteras de los liceos y las vivencias en ámbitos de socialización contribuyen a generar otras expresiones, de “marginalidad cultural”, en tanto encierran un componente de “no-integración” al resto del tejido social.

En tercer lugar, es importante recordar que “la sociabilidad de pares de los jóvenes en esta etapa del ciclo de vida conforma siempre un mundo paralelo al mundo adulto, tomando cierta distancia de lo familiar tanto como de lo institucional” (De León et. al, 2004:167). Es por esto que el *mapa* de culturas juveniles, aún cuando puede ser relativamente inestable, es una forma de socialización que surge casi como paralelo de la socialización que tiene lugar en la educación, la familia y eventualmente el trabajo (Rodríguez, 2002).

En cuarto lugar, en esta ecuación, la construcción de subculturas en base a la identidad, la apariencia y los gustos musicales es casi una consecuencia natural. Pero también puede serlo el consumo y otras conductas poco saludables.

Recuadro 6. Violencia juvenil: ¿no sólo juvenil?

Las condiciones adversas a las que se enfrentan muchos adolescentes y jóvenes pueden combinarse con entornos proclives a la violencia. Y, como señala Krauskopf, cuando en el entorno hay violencia “los comportamientos riesgosos de los jóvenes son inevitables: viven en el riesgo” (Krauskopf, 2006: 156).

Aunque no es nueva, la preocupación por la violencia juvenil cobra especial relevancia, a partir de la constatación empírica que la propensión a incurrir en actos violentos o violatorios de la ley penal es mucho más marcado entre los jóvenes que en otros grupos etarios (MI-PNUD, 2008:32).

Pero no sólo la propensión a cometer actos violentos es un rasgo juvenil. También la probabilidad de ser víctima de un homicidio está asociada a la edad. Según un estudio reciente, los valores más altos de victimización tienen lugar entre los 20 y los 29 años: la tasa llega casi a 10 víctimas cada 100.000 habitantes (MI-PNUD, 2008: 44). Algo similar ocurre con otras lesiones personales, entre ellas, la violación (aunque en este caso el riesgo es claramente mayor entre las mujeres que entre los varones).

Aún pensando en un plano más sutil – y también más cotidiano- es relevante señalar que uno de cada diez adolescentes de 13 a 17 años encuestados y residentes en las zonas más vulnerables del país declaró haber estado involucrado en una pelea en el mes previo a la entrevista.

Las cifras no dejan de ser preocupantes. Sin embargo, lejos de “visibilizar la violencia juvenil como perturbación del orden social y atraer la atención negativa de muchos sectores de la sociedad” (Krauskopf, 2006: 172), el fenómeno debería ser una luz de alerta más frente a las complejas problemáticas y configuraciones de riesgo que la adolescencia y juventud atraviesan. Primando este enfoque, el fenómeno de la violencia dejaría de ser la etiqueta que mejor describe a la juventud y que tanto marca su trayectoria vital, para pasar a ser un problema de responsabilidad de toda la sociedad (Krauskopf, 2006).

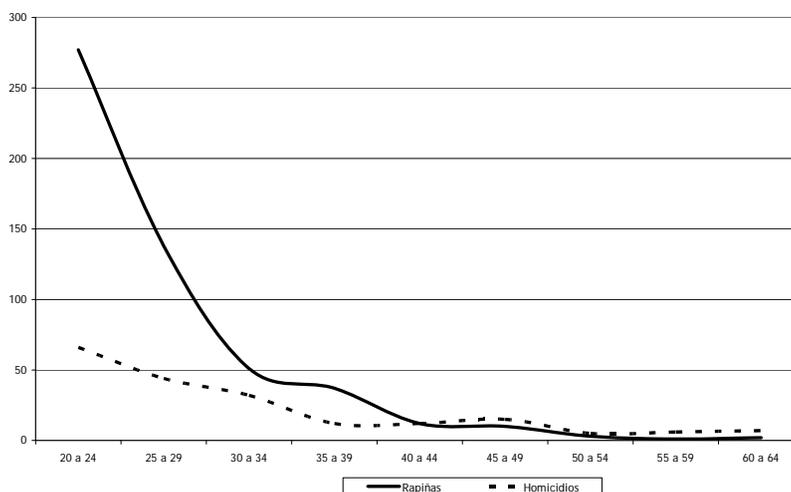


Gráfico 59. Procesamientos por tipo de delito (2002).

Fuente: Elaboración en base a MI-PNUD (2008). Anexo estadístico.

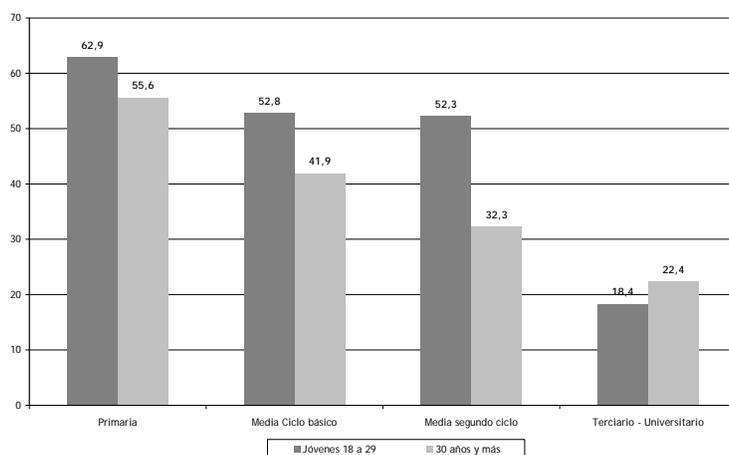
LA DEMOCRACIA EN LOS NUEVOS CIUDADANOS

El Uruguay tradicionalmente se ha destacado en América Latina por su cultura democrática Canzani, 2000; PNUD, 2004 y la “originalidad democrática uruguaya” ha estado claramente asociada a una estructura social menos desigual que la de sus vecinos (Rossel, 2000). Sin embargo, los déficits sociales reseñados y las nuevas formas que la desigualdad está asumiendo en las nuevas generaciones obligan a superar la insuficiencia de la mirada comparativa para explorar los significados culturales de este deterioro social, sobre todo teniendo en cuenta que son los sectores más vulnerables quienes más se reproducen y, por lo tanto, quienes están proveyendo al país de la mayoría de sus nuevos ciudadanos. ¿Estaremos durmiéndonos en los laureles? Aunque no es objetivo de este documento testear esta hipótesis, sí vale la pena plantear algunos datos que contribuyan a dinamizar la reflexión y provocar el necesario debate.

La relación con la política

Un primer eje de análisis está vinculado con la visión que los y las jóvenes tienen de la política. La evidencia disponible muestra que existe una importante proporción de jóvenes que experimentan la política como algo complicado y fuera del alcance de su comprensión.

Gráfico 60. Porcentaje de personas que opinan que “la política es tan



complicada que no se entiende” (2005).

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Latinoabrómetro (2005).

En general, el porcentaje de jóvenes que opina de esta forma es mayor que entre los mayores de 30, y es importante mencionar que en los sectores con menor nivel educativo, la proporción de jóvenes que visualiza a la política como complicada alcanza a más de seis de cada diez (62,9%).

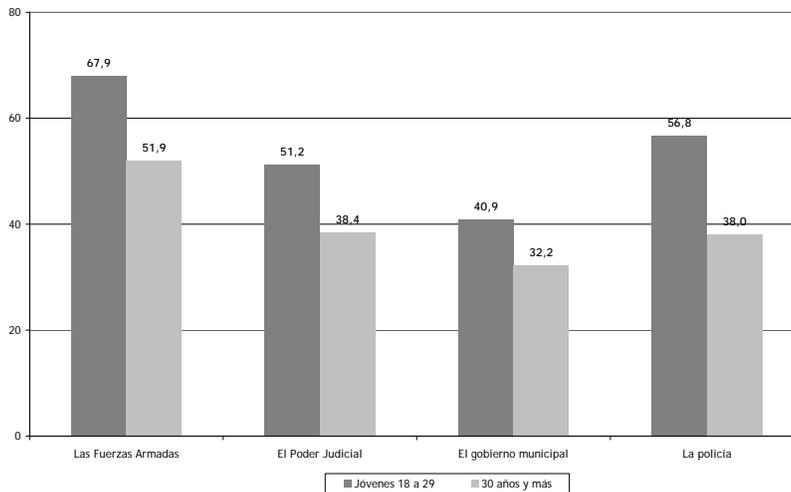
Los valores democráticos

A nivel latinoamericano, el peso relativo de jóvenes que se definen como “no demócratas” constituye ya una señal de alerta (PNUD, 2004: 146). En Uruguay, aunque los pronósticos son más alentadores, no dejan de mostrar alertas. Los jóvenes no muestran diferencias significativas cuando se trata de la valoración de la democracia.

Sin embargo, la disconformidad con el funcionamiento de la democracia uruguaya es, entre la juventud, más marcada que entre la población adulta. Según una encuesta realizada en 2003 a estudiantes de educación media superior, poco más de la mitad declaraban estar no muy satisfechos o nada satisfechos con el funcionamiento de la democracia en el Uruguay (ANEP-CODICEN, 2003), cifras que revelan una posición claramente más crítica que la del conjunto de la población.

Por otro lado, los y las jóvenes tienden a tener menos confianza en las instituciones democráticas que los adultos (Boidi y Queirolo, 2008: 40).

Gráfico 61. Confianza en instituciones por edades (2005). (Porcentaje que dice



tener poco o ninguna confianza en...)

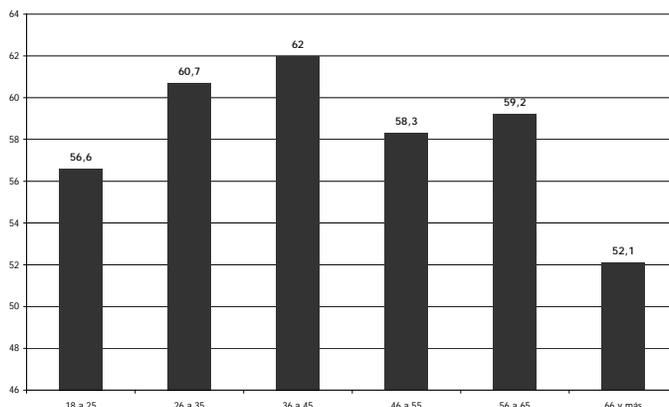
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Latinoabrometro (2005).

Las cifras son bastante elocuentes: según datos del 2006, dos tercios de los jóvenes de 18 a 29 años tenía poca o ninguna confianza en las Fuerzas Armadas, 56,8% no confiaba en la Policía, 51% no confiaba en el Poder Judicial, y 40,9% no tenía confianza en el gobierno municipal (ver gráfico 61).

Otra dimensión interesante para ver el arraigo de los valores democráticos es la tolerancia política. Según un estudio publicado en 2008, los datos no habilitan demasiado optimismo.

Como surge del gráfico siguiente, los jóvenes se encuentran – junto con los adultos mayores- entre los grupos etarios con menor tolerancia política.

Gráfico 62. Índice de tolerancia política, según edad (2007) (*).



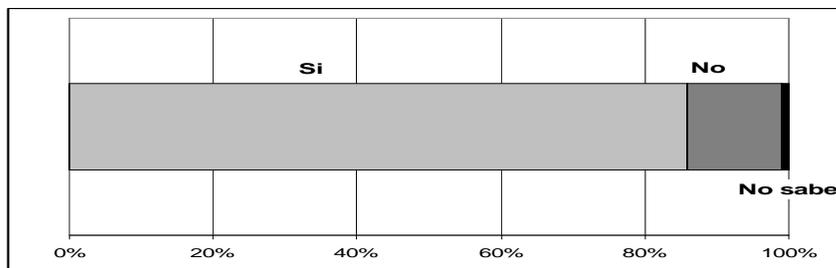
Fuente: Boidi y Queirolo (2008)

(*) El índice de tolerancia se construyó tomando en cuenta las siguientes preguntas: D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del Uruguay, no sólo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número. D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos? D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?

El lugar de los jóvenes

El tercer eje que vale la pena destacar es el que hace a la visión que tiene la juventud sobre sus gobernantes y al lugar que éstos le dan a su generación. Los resultados de una consulta realizada en 2002 mostraban que casi nueve de cada diez adolescentes pensaba que los gobernantes uruguayos no escuchaban sus opiniones sobre los temas que les importaban (Baleato, 2008) (ver gráfico 63).

Gráfico 63. Percepción de los adolescentes sobre si los gobernantes escuchan sus opiniones sobre los temas que les importan (2002).



Fuente: Baleato, P. (2008).

Adicionalmente, tres cuartas partes de los adolescentes consultados (76%) señalaban que les parecía difícil relacionarse con los gobernantes, y solo 22,5% opinaba que era fácil hacerlo.

A MODO DE CIERRE

El panorama reseñado en este documento lleva a pensar y re-pensar las políticas públicas hacia la adolescencia y la juventud desde múltiples perspectivas y enfoques. Por un lado, pone de relieve el escenario demográfico en que esta generación está transitando hacia la vida adulta, destacando las profundas transformaciones que están teniendo lugar en el ámbito de las familias, y sobre todo mostrando que, aún con este descriptor general, las trayectorias de quienes provienen de sectores con mayores ingresos son sustantivamente diferentes a las de quienes en encuentran en situación socio-económica más desfavorable.

Los datos que están a la vista confirman las variables que inciden en el *empobrecimiento de la reproducción* e indican que una parte importante los y las adolescentes y jóvenes de hoy nacieron en hogares pobres y experimentaron otros déficits durante la infancia que acarrearán en los años posteriores. Esto que reafirma la pertinencia de seguir preocupándonos por los primeros años de la vida de las personas y darles un lugar preponderante en las políticas públicas, porque los riesgos evitados en las etapas previas redundan en menores riesgos en etapas futuras.

Pero el hallazgo no sólo muestra eso: muy posiblemente los hijos de muchos de ellos nazcan en hogares pobres, lo que obliga a pensar que son justamente los jóvenes más empobrecidos de hoy los que dotarán al país de la mayor parte de su población futura. Con esta reflexión en mente, el panorama de acceso al bienestar y la protección social es relevante no sólo por lo que adolescentes y jóvenes de hoy están enfrentando, sino por el significado que esto tiene para las apuestas que el país hace a futuro.

Vale la pena recordar que, como se mostró en este documento, el tránsito por el sistema educativo en tiempo y forma todavía es una meta muy lejana para algunos sectores de la población, y las distancias que separan a éstos de los sectores de mayores ingresos parecen profundizarse año a año. Por otro lado, aunque la cobertura sanitaria está bastante extendida, existen todavía importantes déficits en el campo de la salud, que se reflejan, por ejemplo, en las cifras de mortalidad, de uso de servicios médicos, y de conocimiento y uso de métodos anticonceptivos.

Adicionalmente, es cierto que los cuellos de botella que experimenta la juventud uruguaya en su ingreso al mercado de trabajo no son tan singulares -de hecho son fenómenos recurrentes en una gran variedad de países (Ryan, 1999; UN-DESA, 2003; OIT, 2004 y 2007; OCDE, 2008)- y debe reconocerse que una parte de la literatura especializada suele analizar estos problemas como cuestiones meramente transicionales. Sin embargo, también debe entenderse que los déficits identificados pueden no sólo caracterizar a la etapa transicional de la juventud, sino también pautar el empleo de estos jóvenes en edades futuras (OIT, 2007: 39) y, aún cuando efectivamente se trate de etapas que pueden ser superadas en los años subsiguientes, no pueden desconocerse los costos que conllevan, y que tienen lugar cuando tantos otros pasos cruciales están siendo dados por los jóvenes.

Los costos, claro está, son difíciles de estimar, pero la evidencia presentada sugiere que, en el peor de los casos, los déficits reseñados contribuyen a reafirmar la vulnerabilidad de ciertos sectores de la población adolescente y juvenil (Tokman, 1997) y, en el mejor, no contribuyen a derribar los obstáculos que la población vulnerable enfrentan para acceder al bienestar y poder hacer del trabajo la fuente de desarrollo individual y social que toda sociedad debería desear para sus jóvenes (Weller, 2006). En materia de vivienda tampoco los datos son alentadores. El acceso de los y las jóvenes está todavía muy limitado y, cuando acceden, las condiciones de sus viviendas son más precarias y de peor calidad.

Este complejo panorama refleja, en distintas dimensiones del acceso al bienestar, la existencia de un fenómeno preocupante: la desigualdad. Sus múltiples aristas son observables en configuraciones específicas de los riesgos, destacando la profunda vulnerabilidad en que se encuentran algunos grupos, como los hogares con jefatura juvenil (que recorren rutas específicas, pero sobre los cuales aún sabemos muy poco, y más aún sobre cómo ayudarlos a reducir los riesgos que enfrentan), los jóvenes que no estudian ni trabajan, y los sectores expuestos a distintas formas de violencia o desamparo.

La información revisada da pistas sobre transiciones diferenciadas y múltiples adolescencias y juventudes en este plano, que responden a combinaciones *virtuosas* o *viciosas* de las principales variables analizadas. Pero sin duda necesitamos conocer mejor cómo se relacionan estas variables y qué dispositivos se deberían instrumentar para potenciar las primeras y desactivar las segundas. Vale recordar, también, que la desigualdad y la exclusión operan en clivajes que dejan a algunos sectores de la población en situación de particular desventaja. La población rural, los adolescentes y jóvenes que viven en los barrios más empobrecidos de las ciudades, las mujeres y los afrodescendientes deben ocupar en la agenda de políticas un lugar preponderante. Son ellos quienes más expuestos están a los riesgos y los datos muestran, además, una fuerte superposición entre estas categorías.

A la luz de estos hallazgos, la dimensión cultural no debe ser dejada de lado. Si bien es cierto que todavía sabemos poco sobre ella, lo presentado en este documento obliga a seguir pensando, analizando y desentrañando las formas que asumen los valores, las expresiones culturales, las representaciones cotidianas y la visión sobre la sociedad que tienen nuestros adolescentes y jóvenes. Sólo así será posible que las políticas den un paso sustantivo en la comprensión de las necesidades y las formas de vivir de este sector poblacional, más allá de lo que los datos duros puedan mostrar.

Es cierto que el panorama presentado a lo largo del documento puede dejar un sabor amargo a los lectores. La realidad que aquí se refleja es poco alentadora si se consideran los múltiples riesgos que hoy enfrentan algunos sectores de nuestros adolescentes y jóvenes. Sin embargo, el mapa de riesgos presentados tiene una contracara que muestra a otros sectores con configuraciones virtuosas y biografías más cercanas a lo que una sociedad desearía al buscar que los derechos de sus adolescentes y jóvenes se cumplan. Reflexionar sobre esto puede ser, quizá, una buena forma de continuar trabajando por ellos.

ÍNDICE DE GRÁFICOS, CUADROS Y RECUADROS

Índice de gráficos

Gráfico 1. Estado civil de los adolescentes y jóvenes uruguayos, por edades simples (1991 y 2006).....	12
Gráfico 2. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que viven actualmente con su pareja por edades simples, para quintiles de ingreso 1 y 5. País urbano (2007).13	
Gráfico 3. Paridez media acumulada según condición de pobreza de los hogares. Uruguay, 2006.	15
Gráfico 4. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que tienen hijos e hijas por edades simples, para quintiles de ingreso 1 y 5. País urbano (2007).....	15
Gráfico 5. Modelos familiares de los hogares con población joven, para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).....	16
Gráfico 6. Tasas brutas y netas de asistencia a la educación media (12 a 17 años) - (1991-2007). País urbano.....	18
Gráfico 7. Tasa bruta de asistencia a la educación media (12 a 17 años) por región y sexo (1991-2007). País urbano.	18
Gráfico 8. Tasas brutas de asistencia al ciclo básico de educación media (12 a 14 años) y a la educación media superior (15 a 17 años) (1991-2007). País urbano.	19
Gráfico 9. Porcentaje de asistentes a un establecimiento educativo de 3 a 25 años por quintiles de ingreso 1 y 5 (a) y edades simples (1991). País Urbano.	19
Gráfico 10. Porcentaje de asistentes a un establecimiento educativo de 3 a 25 años por quintiles de ingreso 1 y 5 (a) y edades simples (2007). País Urbano.	20
Gráfico 11. Porcentaje de personas que completaron el 1° ciclo y el 2° ciclo de la educación media (2007).	20
Gráfico 12. Repetición en Educación Secundaria pública por grado (1° a 4°) (2000 y 2007).	21
Gráfico 13. Puntajes promedio de aprendizaje en lectura en países seleccionados de Iberoamérica (2006).....	22
Gráfico 14. Puntajes promedio de aprendizaje en lectura y matemática según contexto socio-cultural (2006).	23
Gráfico 15. Abandono en Educación Secundaria pública por grado (1° a 4°) – (2000 y 2007).	23
Gráfico 16. Utilización de PC e internet entre los adolescentes y jóvenes (*), por tramos etarios (2006).	24
Gráfico 17. Utilización de PC (*) por edades simples, para los quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).	26
Gráfico 18. Condición de actividad de los jóvenes, por edades simples (2006).27	
Gráfico 19 Tasa de desempleo de adolescentes y jóvenes y del total de la población, por edades simples (2006).....	28

Gráfico 20. Nivel y tipo de desocupación de los jóvenes, por edades simples para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).....	29
Gráfico 21. Porcentaje de ocupados que no aportan a caja de jubilaciones, por edades simples (2006).....	30
Gráfico 22. Porcentaje de ocupados que desearían trabajar más horas, por tramos etarios (2006).	31
Gráfico 23. Tasa de mortalidad de la población de 15 a 29 años por causa de muerte, según sexo (Defunciones por cada 100.000 personas).	32
Gráfico 24. Tasa de mortalidad por causas externas de la población de 15 a 29 años, según sexo (Defunciones por cada 100.000 personas).	33
Gráfico 25. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que fuman tabaco, por edades simples (2006).....	34
Gráfico 26. Indicadores de entorno de accesibilidad de la población adolescente y joven a las drogas (2005).	35
Gráfico 27. Práctica de hábitos saludables para cuidar el cuerpo (2004).	36
Gráfico 28. Conocimiento de métodos anticonceptivos en el momento de tener la primera relación sexual (2006).	37
Gráfico 29. Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos entre quienes son sexualmente activos (2006).....	37
Gráfico 30. Proporción acumulada de madres a edades seleccionadas, según nivel educativo. Uruguay, 2006.	38
Gráfico 31. Edad media de inicio de las relaciones sexuales por sexo y nivel socio-económico.	38
Gráfico 32. Cobertura de salud de la población adolescente y joven, por edades simples. (2007).....	40
Gráfico 33. Adolescentes y jóvenes con cobertura pública de salud, por tramos de edad, para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).	41
Gráfico 34. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que se realizaron controles médicos, por tramos de edad (2006).	42
Gráfico 35. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que se sintieron enfermos, por tramos de edad.	42
Gráfico 36. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que recibieron atención odontológica, por tramos de edad, para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).	43
Gráfico 37. Porcentaje de individuos residentes en asentamientos, viviendas precarias y hogares hacinados (adolescentes y jóvenes y total de la población) (2006).....	44
Gráfico 38. Porcentaje de individuos que residen en viviendas con limitaciones de ... (adolescentes y jóvenes y total de la población) (2006).	45
Gráfico 39. Situación estructural y coyuntural de la vivienda, según edad del jefe de hogar.	45
Gráfico 40. Tipo de tendencia de vivienda, según edad del jefe de hogar (2006).....	46

Gráfico 41. Distribución de los ocupantes por tipos, en hogares con jefatura joven y en el total (2006).	47
Gráfico 42. Distribución de la población adolescente y joven por quintiles de ingreso 1 y 5 per cápita de los hogares, en tramos etarios (2006).	48
Gráfico 43. Distribución de la población adolescente y joven por quintiles de ingreso 1 y 5 per cápita de los hogares, según edades simples (2006).	49
Gráfico 44. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que residen bajo las líneas de pobreza indigencia, por edades simples (2006).	49
Gráfico 45. Porcentaje de jóvenes que son jefes de hogar, por edades simples, para quintiles de ingreso 1 y 5 (2006).	50
Gráfico 46. Porcentaje de adolescentes y jóvenes bajo las líneas de pobreza e indigencia, según edad del jefe de hogar (2006).	51
Gráfico 47. Emancipación e ingresos propios por edades simples, para los quintiles de ingreso 1 y 5. (2006).	53
Gráfico 48. Adolescentes y jóvenes de 15 a 30 años según asistencia a educación y trabajo por grupos de edades (2005).	54
Gráfico 49. Distribución de la población infantil y adolescente en situación de calle, según edad, por turno.	55
Gráfico 50. Culminación de ciclos educativos según edad, ascendencia y pobreza (2006).	57
Gráfico 51. Distribución de personas entre 14 y 19 años, según ascendencia racial y tipo de actividad (2006).	58
Gráfico 52. Porcentaje de adolescentes y jóvenes que asisten a un establecimiento educativo, según lugar de residencia (2006).	59
Gráfico 53. Tipo de ocupación de los adolescentes y jóvenes por tramos etarios, según lugar de residencia (2006).	59
Gráfico 54. Tasa de actividad de adolescentes y jóvenes y del total de la población, por edades simples y sexo (2006).	61
Gráfico 55. Diferencia entre tasas de participación de trabajo doméstico de hombres y mujeres, según tramos etarios (2007).	63
Gráfico 56. Sentimiento de discriminación, según ingreso subjetivo (jóvenes de 18 a 29 años) (2006).	64
Gráfico 57. Percepciones de jóvenes de 18 a 29 años sobre la estructura social (2006) (% que opina que es cerrada y no igualitaria) (*)	65
Gráfico 58. Confianza interpersonal (jóvenes de 18 a 29 años) (2005).	66
Gráfico 59. Procesamientos por tipo de delito (2002).	68
Gráfico 60. Porcentaje de personas que opinan que “la política es tan complicada que no se entiende” (2005).	69
Gráfico 61. Confianza en instituciones por edades (2005). (Porcentaje que dice tener poco o ninguna confianza en...)	70
Gráfico 62. Índice de tolerancia política, según edad (2007) (*)	71

Gráfico 63. Percepción de los adolescentes sobre si los gobernantes escuchan sus opiniones sobre los temas que les importan (2002)..... 71

Índice de cuadros

Cuadro 1. Tasas de fecundidad por edad (por mil). Uruguay, 1975-2006.....	14
Cuadro 2. Categoría de la ocupación, según tramos etarios.	30
Cuadro 3. Distribución del ingreso de los hogares con jóvenes según edad de su jefatura (2006).....	51

Índice de recuadros

Recuadro 1. Los aprendizajes y las desigualdades educativas	22
Recuadro 2. Las TICs en el lenguaje cotidiano de los adolescentes y jóvenes.	25
Recuadro 3. Deporte y hábitos saludables	35
Recuadro 4. Maternidad adolescente: desafío para las políticas públicas	39
Recuadro 5. Adolescentes privados de libertad	56
Recuadro 6. Violencia juvenil: ¿no sólo juvenil?	67

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G. y Verba, S. (1963) *The civic culture: political attitudes and Democracy in five nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Amarante, V. y Espino, A (2008) "Informalidad y protección social en Uruguay. La situación de las mujeres". En: INAMU-Banco Mundial. *Ampliando las oportunidades laborales para las mujeres*. Montevideo: Banco Mundial.
- Amorín, D., Carril, E. y Varela, C. (2006) "Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo". En: *Proyecto género y generaciones reproducción biológica y social de la población uruguaya. Estudio cualitativo*. Montevideo: Trilce.
- ANEP-CODICEN (2008) *Uruguay en Pisa 2006*. Montevideo: ANEP-CODICEN.
- ANEP-CODICEN (2005) *Panorama de la Educación en Uruguay. Una década de transformaciones 1992-2004*. Montevideo: ANEP-CODICEN.
- ANEP-CODICEN (2003) *Evaluación Nacional de Aprendizajes en los Bachilleratos de Educación Secundaria y Bachilleratos de Educación Técnico Profesional*. Montevideo: ANEP (Mimeo).
- ANEP-MESyFOD (2000) *Estudio sobre la predisposición al abandono escolar*. "Censo Nacional de Aprendizajes 1999. En los 3ros años del Ciclo Básico. Tercera comunicación". Montevideo: ANEP-MESyFOD.
- ANEP-MESyFOD (1999) "Censo Nacional de Aprendizajes 1999. En los 3ros años del Ciclo Básico. Primera comunicación de resultados". Montevideo: ANEP-MESyFOD.
- ANEP-TEMS (2004) "Trayectoria educativa de los jóvenes. El problema de la deserción". Cuaderno de trabajo N° 22. *Serie Aportes para la reflexión sobre la educación media superior*. Montevideo: ANEP-TEMS.
- Arnett, J. (2004) *Emerging Adulthood: The Winding Road from Late Teens through the Twenties*. Oxford: Oxford University Press.
- Arnett, J. (1997) "Young people's conceptions of the transition to adulthood". *Youth & Society*, 29, 1-23.
- Baleato, P. (2008) "Percepciones Adolescentes 2003-2008. Sistematización de producciones escritas que relevaron opinión de adolescentes uruguayos y uruguayas entre los años 2003 y 2008". Montevideo: Comité de Coordinación Estratégica.
- Batthyány, K. (2004) *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?; una mirada desde el género y la ciudadanía social*. (Trazos de la formación, 20) Montevideo: CINTERFOR.
- Batthyány, K, Cabrera, M. y Scuro, L. (2007) "Perspectiva de género". *Informe Temático, Encuesta Nacional de Hogares Ampliada*. Montevideo: INE.
- Benedetti, E. (2007) "Empleo Informal en el Uruguay". *Informe Temático, Encuesta Nacional de Hogares Ampliada*. Montevideo: INE.
- Bertranou, E. (2008) "Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe". *Serie Población y Desarrollo*, N° 82. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.
- Boidi, F. y Queirolo, R. (2008) *La cultura política de la democracia en Uruguay. Informe del Barómetro de las Américas 2008*. Montevideo: UM.
- Bucheli, M. (2006) "Mercado de trabajo juvenil: situación y políticas". *Serie Estudios y Perspectivas* N° 6. Montevideo: CEPAL.

- Bucheli, M. y Cabella, W. (2007) El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial. *Informe temático. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada*. Montevideo: INE.
- Bucheli, M. y Casacuberta, C. (2000). "Asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo de los adolescentes en Uruguay". *El Trimestre económico*, N° 267, julio-setiembre.
- Cabella, W. (2008) "Panorama de la infancia y la adolescencia en la población afrouruguaya". En: Scuro, L. (coord) *Población Afrodescendiente Y Desigualdades Étnico-Raciales En Uruguay*. Montevideo: PNUD.
- Cabella, W. (2007) *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, Montevideo: Naciones Unidas, UNFPA.
- Cabella, W. (2006) "Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica", en Fassler, C. (coordinadora) *Familias en cambio en un mundo en cambio*. Trilce.
- Cabella, W., Peri, A. y Street, C. (2004) "¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en una perspectiva biográfica". Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). Caxambú, Brasil, 18 al 20 de setiembre.
- Caggiani, M. E. (2002): "Heterogeneidad en la condición juvenil rural", ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, noviembre, Porto Alegre.
- Calvo, J. (2008) "Sustentabilidad demográfica. La población del Uruguay en las próximas décadas Una visión, dos escenarios y diez preguntas para debatir". *Documentos de la ENIA*. Montevideo: Comité de Coordinación Estratégica.
- Canadian Paediatric Society (CPS) (2003) "Age limits and adolescents". *Paediatrics & Child Health*; 8(9):577.
- Canzani, A. (1999) "Significados del desencanto político en una "democracia dura": tendencias recientes en Uruguay y el contexto latinoamericano". *Revista Prisma* 15. Montevideo: UCUDAL.
- Cardozo, S. (2008) "Políticas de educación. Políticas educativas, logros y desafíos del sector en Uruguay 1990 – 2008". *Cuadernos de la ENIA*. Montevideo: Comité de Coordinación Estratégica.
- Cardozo, S. (2007) "Elementos para analizar la evolución reciente de la matrícula de educación secundaria". ANEP-CODICEN - Dirección Sectorial de Planificación Educativa, Div. Investigación, Evaluación y Estadística, Dep. Investigación y Estadística Educativa. En:
http://www.anep.edu.uy/observatorio/documentos/eanalizar_ms.pdf
- Cardozo, S. y Iervolino, A. (2007) *Adiós juventud: Trayectorias de emancipación juvenil en Montevideo*. UDELAR. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.
- Casacuberta, C. (2006) *Situación de la vivienda en Uruguay*. Informe de divulgación. Montevideo: INE-PNUD-UNFPA.
- CELADE (2001) "América Latina: Fecundidad 1950-2050". *Boletín demográfico* N° 68. Santiago de Chile: CELADE.
- CEPAL/OIJ (2004) *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile, CEPAL – Organización Iberoamericana de Juventud.
- CEPAL-SEGIB-OIJ (2008) *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. Santiago de Chile: UN.
- CEPAL (2002) *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Santiago de Chile: CEPAL.

- CEPAL (2006) Panorama social de América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chouy, G. y Noboa, L. (2008) *TICs en PISA Uruguay*. Reuniones de Comité Técnico, Noviembre, Programa ANEP-PISA Dir. de Investigación, Evaluación y Estadística, ANEP. Disponible en: http://www.anep.edu.uy/documentos/pisa/pres_tics.pps
- Ciganda, D. (2008) "Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?". En: Varela, C. (coord) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Programa de Población/Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales/UDELAR – UNFPA.
- Coleman, J. (1974) *Youth: Transition to Adulthood*. NASSP Bulletin, Vol. 58, No. 385, 4-11.
- Dajas, F. (2001) "Alta tasa de suicidio en Uruguay, IV: La situación epidemiológica actual". *Revista Médica del Uruguay*, 17: 24-32.
- De Armas, G. (2008) "Sustentabilidad social. Reflexiones sobre la relación entre la "Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia" y el modelo de desarrollo de Uruguay hacia el año 2030". *Documentos de la ENIA*. Montevideo: Comité de Coordinación Estratégica de Infancia y Adolescencia.
- De Armas, G. (2008b) "Gasto público social e infancia en Uruguay. Evolución reciente y proyecciones en cotejo con la región y el mundo". En: Calvo, Juan José y Mieres, Pablo (coord.) *Nacer, crecer y envejecer en Uruguay*, Ed. RUMBOS y UNFPA, Montevideo.
- De León, E. et. al (2004) "Cultura juvenil y Educación Media Superior en el Uruguay". Serie *Aportes para la reflexión y la transformación de la Educación Media Superior*. Cuaderno de Trabajo nro. 26. Montevideo: ANEP-CODICEN-TEMS.
- Diez de Medina, R. (2001) "Jóvenes y empleo en los noventa". Montevideo: Cinterfor/OIT.
- Durston, J. (2000) "Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades", en Solum Donas (comp). *Adolescencia y juventud en América Latina*, San José de Costa Rica.
- Durston, J. (1998) "Juventud y Desarrollo rural: marco conceptual y contextual", en *Serie Políticas Sociales* Nro 28, CEPAL.
- Ferré, Z., González, C., Rossi, M. y Triunfo, P. (2004) Los Jóvenes en Uruguay: Salud y Redes Sociales Uruguay 2004. *Documentos de Trabajo* N° 05/05. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Filardo, V. (coord.) (2002) *Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil*. Ed. Trilce, Montevideo
- Filgueira, C. (1996) *Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- Filgueira, C. (1998) *Emancipación Juvenil: Trayectorias y Destinos*. Montevideo: CEPAL.
- Filgueira, C. (2002) "Jóvenes, Educación y Trabajo. Un análisis del proceso de inserción laboral en los jóvenes que han abandonado sus estudios". *Cuadernos de Trabajo* N° 12, Serie "Aportes para la reflexión y la transformación de la educación media superior". Montevideo: ANEP – MEMFOD.
- Filgueira, C. y Fuentes, A. (2004). *Jóvenes que no estudian ni trabajan*, Montevideo, ANEP-MESyFOD/ UTU-BID.
- Filgueira, F. (1998) "El nuevo modelo de prestaciones", en Brian Roberts (ed.) *América Latina: residualismo y ciudadanía estratificada*. San José: Flacso/Ssrc, pp. 71-116.
- Filgueira, F., Kaztman, R. y Rodríguez, F. (2005) "Las claves generacionales de la integración y exclusión social: adolescencia y juventud en Uruguay y Chile en los albores del siglo XXI". *Revista Prisma* N° 21, UCUDAL.

- Filgueira, F., Rodríguez, F., Rafaniello, C., Lijtenstein, S. y Alegre, P. (2005) "Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado". *Prisma* Nro 21, pp. 7-42.
- Fischer, D. (1998) "Armas de fuego en el hogar. Alarmante aumento de suicidios y accidentes entre niños y jóvenes". *Noticias*, N° 92. Montevideo: SMU.
- Espino, A. y Salvador, S (2006) *Género y oportunidades laborales en el Mercosur: elementos para un diagnóstico*. Documento preparado para la Articulación Feminista Mercosur por la Red Internacional de Género y Comercio.
- Gurises Unidos (2005) *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay. ¿Cuántos son?*.
- Hopenhayn, M. (2006) "La juventud latinoamericana en sus tensiones y sus violencias". En: Moro, J. (ed) *Juventudes, violencia y exclusión. Desafíos para las políticas públicas*. Guatemala: Magna Terra.
- IDES (2000) *Juventud, activos y riesgos sociales en la reorganización espacial de Montevideo*. Montevideo: mimeo. Resumen en http://www3.ps.org.uy/juv_act_riesgos_IDES.htm
- INAU/INFAMILIA-MIDES (2008) *Relevamiento para dimensionar la cantidad de niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Montevideo: INAU/Infamilia-MIDES.
- INE (2005) *Consumo de Tabaco, Alcohol y Otras Sustancias, en Jóvenes que asisten a la Enseñanza Media*. Montevideo: INE.
- INE-UNIFEM-INMUJERES-UDELAR (2008) *Uso del tiempo y Módulo de la en el Uruguay trabajo no remunerado Encuesta Continua de Hogares*. Montevideo: INE.
- Inglehart, R. (1990) *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Hogan, D. y Astone, A. (1986) "The Transition to Adulthood", *Annual Review Sociology*, núm. 12, pp. 109-130.
- Kaztman, R. (1996) "Marginalidad e integración social en Uruguay", en *Revista de la Cepal*, N° 62, agosto, Santiago de Chile.
- Kaztman, R. (2001) "Seducidos y abandonados: pobres urbanos, aislamiento social y políticas públicas". En: Borda, Dionisio y Masi, Fernando (Eds). *Pobreza, Desigualdad y Política Social en América Latina*. Asunción: CADEP.
- Kaztman, R. (2005) Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. Documento de trabajo N° 1. *Serie Aportes conceptuales*. Montevideo: IPES-UCUDAL.
- Kaztman, R. et. al (2004) "La ciudad fragmentada. Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo". Documento de trabajo N° 2. *Serie Monitor Social del Uruguay*. Montevideo: IPES-UCUDAL.
- Kaztman, R. y Filgueira, F. (2001) *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Montevideo: IPES-UCUDAL.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2006) "Segregación residencial en Montevideo: Desafíos para la equidad educativa". Documento de trabajo N° 7. *Serie Monitor Social del Uruguay*. Montevideo: IPES-UCUDAL.
- Krauskopf, D. (1998) "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes" En: *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: UNFPA. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf>

- Krauskopf, D. (2006) "Juventudes en América Latina y el Caribe: dimensiones sociales, subjetividades y estrategias de vida". En: Thompson, A. (coord) *Asociándose a la juventud para construir el futuro*. San Pablo: Peirópolis.
- Lammers, C. (2000) *Adolescencia y Embarazo en el Uruguay. Joven, pobre y embarazada: antecedentes y estrategias para mejorar la situación y el futuro de las madres adolescentes*. Montevideo: MSP-mimeo, en <http://www.msp.gub.uy/andocasociado.aspx?877,12128>
- López Gómez, A. (2005) (comp) *Adolescentes y sexualidad. Significados, discursos y acciones en Uruguay. Un estudio retrospectivo (1995-2004)*. Montevideo: UDELAR-UNFPA.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). "La construcción social de la condición de juventud". En: Cubides, H., Laverde, M.C. & Valderrama, C. (editores) (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Marini, M. (1984), "Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood", *Social Forces*, vol. 63, núm. 1, pp. 229-244.
- MI-PNUD (2008) *Panorama de la violencia, la criminalidad y la inseguridad en Uruguay. Datos, tendencias y perspectivas*. Montevideo: Ministerio del Interior-PNUD.
- Migliónico, A. (2001) *La Salud en Uruguay en el siglo XX. La Mortalidad: Cambios, Impacto, Perspectivas*. Montevideo: OPS.
- MEC (2006) *Anuario Estadístico de Educación 2005*. Montevideo: MEC.
- MEC (2007) *Anuario Estadístico de Educación 2006*. Montevideo: MEC.
- MSP (2008) *Programa Nacional de Salud Adolescente*. Montevideo: MSP.
- MSP-Infamilia/MIDES (2008) *La salud de los adolescentes y jóvenes uruguayos: ¿Protegidos o a la intemperie?*. Montevideo: MSP-Infamilia/MIDES.
- OCDE (2008) *Oecd Employment Outlook 2008*. Paris: OCDE.
- OIT (2007) *Trabajo decente y juventud*. Lima: OIT.
- OIT (2004) *Global employment trends for youth*. Ginebra: OIT.
- ONUDD (2006) *Jóvenes y drogas en países sudamericanos: un desafío para las políticas públicas*. Lima: ONUDD- Sistema Subregional de Información e Investigación sobre drogas.
- Ortiz, F. (2008) *TICs, Juventud y Desarrollo*. Documento introductorio. III Encuentro Iberoamericano sobre Objetivos del Milenio de Naciones Unidas y las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TICs). San Salvador, 11-12 de setiembre.
- Paredes, M. (2003) *Los cambios en la familia en Uruguay. ¿Hacia una segunda transición demográfica?*. En: *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo: UNICEF-UDELAR.
- Perdomo, R. (2001) *Accidentes de tránsito en la adolescencia. Querencia Revista de Investigación Psicoanalítica*. Montevideo: Facultad de Psicología-UDELAR.
- Pittaluga, L. y Sienna, M. (2007) "Utilización de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en el Uruguay". *Informe temático. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada*. Montevideo: INE.
- PNUD (2004) *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. New York: PNUD.
- PNUD (2001) *Desarrollo humano en Uruguay 2001. Inserción internacional, empleo y desarrollo humano*. Montevideo: PNUD.
- PNUD (2001b) *Informe Mundial de Desarrollo Humano, Poner el Adelanto tecnológico al servicio del Desarrollo Humano*. New York: PNUD.
- PNUD (1999) *Desarrollo humano en Uruguay 1999*. Montevideo: PNUD.

- Putnam, R. (1993) *Making Democracy Work: civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- RADAR (2007) *El perfil del internauta uruguayo*. Quinta edición, en <http://www.gruporadar.com.uy/info/El%20perfil%20del%20Internauta%20uruguayo-2007.pdf>
- Ryan, P. (1999) "The school-to-work transition twenty years on: Issues evidence and conundrums", en OECD *Preparing Youth for the 21st Century: Issues, evidence and conundrums*, Paris: OCDE.
- Rodríguez, E. (2002) "Cultura juvenil y cultura escolar en la enseñanza media del Uruguay hoy: un vínculo a construir". *Última década*, marzo, N° 16.
- Rossel, C. (2000) "Originalidad democrática uruguaya: la perspectiva comparativa", en Revista *PRISMA N° 15*. Montevideo: UCUDAL.
- Saraví, G. (2006) "Los eslabones de la violencia juvenil: acumulación de desventajas en la transición a la adultez". En: Moro, J. (ed) *Juventudes, violencia y exclusión. Desafíos para las políticas públicas*. Guatemala: Magna Terra.
- Setaro, M. y Koolhaas, M. (2008) "Políticas de Salud para la Infancia y la Adolescencia". *Cuadernos de la ENIA*. Montevideo: Comité de Coordinación Estratégica.
- Silveira, S. (2000) "La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación". Simposio Latinoamericano: "Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social" Universidad Iberoamericana México, 7 - 9 de junio. OIT-Cinterfor.
- Tokman, V. (1997) "El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano". En: *Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. Jóvenes, formación y empleabilidad*. Montevideo, Cinterfor/OIT. N° 139-140, abril-setiembre.
- Torello, M. (2004) "Educación: gasto, desarrollo humano y equidad". *Documentos de trabajo* N° 23. Rectorado. Montevideo: Universidad de la República.
- Torello, M. y Casacuberta, C. (2000) "Las características socio-económicas de la matrícula universitaria". *Documentos de trabajo* N° 4. Rectorado. Montevideo: Universidad de la República.
- UN – DESA (2005) *World Youth Report 2005. Young people today and in 2015*. New York: Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat.
- UN – DESA (2003) *World Youth Report 2003. The global situation of young people*. New York: Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat.
- UNFPA (2003) *Estado de la población mundial 2003*. New York: UNFPA.
- UNICEF (2008) *Privados de libertad La voz de los adolescentes*. Montevideo: UNICEF.
- UNICEF (2007) *Observatorio de los Derechos de la Infancia 2006*. Montevideo: UNICEF.
- UNICEF-RUDA (2007) *Historias en el silencio prostitución infantil y adolescente en Montevideo y área metropolitana*. Montevideo: UNICEF.
- UNICEF (2005) *Observatorio de los Derechos de la Infancia 2005*. Montevideo: UNICEF.
- UNICEF (2003) *Una mirada a la situación de la prostitución infantil y adolescente en Uruguay*. Montevideo: UNICEF.
- Varela, C., Pollero, R. y Fostik, A. (2008) "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo". En: Varela, C. (coord) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: P. de Población/U.Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales/UDELAR – UNFPA.
- Veiga, D. y Rivoir, A. (2001) *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo*. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR

Weller, J. (2006) "Inserción laboral de jóvenes: Expectativas, demanda laboral y trayectorias".
En: Girardo, C.; de Ibarrola, M.; Jacinto, C.; Mochi, P. (coords) *Estrategias educativas y formativas para la inserción social y productiva*. Montevideo: OIT/CINTERFOR.